

NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL



Distr.
GENERAL

LC/G.1686
31 de octubre de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

LA EQUIDAD EN EL PANORAMA SOCIAL
DE AMERICA LATINA DURANTE
LOS AÑOS OCHENTA

Edición 1991

INDICE

	<u>Página</u>
PRESENTACION Y SINTESIS	1
I. EMPLEO	11
A. EL CAMBIO DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN EL EMPLEO	11
B. EVOLUCION DE LA OFERTA DE TRABAJO Y DEL DESEMPLEO	15
C. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y EN LOS INGRESOS LABORALES	18
II. DISTRIBUCION DEL INGRESO	27
A. LOS CAMBIOS GLOBALES EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO	29
B. DISTRIBUCION DE LAS PERDIDAS DE INGRESO ENTRE DIFERENTES ESTRATOS	38
III. POBREZA	47
A. EVOLUCION DE LA MAGNITUD DE LA POBREZA EN DIEZ PAISES LATINOAMERICANOS	49
B. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO DE LA POBLACION DURANTE LOS AÑOS OCHENTA	55
IV. CONDICIONES SOCIALES Y ECONOMICAS DE LAS OPORTUNIDADES DE BIENESTAR	61
A. INFANCIA Y NIÑEZ	62
1. Consideraciones iniciales	62
2. El desempeño educativo	63
3. Factores condicionantes: efectos y evoluciones	70
4. Los logros educacionales en la población de 10 a 14 años: un indicador-resumen de las oportunidades de formación educativa en la niñez	93
5. Consideraciones finales sobre la infancia y la niñez	96
B. LA JUVENTUD	98
1. Consideraciones iniciales	98

2. Diferencias en la formación del capital humano y de las potencialidades productivas	98
3. Diferencias en los logros económicos y en la calidad de la inserción ocupacional .	108
4. Edad y tipo de constitución de las parejas	116
5. Consideraciones finales sobre la juventud .	121
C. VIDA ADULTA	123
1. Consideraciones preliminares	123
2. Los cambios en la estructura educacional de la población adulta	124
3. Disparidad de logros económicos	126
4. Las diferencias de CEMIT entre hombres y mujeres adultos	128
5. La inserción en la estructura ocupacional .	132
6. Consideraciones finales sobre la vida adulta	137
D. CONCLUSIONES	138
Notas	141
BIBLIOGRAFIA	147

PRESENTACION Y SINTESIS

En el vigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL, celebrado en Caracas en mayo de 1990, la Secretaría presentó una propuesta denominada Transformación productiva con equidad, que contiene los lineamientos de una estrategia de desarrollo para América Latina y el Caribe en los años noventa (CEPAL, 1990a). Dicha propuesta destaca que tanto la transformación productiva como la equidad son indispensables para alcanzar un genuino proceso de desarrollo. El presente estudio se concentra en el análisis de la equidad, y sobre todo en la evaluación de la misma durante los años ochenta.

La equidad: una preocupación de la CEPAL

Equidad significa igualdad de oportunidades para participar en la procura del bienestar y de las posiciones y posesiones sociales. La igualdad de oportunidades requiere la eliminación de los privilegios y discriminaciones establecidos jurídicamente, tales como los que persisten entre los sexos y entre los grupos étnicos; entre estos últimos el apartheid es en la actualidad el ejemplo más notorio. Sin embargo, para que exista igualdad de oportunidades también es necesaria la eliminación de los privilegios y discriminaciones basados en las estructuras económicas, sociales y políticas. El tipo de ocupación, el nivel de ingreso, los logros educacionales, el tipo de familia, la localización urbana o rural, la influencia política, entre otros, son factores que afectan de manera decisiva las oportunidades de vida. Si hay una diferencia de niveles demasiado aguda en estos planos, existirá también una marcada desigualdad de oportunidades. La igualdad jurídica asegura que todos puedan participar en la carrera; la equidad económica, social y política permiten que todos puedan partir del mismo punto (CEPAL, 1990b). Sobre la base de esta perspectiva, en este informe se procura examinar lo sucedido en los años ochenta con algunos de los factores económicos y sociales —en especial, la ocupación, el ingreso y la educación— cuya incidencia sobre la equidad es particularmente notoria.

La preocupación por la equidad no es nueva en los estudios de la CEPAL. Como es sabido, en los años cuarenta y cincuenta tendía a confiarse en la eficacia de los mecanismos distributivos espontáneos del crecimiento económico, los que, según se suponía, producirían sociedades más equitativas. A partir de la década de 1960, sin embargo, comenzó a percibirse que el tipo de crecimiento económico que tenía lugar no producía los efectos esperados sobre

la equidad; al respecto, las evaluaciones de los años sesenta y setenta dejaban siempre una sensación de ambivalencia, pues combinaban logros e insuficiencias (CEPAL, 1979). Si en el ámbito económico la transformación productiva, el crecimiento económico y la mayor disponibilidad de bienes y servicios coexistían con la heterogeneidad productiva y con la asimetría de las relaciones económicas externas, en el campo social los avances que mostraban numerosos indicadores relacionados con el bienestar de la población eran acompañados por persistentes tendencias hacia el mantenimiento de la desigualdad social.

La CEPAL ha destinado muchos esfuerzos a describir las diversas manifestaciones económicas y sociales de la desigualdad, a explicar sus causas y a proponer medidas para combatirla. El fenómeno ha sido abordado en diversas formas: al comienzo se exploró el tema de la equidad en relación con la distribución desigual del progreso técnico y sus frutos, al tiempo que se la analizaba como uno de los principales aspectos sociológicos del desarrollo; más adelante, una parte decisiva de la controversia se centró en los estilos de desarrollo; también se dedicaron al tema con especial interés los encargados de evaluar la marcha de las estrategias internacionales del desarrollo, y estuvo asimismo en el centro de la preocupación de los que elaboraron un criterio unificado del desarrollo. Finalmente, también fue preocupación principal de los que examinaron los cambios en la estructura social y el problema de la pobreza (Prebisch, 1981; Pinto, 1973 y 1976; Wolfe, 1976 y 1982; Graciarena, 1976; CEPAL, 1975, 1985 y 1989a).

La CEPAL destacó en sus evaluaciones sociales los evidentes progresos alcanzados en los campos de la salud, la educación y la vivienda, expresados, por ejemplo, en el incremento en la esperanza de vida, en la baja de las tasas de mortalidad infantil, en el incremento de los años promedio de estudios, en la reducción y casi eliminación en algunos países del analfabetismo, y en el creciente acceso de la población al agua potable, al alcantarillado, a los medicamentos y a las vacunas, que transformaron positivamente la calidad de la vida de los latinoamericanos y caribeños. Dichos logros pueden atribuirse en buena medida a la inversión en infraestructura social y al acceso al progreso técnico; en efecto, en los países más exitosos en esta materia, la acción del sector público permitió ampliar notablemente la cobertura de los servicios de educación, salud, vivienda, agua potable y alcantarillado. A la vez, el progreso técnico en el área social mostró un extraordinario dinamismo en los países desarrollados, y la posibilidad de acceder a él permitió progresos muy significativos, especialmente en el área de la salud.

La CEPAL también señaló, no obstante, que la distribución de los frutos del desarrollo, tanto en términos de ingreso como de acceso a los servicios públicos, no se ajustaba a pautas que permitieran eliminar la fuerte desigualdad social heredada de períodos previos a la posguerra. Asimismo, a pesar de que en varios países fue posible constatar progresos en la ampliación de los grupos medios y en la evolución de los salarios urbanos durante ciertos períodos, los indicadores globales de distribución del ingreso no mejoraron significativamente en la mayoría de las naciones.

Durante los años ochenta existió en el área social una combinación de logros e insuficiencias. Por un lado, era dable esperar que se mantuvieran las tendencias favorables manifestadas en los decenios anteriores, por cuanto la maduración de la inversión en infraestructura social es lenta y, no obstante la caída de los coeficientes de inversión pública y del gasto social en estos años, se han continuado recogiendo los frutos de la inversión anterior. Además, este efecto se acrecentó en algunos países por los esfuerzos desplegados para aumentar la eficiencia en el uso del capital instalado y porque hoy es posible, en ciertas áreas, adoptar el progreso técnico de los países desarrollados con menos inversión o gasto que antes. A ello cabe agregar que segmentos cada vez más amplios de la población fueron incorporando patrones de asignación de los recursos del hogar que otorgaban prioridad al acceso a la educación y a determinados servicios, como por ejemplo, los servicios sanitarios.

Por otro lado, la persistencia de la crisis ha afectado los resultados sociales, acentuando la desigualdad. Al respecto, preocupa especialmente la evolución de los factores económicos y sociales que influyen de manera decisiva en la igualdad de oportunidades.

Algunas comprobaciones del estudio

Sin dejar de reconocer los logros alcanzados en materia social durante los años ochenta, algunos de los cuales serán examinados, este estudio se ha propuesto analizar la desigualdad. Ello significa reflexionar sobre el camino que aún falta por recorrer, como asimismo, reconocer que la crisis ha estimulado las tendencias contrarias a la equidad.

En síntesis, los antecedentes presentados en este informe permiten formular algunas observaciones de carácter general sobre la situación social de la región desde la perspectiva de la igualdad de oportunidades.

- a) La crisis económica de los años ochenta afectó directamente el nivel y la estructura del empleo, modificando ambos coyunturalmente o bien acelerando los procesos de reestructuración económica. La desocupación abierta se elevó, pero sus niveles podrían haber sido muy superiores de no haber mediado la transferencia de mano de obra entre los sectores. En la mayoría de los países se redujo la ocupación en el sector manufacturero y en el sector público y parte de los desocupados se desplazaron hacia las áreas de menor productividad del sector de los servicios. Este fenómeno, contrario en esencia al desarrollo económico —en el cual se transfiere mano de obra de empleos de baja a otros de más alta productividad— constituye un indicador representativo de la profundidad de la crisis. Puesto que este fenómeno coexistió con la quiebra y la desaparición productiva de plantas, y por tanto, de una parte de la capacidad instalada, se ha transformado en un fenómeno irreversible, salvo que se realicen importantes esfuerzos de inversión. Los incrementos de la desocupación abierta, el desplazamiento de mano de obra hacia sectores de menor productividad, y la disminución de los salarios reales en casi todas las actividades provocada por otros factores, redujeron las remuneraciones de los individuos y, con ello, los ingresos de amplios sectores de hogares, lo cual contribuyó a ampliar su vulnerabilidad económica y social y a aumentar la pobreza, principalmente en las áreas urbanas de la región. Estos fenómenos produjeron una caída del nivel medio de los salarios que no se refleja en su total dimensión en los índices basados en años anteriores a la crisis.
- b) A partir de la caída del ingreso medio durante la década de 1980, que en algunos países fue extraordinariamente marcada, el estudio explora la forma en que se repartió esta reducción entre los distintos estratos de ingreso.

Al respecto, la primera conclusión importante se refiere a la capacidad del estrato alto, es decir, del 10% de hogares con mayores ingresos, para mantener o aumentar su participación en el ingreso. Las áreas metropolitanas examinadas fueron seis. En dos de ellas se mantuvo la posición relativa de todos los estratos, incluso del alto. En un caso con aumento y en otro con disminución del ingreso total. En otras dos ciudades, aumentó la participación relativa del estrato superior, al tiempo que se reducía la de los otros estratos. En las dos áreas restantes, se incrementó la participación relativa y absoluta del estrato alto en el ingreso, mientras que en los demás se verificaba una fuerte contracción de ambas. Si sólo se considera el 5% superior, la capacidad de

mantener o aumentar la participación relativa y absoluta en el ingreso se refuerza en todos los casos, excepto en uno. En cuanto a capacidad de captación del ingreso, entonces, el estrato alto predomina sobre los otros; dentro del mismo, se destaca el poder del 5% superior.

Muy interesante resulta también comprobar que se redujo la participación en el ingreso de todos los demás estratos. Así, el estrato de ingreso medio, que grosso modo se localiza en el tercer cuartil, y cuyos ingresos en 1980 superaban en tres o cuatro veces el valor demarcatorio de la línea de pobreza, no logró defender su posición. Lo mismo sucedió con el estrato medio bajo, muy numeroso en ciudades como Buenos Aires, Montevideo y Caracas. Este, que ocupa el segundo cuartil, duplicaba el valor demarcatorio de la línea de pobreza en 1980. En las tres ciudades disminuyó su participación absoluta y relativa en el ingreso. Asimismo, se observa en general la disminución del estrato de ingreso bajo, que ocupa el primer cuartil y a menudo también el segundo, con ingresos inferiores o apenas superiores a la línea de pobreza. Estos datos confirman la presunción de que, aun cuando hubieran existido profundas caídas del ingreso medio, el estrato alto logró mantener o aumentar su participación a costa del 75% restante de hogares. Entre estos últimos están los pobres y los indigentes, por lo cual el retroceso resulta aún más dramático porque afecta la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas; pero también están allí los estratos medio y medio bajo, que ven aumentar su vulnerabilidad económica y social.

En los últimos años, la atención se ha centrado en las necesidades de los más pobres, y a menudo se han propuesto medidas redistributivas destinadas a transferir hacia éstos, una parte de los ingresos de los estratos medios. Este énfasis en los más pobres, por importante que sea, ha tenido el defecto de no brindar una imagen completa de los efectos de la crisis sobre los diferentes estratos, en especial, del enriquecimiento relativo o aun absoluto de los más ricos y el deterioro generalizado de los estratos medios.

- c) El estudio también brinda algunas luces para comprender mejor la relación entre ingreso medio y pobreza. En general, puede afirmarse que en situaciones en que la distribución relativa del ingreso tiende a mantenerse en el tiempo (o a hacerse más regresiva), la única vía posible para reducir la pobreza absoluta consiste en incrementar el ingreso medio. Así sucedió durante el decenio de 1970, en que en todos los países estudiados

aumentó el ingreso medio y en casi todos (excepto en Argentina) se redujo la proporción de hogares en situación de pobreza. En los años ochenta, y hasta el período abarcado por el estudio, los únicos países en que se logró reducir la pobreza fueron los que crecieron. Estos antecedentes fortalecen la idea de que el crecimiento económico favorece la eliminación de la pobreza; sin embargo, ponen también de manifiesto que, en contextos de escaso crecimiento o de disminución del ingreso medio, las políticas progresivas de redistribución del ingreso habrían sido decisivas para reducir la pobreza. También ponen de relieve que la redistribución debería contemplar esfuerzos de los estratos de ingresos altos para favorecer al resto, en especial a los estratos más pobres.

- d) Los aspectos negativos que mostró la evolución del nivel y de la estructura del empleo en los años ochenta, conjuntamente con la caída del ingreso medio y el carácter regresivo de su distribución, configuraron un escenario de deterioro de las condiciones de vida y de reducción de las oportunidades de la mayoría de los hogares. El estudio profundiza el examen de estas condiciones en distintas etapas de la vida (infancia, juventud, y vida adulta), explorando cómo las falencias de una etapa se trasladan a la otra y cómo se transmite la pobreza entre las generaciones.
- e) El examen de la asistencia escolar de la población infantil permite mostrar que en medio de la crisis también hubo logros importantes; en los países analizados aumentó en general la asistencia de los estudiantes a los niveles preescolar y escolar. Sin embargo, se observa que dichos logros variaron de manera considerable según las condiciones de vida de los niños. Entre éstas se cuentan el nivel de ingreso del hogar, su localización rural o urbana, el nivel educativo promedio de los miembros del hogar con 15 o más años de edad ("clima educacional"), las condiciones de infraestructura física y de servicios de la vivienda y el tipo más o menos estable y estructurado de la organización familiar. En los años ochenta, el aumento registrado en la asistencia a instituciones preescolares y la reducción del rezago escolar beneficiaron más a los niños de los estratos altos, aumentando las diferencias entre los hogares de los cuartiles extremos de la distribución del ingreso. A estas desigualdades sociales cabe agregar las diferencias regionales y las originadas en el medio ambiente intelectual de los hogares: los niños tienen mayores posibilidades cuanto mayor sea el grado de urbanización y mejor el "clima educacional" de la familia. Por ejemplo, en 1987 recibían educación preescolar 84% de los

niños del estrato alto de Rio de Janeiro y São Paulo y sólo 19% de los del estrato bajo que vivían en el área rural; en Venezuela en 1986 los niños de 10 a 14 años de hogares provenientes de las áreas urbanas no metropolitanas, del estrato alto de ingresos y con elevado "clima educacional" alcanzaban a un promedio de 5.9 años de estudio, frente a 2.5 años logrados como promedio por otros niños que vivían en áreas rurales con bajo nivel de ingreso e insuficiente "clima educacional".

- f) La desigualdad en la asistencia a la escuela y en los logros escolares se ve reforzada por las crecientes diferencias en cuanto a la calidad de la enseñanza que imparten los establecimientos a los que acuden los niños de distintos estratos sociales. Asimismo, se destaca la importancia de factores tales como la infraestructura física de los hogares y el tipo de organización familiar, que, sumados a los antes indicados, muestran que los logros en esta etapa de la vida dependen tanto de la eficiencia y eficacia de los sistemas educativos, como de las características de los hogares. Los datos analizados en el presente estudio permiten concluir que la consideración de tales características es crucial para toda política que procure fomentar un acceso más equitativo a las oportunidades educativas.
- g) Desde el punto de vista de la educación, la crisis se ha hecho sentir mucho más entre los jóvenes que entre los niños. Si bien los datos indican que los jóvenes abandonaron el sistema educativo con más años de estudio que en el pasado, el examen de la tasa de asistencia a establecimientos escolares de los jóvenes muestra estancamiento o retroceso. A su vez, las diferencias sociales y regionales siguen condicionando en gran medida los resultados educativos. Quienes abandonaron los estudios tuvieron grandes dificultades para encontrar un empleo, aumentando así el número de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, sobre todo en los estratos bajos. Los que encontraron empleo tuvieron que soportar una reducción de sus remuneraciones relativas en todos los niveles educacionales, aunque dicha disminución fue mayor en el caso de los jóvenes con menos estudios. Si bien los logros educacionales promedio de las mujeres superaron los de los hombres, en los años ochenta las mujeres jóvenes siguieron percibiendo ingresos por trabajo significativamente inferiores a los de los hombres jóvenes, acentuándose así la diferencia en el estrato educacional bajo. En la mayoría de los casos examinados, sólo una o dos de cada diez mujeres jóvenes con menos de seis años de educación percibía por su trabajo ingresos suficientes para mantener fuera de la

pobreza a un núcleo familiar mínimo. El significado de este fenómeno se advierte al observar que durante los años ochenta aumentó sistemáticamente la proporción de mujeres con mayores responsabilidades económicas y sociales, como resultado de los significativos aumentos de hogares con jefatura femenina y de uniones libres, especialmente entre los jóvenes de los estratos educacionales bajos.

- h) Como consecuencia de las inversiones realizadas en décadas anteriores, siguió aumentando el nivel educativo promedio de los adultos. La crisis no permitió, sin embargo, que esta situación se reflejara en sus remuneraciones. Como se ha señalado, el marcado descenso que se produjo en las remuneraciones afectó a todos los estratos, con excepción del más alto, en algunos países. Sin embargo, cabe destacar el efecto significativo que tuvo la crisis en los ingresos de las inserciones ocupacionales más comunes entre las clases medias asalariadas urbanas.
- i) También entre los adultos la discriminación por género en los ingresos provenientes del trabajo es desfavorable a las mujeres, aunque durante los años ochenta dicha discriminación tendió a declinar. Ello se debió a que las remuneraciones de las mujeres descendieron menos que las obtenidas por los hombres, y a que los importantes avances de las primeras en el área educativa proporcionaron a éstas una vía adicional —aunque esforzada— de escapar en parte a esta forma de desigualdad.

Organización del estudio

El tratamiento de los temas sociales incluidos en este estudio constituye una ampliación del examen de las consecuencias de la crisis contenido en los informes económicos de la CEPAL. Permite, por lo tanto, valorar en qué medida los resultados del área social son consecuencia directa de la crisis económica y hasta qué punto obedecen a factores de otra naturaleza o a fenómenos de más larga data. Asimismo, se pretende que el análisis brinde antecedentes útiles para la formulación de políticas, tanto globales como dirigidas hacia grupos determinados de la población, especialmente los más afectados por la crisis.

Los tres primeros temas tratados —empleo, distribución del ingreso y pobreza— dan cuenta de causas y resultados en el área de la distribución de los frutos del desarrollo. A continuación se examina la situación de la infancia, la niñez, la juventud y la población adulta, en relación con la educación, el hogar al que pertenecen, la ocupación y las diferencias entre sexos. De esta

manera, se identifican mecanismos que conducen a superar, o bien a acrecentar, la desigualdad social en distintas etapas del ciclo de vida, y se pueden visualizar los efectos intertemporales de los logros o deficiencias que los individuos o los hogares muestran en términos de sus niveles de educación y de los ingresos.

En el examen de los temas se confronta la situación a comienzos de los años ochenta con la del año más reciente sobre el cual se dispuso de información, cubriéndose inicialmente, por esta razón, un grupo reducido de países de la región.

I. EMPLEO

Las características económicas de la crisis de los años ochenta —extensamente descritas y analizadas en documentos de la Secretaría— afectaron profundamente el nivel y la estructura del empleo. Ante la magnitud del desafío, simultáneamente y con diferentes grados y orientaciones, las sociedades latinoamericanas y caribeñas reaccionaron acomodándose, en la medida de lo posible, para evitar al menos un mayor crecimiento del desempleo abierto. En efecto, y en la perspectiva de casi diez años de crisis, las consecuencias de los cambios económicos sobre el desempleo abierto pudieron haber sido aun mayores que las registradas. No obstante, y a pesar del esfuerzo de acomodación, la persistencia del deterioro económico fue otorgando permanencia a los primeros efectos coyunturales, acentuando algunas características que se han transformado en una herencia estructural de la crisis. Entre los fenómenos económicos que ejercieron mayor influencia sobre la estructura del empleo se destacarán aquí el deterioro de la capacidad productiva de los sectores urbanos productores de bienes, la desarticulación y reducción del sector público y el repunte de la importancia relativa del sector agropecuario.

A. EL CAMBIO DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN EL EMPLEO

Las caídas en las tasas de crecimiento económico —que en la mayor parte de los países se transformaron en valores negativos para la tasa del producto por habitante— fueron acompañadas por una importante reducción de los coeficientes de inversión. En la mayoría de los países, un poco antes en unos y algo después en otros, muchas empresas fundamentalmente urbanas, productoras de bienes y con mayor densidad de capital, entraron en procesos de quiebra, que significaron el fin productivo de muchas plantas. La reducción de la capacidad instalada de esas ramas productivas, fruto de este fenómeno y de la escasa inversión, dio un carácter más permanente a la que en un momento fue, y se interpretó, como una reducción coyuntural de la oferta de empleos en los sectores que habían sustentando parte importante de la absorción de mano de obra en la región.

La crisis financiera del sector público y las políticas de ajuste fueron paulatinamente desarticulando ese sector, minando su capacidad actual y, en el futuro inmediato, de absorción de mano de

obra, con lo que se alteró también otra de las fuentes históricamente más dinámicas de creación de empleos en la región. De otro lado, en muchos casos las políticas de fomento de las exportaciones y la naturaleza de la demanda en períodos de crisis hicieron que en términos relativos el sector agropecuario no fuera afectado por la crisis en el mismo grado que el sector manufacturero.

Este conjunto de fenómenos trajo consigo una reversión de dos de las tendencias que en las décadas anteriores había mostrado el empleo en la región. En primer lugar, se revirtió el proceso clásico del desarrollo que supone transferir mano de obra de empleos de menor productividad a ocupaciones de mayor productividad. El quiebre de esas tendencias se puede apreciar en los cuadros 1 y 2, en que se presentan estimaciones de las tasas de crecimiento del producto y del empleo por sectores de actividad económica entre 1970 y 1980 y las correspondientes al primer quinquenio de los años ochenta, período en que se comenzaron a reflejar los efectos de la crisis. En el conjunto de la región —aunque con variaciones entre los países según su tamaño— se aprecia que la tendencia general durante los años setenta apuntó al crecimiento del producto y del empleo, los que se expandieron a tasas relativamente altas, particularmente en los dos países de mayor tamaño de la región (Brasil y México). En éstos se incorporó al sector industrial —de mayor productividad media— un contingente importante de fuerza de trabajo, aunque ello no fue suficiente para reducir en términos absolutos la población ocupada en los sectores de menor productividad y salarios. Entre 1980 y 1985, en cambio, la fuerte caída de la tasa de crecimiento del empleo fue acompañada de un descenso mayor del producto, de modo que durante el quinquenio el valor agregado por persona ocupada se redujo con respecto a 1980 en porcentajes comprendidos entre 16% en Argentina y 6% en Panamá. El único de los países considerados que no experimentó una baja de ese indicador fue Colombia, aunque el lento crecimiento del mismo representó también un cambio respecto de la década anterior, en la que la productividad media había crecido a un ritmo de 2% anual.

En segundo lugar, la absorción de empleo en las décadas anteriores fue fundamentalmente urbana y, en particular, el sector industrial jugó un papel muy importante. La expansión de la ocupación de una parte del sector de los servicios fue en muchas ocasiones una acomodación urbana a la falta de suficiente empleo en los sectores de más alta productividad. Es por esto que el producto por persona ocupada del conjunto de ese sector creció a una tasa promedio menor que la correspondiente al sector agropecuario. A la vez, el ritmo de expansión del empleo agropecuario fue más bajo que el de los sectores urbanos recién mencionados, y tendió a reducirse fuertemente en los períodos en que el crecimiento económico se aceleró. Durante los años ochenta se alteró la relación entre el crecimiento del empleo industrial y el del empleo agropecuario, que en general se aceleró y superó en varios casos a la tasa industrial. Así, se invirtió la capacidad relativa de absorción de

Cuadro 1

AMERICA LATINA (19 PAISES): TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DEL PRODUCTO, DEL EMPLEO Y DEL PRODUCTO POR PERSONA OCUPADA

1970 - 1980		
Producto	Empleo	Producto por persona ocupada

(Porcentajes)

TOTAL AMERICA LATINA (19 países)	5.6	2.6	2.9
Agricultura	3.5	1.1	2.4
Industrias	5.6	2.7	2.9
Servicios	6.2	4.1	1.9
PAISES GRANDES a/	6.4	2.5	3.8
Agricultura	3.7	0.7	2.9
Industrias	7.1	2.8	4.2
Servicios	6.5	4.0	2.4
PAISES MEDIANOS b/	3.2	3.0	0.2
Agricultura	3.0	1.9	1.1
Industrias	1.0	1.8	-0.8
Servicios	5.4	4.6	0.7
PAISES PEQUEÑOS c/	5.0	2.6	2.3
Agricultura	3.3	1.5	1.8
Industrias	6.8	3.2	3.4
Servicios	4.9	4.1	0.8

Fuente: CEPAL, estimaciones basadas en datos censales y en cifras oficiales de las cuentas nacionales de los países.

a/ Comprende Argentina, Brasil y México.

b/ Comprende Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

c/ Comprende Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

Cuadro 2

AMERICA LATINA (OCHO PAISES) : TASAS PROMEDIO ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO
Y DEL EMPLEO E INDICES DE PRODUCTO POR PERSONA OCUPADA, 1980-1985

	Producto	Empleo	Producto por ocupado	Indices de producto por ocupado (prom. 1980=100)		
				1980	1985	
ARGENTINA (80-84) <u>a/</u>	Total	-2.32	2.12	-4.35	100	84
	Agricultura <u>b/</u>	3.58	-	-	-	-
	Industrias <u>c/</u>	-3.92	-3.34	-0.60	114	111
	Servicios <u>d/</u>	-2.28	5.67	-7.52	99	73
BRASIL (79-85)	Total	1.38	3.33	-1.89	100	89
	Agricultura	3.19	1.16	2.00	31	35
	Industrias	-0.03	2.02	-2.01	175	155
	Servicios	2.14	5.25	-2.96	117	98
COLOMBIA (80-86) <u>e/</u>	Total	3.41	2.52	0.87	100	105
	Agricultura	1.80	-	-	-	-
	Industrias	5.30	0.08	5.21	102	139
	Servicios	2.58	3.64	-1.02	68	64
COSTA RICA (80-85)	Total	0.15	2.67	-2.46	100	88
	Agricultura	1.61	2.57	-0.94	68	65
	Industrias	-0.66	-0.09	-0.57	117	114
	Servicios	0.04	3.82	-3.64	110	92
CHILE (80-84)	Total	-1.21	0.70	-1.90	100	93
	Agricultura	1.83	0.30	1.53	47	50
	Industrias	-0.34	-3.25	3.01	166	187
	Servicios	-2.35	2.31	-4.56	89	73
GUATEMALA (80-86)	Total	-0.94	3.62	-4.40	100	76
	Agricultura	-0.41	4.01	-4.25	56	43
	Industrias	-2.93	1.07	-3.96	131	103
	Servicios	-0.24	4.62	-4.64	157	118
PANAMA (79-85)	Total	1.83	2.94	-1.07	100	94
	Agricultura	2.01	2.99	-0.95	39	37
	Industrias	0.49	3.06	-2.50	132	114
	Servicios	2.25	3.98	-1.66	131	119
VENEZUELA (80-85)	Total	-0.99	4.15	-4.93	100	78
	Agricultura	2.25	5.88	-3.43	41	34
	Industrias	-2.79	1.90	-4.59	185	146
	Servicios	0.53	4.72	-4.00	75	61

Fuente: CEPAL, estimaciones basadas en datos de las encuestas de hogares y en cifras oficiales de las cuentas nacionales de los países.

a/ Las cifras relativas a empleo corresponde al Gran Buenos Aires.

b/ Incluye agricultura, caza, silvicultura y pesca.

c/ Incluye minería, manufacturas, electricidad, gas, agua y construcción.

d/ Incluye transporte y comunicaciones, comercio y servicios personales, sociales y comunales.

e/ Las cifras relativas a empleo corresponden a ocho ciudades principales.

los sectores industrial y agrícola, y si bien el sector de los servicios volvió a absorber empleo a tasas relativamente elevadas, ello ocurrió —sin excepciones en los países estudiados— con tasas negativas de crecimiento del producto por persona. Por este motivo, y pese a la mayor precariedad de las cifras del sector agropecuario, todo parece indicar que el ritmo de la migración rural-urbana se atenuó y que la tasa de retención de mano de obra agropecuaria —sector de menor productividad relativa de la economía— volvió a crecer, conjuntamente con la importancia relativa del empleo agropecuario entre los sectores productores de bienes, revirtiéndose de este modo las tendencias de los períodos previos.

Las estimaciones del valor del producto por persona ocupada en los años 1980 y 1985¹ indican que conjuntamente con la reducción de sus niveles aumentaron las diferencias de productividad media entre los sectores, en particular entre la industria y los servicios. En Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Costa Rica, el aumento de esas disparidades de producto por persona ocupada tuvieron lugar como resultado de una disminución muy significativa de éste en los servicios, sumada a cambios más moderados en la agricultura (véase nuevamente el cuadro 2).

B. EVOLUCION DE LA OFERTA DE TRABAJO Y DEL DESEMPLEO

Estos cambios en las tendencias históricas, aparte de mostrar la profundidad de la crisis, permiten explicar, en buena medida, el comportamiento del desempleo urbano. En efecto, éste se elevó significativamente, pero muy por debajo del que se habría producido de mantenerse la migración rural-urbana previa y de no haberse creado o autogenerado empleos en los sectores de menor productividad. Así, por ejemplo, si en 1985 el sector de los servicios hubiera mantenido su producto por persona de 1980, el desempleo urbano habría aumentado de 6% a 13%, y si se hubiera mantenido el ritmo relativamente reducido de crecimiento previo, ese nivel de desempleo habría crecido a magnitudes cercanas al 16%.

No obstante este fenómeno, el porcentaje de desempleo abierto en la mayoría de los países superó ampliamente los valores de 1980. Su aumento y persistencia durante la década fue ciertamente uno de los efectos más notorios de la crisis en el área del empleo. La contracción de la oferta de puestos de trabajo, sumada al incremento de las tasas de participación económica, especialmente de mujeres, elevaron la desocupación abierta a niveles que en algunos países se triplicó respecto de la que existía a fines de los años setenta.

Mediante datos correspondientes a seis países se puede examinar la evolución de la oferta de trabajo durante los años ochenta, particularmente de la población joven y de la población

femenina, categorías que respondieron de manera diferente en términos de su participación en la actividad económica durante la crisis. Durante el período considerado, en cinco de los seis países la población activa creció a un ritmo mayor que la población de 15 y más años de edad, incrementándose la tasa de participación económica del conjunto de la población (véase el cuadro 3). En particular, durante los años ochenta continuó aumentando la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, tendencia que se había acelerado ya durante la década anterior. El incremento de las tasas de actividad entre las mujeres que no eran jefes de hogar —mayor que entre las que sí lo eran— refleja probablemente la presión que ejercieron por incorporarse al empleo nuevos miembros del hogar a fin de contrarrestar la caída del ingreso familiar durante la crisis.² Las dos excepciones corresponden a las principales ciudades de Colombia, después de Bogotá, y a las áreas urbanas de Costa Rica, en las que continuó aumentando la participación económica de las mujeres que eran jefes de hogar, pero se redujo la correspondiente a las que no lo eran. En ambos casos se anotaron, sin embargo, aumentos del ingreso por habitante (Colombia) o se recuperaron los niveles previos a la crisis (Costa Rica). Ello parece indicar que el comportamiento frente al mercado laboral urbano de las mujeres que no eran jefes de hogar en los países considerados respondió a la evolución de los ingresos, lo cual acentuó durante la crisis la tendencia a la mayor participación económica femenina observada en las décadas pasadas.

Las tasas de actividad de la población joven, especialmente de los de 15 a 19 años, tuvieron también un comportamiento acorde con la reducción de los ingresos familiares durante la crisis. El fuerte aumento del desempleo abierto urbano podría haber sido un elemento que desalentara el retiro de la escuela y la búsqueda de trabajo entre los jóvenes, contribuyendo a la disminución de la participación laboral de ese grupo etario precisamente en los países donde la crisis había tenido efectos más severos (Argentina y Venezuela). Más aún, entre 1980 y 1986 en las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Caracas, incluso se redujo la tasa de participación de la población de 20 a 24 años. Con todo, la menor presión por incorporarse al mercado de trabajo, que podría atribuirse a la disminución de las tasas de participación económica de los jóvenes de 15 a 19 años, no necesariamente fue acompañada por una mayor permanencia de éstos en la enseñanza media. Como se verá más adelante en el capítulo destinado al análisis de la juventud, durante los años ochenta, y conjuntamente con el aumento de las tasas de matrícula en la enseñanza media, se registraron incrementos en los porcentajes de jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, situación que afectó más a los jóvenes provenientes de hogares de menores ingresos, haciendo más difícil su posterior incorporación al empleo.

Los aumentos del desempleo, por otra parte, no alcanzaron igual magnitud en todos los países, aunque tuvieron un comportamiento similar en las áreas metropolitanas y en las

Cuadro 3

AMERICA LATINA (SEIS PAISES) : EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA Y DE LAS TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA
(Indices año inicial = 100)

	Población de 15 años y más	Población económicamente activa de 15 años y más	Tasas de participación económica					
			Población de 15 años y más	15 a 19 años	20 a 24 años	Mujeres		
						jefes de hogar	no jefes de hogar	
Argentina (1980-1986)	AM 111	117	105	90	94	110	110	110
Brasil (1979-1987)	AM a/ 108	115	107	106	108	114	114	123
	URB 154	168	109	111	107	116	116	125
RUR 108	110	102	99	104	95	95	111	
Colombia (1980-1986)	AM 105	111	106	93	106	99	99	121
	URB 135	132	97	80	93	105	105	99
Costa Rica (1981-1988)	AM 139	127	91	108	119	105	105	94
	URB 131	110	84	102	102	116	116	78
	RUR 165	135	82	110	104	120	120	78
Uruguay (1981-1989)	AM 109	115	105	99	103	110	110	114
	URB 100	111	111	119	110	113	113	128
Venezuela (1981-1986)	AM 107	111	104	86	99	94	94	120
	URB 146	154	106	93	102	106	106	111
	RUR 109	106	97	93	95	91	91	98

Fuente: CEPAL, a base de tabulaciones especiales basadas en cifras de las encuestas de hogares de los países.

Nota: AM = área metropolitana; URB = zonas urbanas; RUR = zonas rurales.

a/ Corresponde al promedio de las áreas metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo.

restantes zonas urbanas. En los países analizados el aumento de la tasa de desempleo afectó a todos los grupos etarios y categorías dentro de la fuerza de trabajo, con excepción de Costa Rica, nuevamente, en que el desempleo abierto urbano decreció a partir de 1983, luego que en los años previos se había incrementado en alrededor de 50% con respecto a 1980 (véase el cuadro 4). A diferencia de lo que se observó en general hacia fines de los años setenta, el incremento del desempleo esta vez afectó más a los jefes de hogar, los principales proveedores de ingreso. Tanto en las áreas metropolitanas como en las restantes zonas urbanas de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela, el porcentaje de jefes de hogar desocupados en la fuerza de trabajo creció en más de 50%, con lo cual se logró duplicar las tasas existentes en 1980 en el Gran Buenos Aires y en los centros urbanos no metropolitanos de Venezuela. En el caso de Uruguay, en cambio, no obstante que el desempleo en 1988 superaba aún las tasas de 1981, la desocupación entre los jefes de hogar se redujo con la recuperación del crecimiento a partir de 1986.

El desempleo entre los jóvenes creció también a tasas elevadas y siguió mostrando niveles muy superiores al de los jefes de hogar. La contracción de la oferta de empleo durante la crisis se refleja claramente en los aumentos de las tasas de desocupación total entre los jóvenes de 15 a 19 años en las áreas urbanas y en el rápido crecimiento de la proporción de jóvenes que buscaban su primer empleo en los países que experimentaron fuertes caídas de los ingresos en el primer quinquenio de los años ochenta,³ no obstante la disminución de sus tasas de participación económica. Asimismo, el incremento de la desocupación entre los adultos que no eran jefes de hogar, mayoritariamente mujeres, refleja —además de la tendencia creciente a su mayor participación en la actividad— la presión que ejercieron por incorporarse también al empleo otros miembros del hogar.

Los fenómenos aludidos fueron acompañados por modificaciones importantes en la estructura del empleo y en los niveles de los ingresos laborales. Los principales cambios al respecto se examinan en los acápite siguientes.

C. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y EN LOS INGRESOS LABORALES

Mediante datos provenientes de encuestas de hogares, es posible examinar las principales tendencias en el empleo y los ingresos en los seis países analizados. En la mayoría de los casos, los años seleccionados abarcan el período más crítico en cuanto a caída del empleo y del producto interno por habitante.⁴ Para ello se clasificó a la población económicamente activa en categorías que permiten destacar los cambios de mayor significación y que se refieren a: niveles de desocupación, importancia relativa del

Cuadro 4

AMERICA LATINA (SEIS PAISES) : TASAS DE DESEMPELO URBANO

	Población de 15 años y más			Población de 15 a 19 años			Población de 20 a 24 años			Desocupados	
	Desocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez	Desocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez	Desocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez	Jefes de hogar	No jefes de hogar
	(Porcentajes)										
ARGENTINA	AM 80	2.3	-	6.8	-	-	3.7	-	-	1.1	3.4
	AM 86	4.5	-	13.6	-	-	6.1	-	-	3.3	5.6
BRASIL	AM 79 a/	3.7	3.2	7.9	5.8	2.1	6.1	5.4	0.7	1.7	5.8
	AM 87 a/	4.8	4.4	9.4	7.7	1.7	8.5	7.7	0.8	2.7	6.5
	URB 79	3.5	2.7	8.2	5.3	2.9	5.6	4.6	1.0	1.7	5.6
	URB 87	4.3	3.6	9.2	7.0	2.2	7.5	6.4	1.1	2.4	6.1
COLOMBIA	AM 80	6.6	4.8	9.1	5.3	3.8	12.0	8.9	3.1	2.4	10.3
	AM 86	12.5	8.6	28.6	12.9	15.7	21.4	14.0	7.4	4.5	18.3
	URB 80	11.1	7.3	27.3	12.9	14.4	17.6	11.4	6.2	3.1	16.3
	URB 86	13.6	9.6	27.7	12.9	14.8	23.2	13.9	9.3	4.8	19.8
COSTA RICA	AM 81	7.8	6.4	19.3	14.7	4.6	13.7	10.7	3.0	3.4	12.0
	AM 88	6.8	5.8	16.9	12.6	4.3	9.5	8.5	1.0	2.3	10.7
	URB 81	10.5	8.9	26.1	18.6	7.5	14.8	13.5	1.3	5.3	15.7
	URB 88	6.0	4.2	18.8	8.5	10.3	9.5	6.3	3.2	2.3	9.2
URUGUAY	AM 81	7.2	5.6	22.2	12.2	10.0	10.7	8.1	2.6	3.7	9.9
	AM 89	8.6	6.0	33.1	15.9	17.2	18.3	12.8	5.5	2.5	13.4
	URB 81	5.7	3.8	15.3	6.8	8.5	10.7	7.1	3.6	2.5	8.8
	URB 89	7.3	5.1	20.7	9.7	11.0	17.1	11.2	5.9	2.5	11.7
VENEZUELA	AM 81	5.3	4.5	14.5	10.0	4.5	8.9	6.9	2.0	2.4	7.7
	AM 86	8.8	7.3	26.9	16.5	10.4	13.9	10.4	3.5	4.0	12.3
	URB 81	7.5	6.2	17.6	13.0	4.6	12.3	9.8	2.5	3.1	10.2
	URB 86	12.2	10.7	27.5	21.1	6.4	19.5	15.6	3.9	6.4	17.0

Fuente : CEPAL, tabulaciones especiales basadas en cifras de las encuestas de hogares de los países.

Nota: AM = área metropolitana; URB = zonas urbanas; RUR = zonas rurales.

a/ Corresponde al promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

empleo asalariado en relación con el empleo independiente y cambios en su composición interna (el sector público en comparación con el sector privado y asalariados en la industria manufacturera en relación con asalariados en los sectores de actividad restantes). Al interior de la población no asalariada se consideró, además, una categoría que reúne a los trabajadores independientes con bajos niveles de educación, que es indicativa de la importancia de las ocupaciones de menor productividad e ingresos y del subempleo invisible.⁵

En el cuadro 5 se presenta la evolución de las categorías mencionadas en los contextos geográficos metropolitanos y en las restantes zonas urbanas de cada país, en relación con la población activa total de cada año, a fin de considerar también los cambios en la desocupación abierta. Con excepción de Costa Rica, en que el desempleo a fines de la década había disminuido a los niveles previos a la crisis, en todos los países considerados los aumentos de la desocupación fueron acompañados de una disminución de la importancia relativa del empleo asalariado. En este último, las mayores reducciones correspondieron a los empleados públicos y a los asalariados de la industria manufacturera. En las áreas metropolitanas de Colombia, Uruguay y Venezuela, el empleo público se redujo más que las ocupaciones asalariadas en el sector privado, con lo cual disminuyeron los empleos de mejor calidad en términos de estabilidad, cobertura de la seguridad social y prestaciones sociales. En el resto de las zonas urbanas, en cambio, el empleo público aumentó su participación dentro del empleo asalariado, salvo en el caso de Venezuela, en que se redujo en la misma magnitud que en Caracas. Por su parte, dentro del empleo asalariado privado, la caída de la ocupación en la industria manufacturera fue, en general, mayor que en los restantes sectores productivos. Sólo en tres de los once contextos urbanos de los seis países el empleo industrial no perdió importancia relativa dentro de los asalariados privados. Más aún, mientras la población económicamente activa en las zonas urbanas de esos países creció entre 12% y 20% en el período considerado, esa categoría de asalariados prácticamente se mantuvo en términos absolutos en cinco países y sólo aumentó levemente en Costa Rica. Este deterioro del empleo industrial es de especial relevancia por su vinculación con el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso, por cuanto significa una merma en términos de ocupaciones más productivas y estables y mejor remuneradas. Como se verá más adelante, los dos países más afectados por la caída del empleo industrial (Argentina y Venezuela) fueron los que durante el período 1980-1986 mostraron aumentos más significativos en el nivel de desigualdad de la distribución del ingreso.

Por su parte, el estancamiento o la menor absorción de empleo en el sector público significó el bloqueo de una importante vía de ampliación de los sectores medios latinoamericanos. En la mayoría de los países de los que se dispuso de información el empleo público se redujo dentro del total del empleo urbano durante los

Cuadro 5

AMERICA LATINA (SEIS PAISES) : EVOLUCION DEL EMPLEO EN ALGUNAS CATEGORIAS SELECCIONADAS

Evolución de la población ocupada en relación con la población económicamente activa de cada contexto geográfico (Año inicial = 100)					
Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
1980 - 1986	1979 - 1987	1980 - 1986	1981 - 1988	1981 - 1989	1981 - 1986

Desocupados	205	130	185	86	121	159
Ocupados	98	99	94	101	97	97
Asalariados	98	95	97	99	97	92
Sector público	-	-	89	100	92	81
Sector privado	-	-	98	98	98	97
Asalariados, industria manufacturera	87	83	97	93	86	82
No asalariados	96	115	89	111	105	116
Autoempleados no calificados a/	119	101	97	179	100	109

AREAS METROPOLITANAS

Desocupados	-	116	122	58	128	168
Ocupados	-	99	97	105	98	95
Asalariados	-	98	93	100	87	91
Sector público	-	-	102	100	93	85
Sector privado	-	-	92	100	84	94
Asalariados, industria manufacturera	-	100	79	97	98	101
No asalariados	-	102	104	123	136	105
Autoempleados no calificados a/	-	88	105	183	124	109

RESTO AREAS URBANAS

Fuente: CEPAL, tabulaciones especiales basadas en cifras de las encuestas de hogares de los países.

a/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos en todas las ramas de actividad no agropecuarias. Excluye a los empleadores y trabajadores familiares no remunerados.

años ochenta y todo indica que se trata de una característica generalizada. Estos cambios no fueron acompañados por un crecimiento del autoempleo en igual proporción en todos los países, como tampoco se contrajeron al mismo ritmo las ocupaciones en las dos categorías antes mencionadas. En las áreas metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo y en Montevideo las ocupaciones de trabajadores por cuenta propia sin calificación profesional o técnica se expandieron en la misma proporción que la población económicamente activa y a un ritmo menor que el conjunto del empleo no asalariado. En Bogotá el crecimiento de esas ocupaciones de menor calidad no fue mayor que el correspondiente al empleo asalariado total. En Caracas éstas absorbieron menos empleo que el resto de las ocupaciones por cuenta propia. Los dos países que durante el período experimentaron mayor crecimiento de esos empleos, Argentina y Costa Rica, presentaron características que permiten suponer que los cambios en la distribución por categoría de la población ocupada ocurrieron en contextos en que el desempleo abierto y las remuneraciones, así como los salarios mínimos urbanos tuvieron un comportamiento diferente al de los otros países. En Costa Rica, la expansión de la categoría de los trabajadores independientes no calificados fue acompañada de una reducción del desempleo abierto y, al mismo tiempo, de un aumento de 17% del salario mínimo urbano entre 1981 y 1988, conjuntamente con una caída de 20% del ingreso promedio de la población ocupada. No obstante la pronunciada recesión en el trienio 1981-1983, la política pública más activa frente al salario mínimo logró que éste mantuviera su poder adquisitivo. Con ello se evitó un mayor deterioro del ingreso de quienes percibían los salarios más bajos.⁶ Al fuerte aumento del autoempleo urbano no calificado —el mayor entre los países considerados— en un contexto de salario mínimo real en alza y de altas tasas de crecimiento de la población económicamente activa, se sumó en este país, entre 1981 y 1988, una disminución del desempleo abierto. Entre esos años las ocupaciones características del subempleo invisible más que se duplicaron en San José y en las restantes áreas urbanas de Costa Rica,⁷ en tanto que la desocupación abierta cayó de 10% a 6% entre esos años y el salario mínimo urbano creció 29% en los siete años y 36% respecto de 1982. En Argentina el salario mínimo real no se redujo entre los años de mayor contracción económica, mientras que el desempleo abierto se mantuvo entre 1981 y 1986 en tasas relativamente bajas (alrededor de 5%), aunque más altas que las históricas. Así, la fuerza de trabajo —que aumentó más de lo normal por la búsqueda de empleo de personas que en condiciones económicas más favorables no lo habrían considerado necesario— derivó también en una fuerte expansión del autoempleo no calificado.⁸

La reacomodación del empleo ocurrió simultáneamente con una disminución de los ingresos del trabajo en cuatro de los seis países (véase el cuadro 6). Sólo en Brasil y Colombia los ingresos medios de la población ocupada urbana crecieron entre los años considerados. La evolución de los ingresos de las distintas categorías de personas ocupadas y entre áreas metropolitanas y las

AMERICA LATINA (SEIS PAISES) : EVOLUCION DE LOS INGRESOS MEDIOS PRIMARIOS ^{a/}
DE LA POBLACION OCUPADA EN LAS AREAS URBANAS

	Indices de ingreso promedio (año inicial = 100)										Salario mínimo urbano
	Total ocupados					Asalariados					
	No asalariados		Autoempleados no calificados b/			Total	Asalariados públicos		Asalariados privados		
Argentina	1980 - 86	98	109	134	83	90	-	-	91	90	111
Brasil	1979 - 87	113	101	119	90	115	-	-	101	122	73
Colombia	1980 - 86	101	106	73	128	100	100	101	101	107	114
Costa Rica	1981 - 88	80	69	84	79	85	76	93	81	96	117
Uruguay	1981 - 89	91	92	84	84	90	87	92	95	87	79
Venezuela	1981 - 86	87	114	121	101	80	79	80	80	77	92
AREAS METROPOLITANAS											
Argentina	1980 - 86	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	1979 - 87	101	106	110	102	100	-	-	101	93	-
Colombia	1980 - 86	109	95	63	109	121	121	120	127	119	-
Costa Rica	1981 - 88	74	63	53	84	78	70	90	96	84	-
Uruguay	1981 - 89	79	68	62	74	86	74	94	85	96	-
Venezuela	1981 - 86	73	91	97	87	66	66	68	72	72	-
RESTO DE LAS AREAS URBANAS											
Argentina	1980 - 86	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	1979 - 87	101	106	110	102	100	-	-	101	93	-
Colombia	1980 - 86	109	95	63	109	121	121	120	127	119	-
Costa Rica	1981 - 88	74	63	53	84	78	70	90	96	84	-
Uruguay	1981 - 89	79	68	62	74	86	74	94	85	96	-
Venezuela	1981 - 86	73	91	97	87	66	66	68	72	72	-

Fuente: CEPAL, tabulaciones especiales basadas en cifras de las encuestas de hogares y en cifras oficiales de los países.

a/ Los ingresos primarios (sueldos y salarios e ingresos del trabajo de personas ocupadas no asalariadas) fueron corregidos y ajustados a las respectivas corrientes de ingreso de las cuentas nacionales de cada país. (Véase el recuadro 4 de este documento.)

b/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos en todas las ramas de actividad no agropecuarias. Excluye a los empleadores y trabajadores familiares no remunerados.

c/ En los casos de Argentina y Brasil, incluye a los asalariados públicos.

zonas urbanas restantes permiten formular algunas consideraciones sobre la manera en que se ajustaron las remuneraciones y los ingresos por concepto de trabajo independiente durante la crisis. Al respecto, se destacarán los principales cambios y su probable efecto en términos de los niveles de pobreza absoluta y del grado de desigualdad en la distribución del ingreso, aspectos que se examinan más detalladamente en los dos capítulos siguientes.

i) En el período considerado, los ingresos del trabajo de la población ocupada en las zonas urbanas no metropolitanas se redujeron en una proporción más alta que en las principales ciudades capitales. Dado que estos últimos son en promedio mayores que en las primeras, aumentaron como consecuencia las disparidades de ingreso de la población de los distintos contextos geográficos, lo que contribuyó a acrecentar la desigualdad distributiva total. Incluso en el caso de Colombia, en que el ingreso medio de Bogotá creció menos que en las restantes zonas urbanas, parece haberse registrado un distanciamiento de los ingresos de la población ocupada entre las ciudades principales, por cuanto el nivel de ingresos de Cali y Medellín estimado en las encuestas superaba en promedio el de Bogotá.

ii) En general, el ingreso medio declarado por los patrones o empleadores presentó una evolución más favorable que el ingreso del conjunto de la población ocupada. Puesto que la mayoría de esos perceptores forman parte de los hogares que integran el cuartil superior de la pirámide de ingresos, dichos cambios tuvieron un efecto negativo en el sentido de que aumentaron el grado de desigualdad de la distribución del ingreso familiar. Las excepciones corresponden a las áreas metropolitanas de Bogotá y Montevideo y a la población ocupada en las zonas urbanas no metropolitanas de esos mismos países y de Costa Rica. Como se verá más adelante, las estimaciones del ingreso por hogares indican que el grado de desigualdad distributiva en Colombia y en el área metropolitana de Montevideo disminuyó entre los años considerados. Cabe destacar por otra parte el hecho de que en los dos contextos en que se observaron drásticos cambios regresivos en la distribución del ingreso durante el período (Buenos Aires y Caracas), se verificaron también aumentos muy significativos de los ingresos medios de los patrones (34% y 21%, respectivamente), mientras que el ingreso de la población ocupada en las restantes categorías de empleos se mantuvo o disminuyó en magnitudes importantes a partir de 1980.

iii) Además de tender a disminuir la importancia del ingreso promedio de los asalariados públicos en el empleo total, éste cayó proporcionalmente más que el ingreso de los asalariados del sector privado en todos los contextos geográficos, salvo en las zonas urbanas (excluida el área metropolitana) de Colombia. Por otra parte, alrededor de 1980 los ingresos

medios de la población ocupada en el sector público en los cuatro países sobre los que se dispuso de antecedentes superaban los ingresos correspondientes de los asalariados de las empresas privadas, de tal modo que los cambios aludidos tendieron a reducir las diferencias de ingresos entre ambos sectores. En Costa Rica la mantención del empleo público dentro del total de la población activa fue acompañada de la mayor reducción relativa de los ingresos de ese sector en los cuatro países comparados. Entre 1981 y 1988, la relación entre las remuneraciones medias en los sectores público y privado en San José cayó de 1.88 a 1.59, en tanto que en las restantes zonas urbanas bajó de 2.24 a 1.73. No es posible precisar la repercusión neta de estos cambios en la distribución del ingreso, pero sí es probable que la fuerte caída de las remuneraciones en el sector público haya contribuido a engrosar el contingente de la población pobre, particularmente de los no indigentes.

iv) Junto con las agudas disminuciones en la participación del empleo industrial, cayeron los ingresos de los asalariados en la industria manufacturera, salvo en Brasil, país en que en 1987 prácticamente alcanzaron el mismo nivel que en 1979. Sin embargo, en el principal centro industrial del país ese estancamiento significó una pérdida de posición relativa dentro del conjunto de los asalariados, cuyo ingreso creció 15% entre los años analizados. Las únicas excepciones en cuanto al deterioro absoluto y relativo de las remuneraciones industriales se registraron en las principales ciudades colombianas, excluida Bogotá, en las que el ingreso medio de los asalariados industriales creció 27% entre 1980 y 1986, mientras que el ingreso del total de la población ocupada y del conjunto de los asalariados crecieron 9% y 21%, respectivamente. Los cambios en el empleo y los ingresos en la industria manufacturera tuvieron un efecto regresivo en la distribución del ingreso y contribuyeron a aumentar los índices de pobreza, particularmente cuando fueron acompañados de un aumento del desempleo abierto y/o del autoempleo no calificado. Durante los años ochenta, en Argentina, Costa Rica y Venezuela —países de niveles de concentración distributiva relativamente bajos— se observaron ambos fenómenos, es decir, empobrecimiento y aumento de la desigualdad, los que sin duda están relacionados con la evolución del empleo y de los ingresos en las categorías aludidas. En cambio, Colombia tuvo una evolución favorable en materia distributiva y la pobreza urbana en ese país no aumentó entre 1980 y 1986.

v) Dentro de la población ocupada no asalariada el ingreso de los autoempleados no calificados se redujo en cuatro países (Argentina, Brasil, Costa Rica y Uruguay), en tanto que en las áreas metropolitanas esas disminuciones hicieron que se distanciara esa categoría de la del resto de los ocupados. En São Paulo y Rio de Janeiro, la caída ocurrió juntamente con un

aumento de 13% en el ingreso del total de la población ocupada. Colombia es el único país en que los ingresos de los trabajadores por cuenta propia de menor calificación crecieron y a un ritmo mayor que los del conjunto de los no asalariados. Durante los años ochenta la disminución del ingreso medio de esa categoría, que representa las ocupaciones de menor productividad, estuvo inversamente asociado al aumento de su participación en el empleo total. Los mayores descensos del ingreso de los autoempleados se registraron en los contextos urbanos, en que aumentó más su participación en el empleo: Gran Buenos Aires, zonas urbanas de Costa Rica y resto urbano de Uruguay y Venezuela, países en que, con excepción de Uruguay, creció significativamente la pobreza urbana.

II. DISTRIBUCION DEL INGRESO

Los cambios en la estructura del empleo, el incremento del desempleo abierto, la reducción del gasto público, la caída de las remuneraciones reales y el alza en las tasas de interés, fenómenos todos que acompañaron a muchas políticas de ajuste, hicieron vislumbrar en los estudios previos de la Secretaría un empeoramiento en la distribución del ingreso durante los años ochenta. En este informe se presenta el resultado de una investigación que abarca seis países de la región: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela.⁹ Su propósito consiste en cuantificar la distribución del ingreso de los hogares, ordenados según el ingreso per cápita y mostrar los principales cambios ocurridos en torno a 1980 y 1987 en los medios metropolitano, urbano y rural.

Un primer aspecto que debe considerarse es el hecho de que las modificaciones en la distribución del ingreso habidas en la década de 1980 se registraron no en el contexto de economías en crecimiento —como ocurrió durante los años sesenta y setenta, en que los estudios sobre evolución de los patrones distributivos en América Latina intentaban explicar cómo participaban los hogares de distintos estratos en los incrementos del ingreso nacional—, sino en el marco de economías que vieron reducir su ingreso por habitante, a veces en forma muy rápida y pronunciada, y en las que, al mismo tiempo, se produjeron otros cambios estructurales que afectaron la cuantía de los flujos monetarios y no monetarios con que se procuraba mejorar la distribución primaria del ingreso. Entre éstos, cabe señalar la acción del sector público, que por medio de las reducciones del empleo, de las remuneraciones y del gasto social, en la mayoría de los países no logró contrarrestar los efectos de la depresión en el sector privado, y por el contrario, más bien afectó proporcionalmente en mayor medida a los sectores de ingresos medios y bajos.

En el examen de los perfiles distributivos del ingreso de los hogares se tomaron en cuenta tanto los cambios derivados de la distinta evolución que tuvieron las corrientes primarias en el período —remuneraciones de asalariados, ganancias, ingresos de capital y rentas—, como aquellos otros factores que, sin ser determinantes, afectaron también las estructuras distributivas. Estos últimos, particularmente los relativos a la composición de la fuerza de trabajo familiar, modificaron los ingresos de los hogares pertenecientes a diferentes estratos, contrarrestando en algunos

casos las caídas de los ingresos primarios de los ocupados, y en otros, amplificando los efectos negativos de esas disminuciones. Así, por un lado, la incorporación al empleo de nuevos miembros del hogar (jóvenes y mujeres en general) tendió a compensar la reducción del ingreso familiar derivada de la disminución de los salarios medios y mínimos. Por otro lado, en cambio, el aumento del desempleo abierto, que afectó fuertemente a los jefes de hogar y que pudo haber motivado una mayor presión por incorporarse a la fuerza de trabajo de parte de otros miembros del hogar, contribuyó a reducir los ingresos familiares. Las mayores posibilidades de incorporarse al mercado de trabajo de las personas con niveles más altos de educación, pertenecientes a los hogares de mayores ingresos, como asimismo las repercusiones más agudas del desempleo en los estratos más bajos, permiten comprender que el efecto neto de los factores antes mencionados contribuyó a aumentar las diferencias de ingreso entre los cuartiles extremos de la distribución, acrecentando la desigualdad en cuatro de los seis países analizados. Más adelante se provee información al respecto, mediante un indicador denominado "carga económica" en los hogares.

Por otra parte, la disminución del poder adquisitivo de los ingresos por transferencias al sector pasivo, provenientes de los sistemas de seguridad social (jubilaciones y pensiones), en el contexto del aumento de su importancia relativa en el ingreso total de los hogares, acrecentó también las diferencias de ingreso y la desigualdad global, habida cuenta de que esas transferencias representan una proporción mayor de los ingresos en los estratos bajos de la distribución. Lo anterior, conjuntamente con el hecho de que todas las corrientes de ingresos presentan altos grados de dispersión, indica que no se pueden establecer vínculos directos entre el comportamiento de una determinada variable a nivel individual durante el período analizado (los salarios industriales, por ejemplo) y su efecto neto en términos de mayor o menor desigualdad distributiva entre los hogares.

Otro elemento que ha de considerarse al examinar los cambios distributivos se refiere a las dificultades que normalmente presenta la medición de los ingresos de los estratos altos de la población. El análisis de los efectos de la crisis en las estructuras de distribución requiere mediciones confiables no sólo de los ingresos de los estratos medios y bajos, sino también de los perceptores de más altos ingresos, situados en el 5% ó 10% superior de la distribución. Como se sabe, los datos provenientes de las encuestas de hogares, que sirvieron de base para elaborar las distribuciones que se presentan en este capítulo, subestiman en mayor proporción los ingresos de esos estratos altos, ya sea por omisión o por subdeclaración. De allí que se hayan realizado esfuerzos especiales para corregir y ajustar las distintas corrientes de ingresos provenientes de las encuestas de hogares sobre la base de una comparación de los mismos con datos de las cuentas nacionales, asegurándose de que las ganancias y los ingresos de capital estuviesen representados en los hogares de los

LA CALIDAD DE LA MEDICION DE LOS INGRESOS Y SU CORRECCION Y AJUSTE

Los datos sobre ingresos que dieron lugar al estudio de las distribuciones y a las estimaciones de pobreza se obtuvieron de las encuestas de hogares de propósitos múltiples que efectúan regularmente los países. Estas han venido mejorando paulatinamente las mediciones del ingreso corriente mensual de los distintos perceptores y ampliando su cobertura conceptual. A la medición de los ingresos primarios en efectivo las encuestas han ido agregando la de los ingresos en especie, las transferencias por concepto de jubilaciones y pensiones, los ingresos de la propiedad en efectivo e ingresos imputados por concepto de alquiler en el caso de los hogares que residen en viviendas propias.

No obstante, los datos sobre ingresos que proporcionan estas encuestas suelen estar afectados por el carácter parcial del concepto que se investiga, y por el hecho de que las personas tienden en general a declarar ingresos inferiores a los que realmente perciben. Por tales razones, antes de efectuar las mediciones, se procedió a corregir y ajustar el monto de los ingresos captados por las encuestas. Para ello se utilizaron como patrón de referencia cuantitativo las partidas de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares del sistema de cuentas nacionales.

En términos generales, el método de ajuste consistió en imputar a cada tipo o corriente de ingreso investigado en las encuestas de hogares las discrepancias observadas entre la declaración y el concepto correspondiente registrado en las cuentas nacionales. Dicha imputación operó sobre la base de los siguientes supuestos: que la subdeclaración de ingresos en las encuestas está asociada más al tipo de ingreso que a la magnitud del mismo; que el monto no declarado de cada tipo de ingreso es igual a la discrepancia entre el que consigna la encuesta y la estimación correspondiente que figura en las cuentas nacionales; y que la subdeclaración de cada tipo de ingreso sigue, en general, un patrón de elasticidad unitaria, con excepción de los ingresos de la propiedad en efectivo, ingresos que se supuso concentrados en el quintil de más altos ingresos de la distribución. Los diferentes tipos de ingreso investigados por la encuesta y los provenientes de las cuentas nacionales, se expresaron en valores per cápita. La comparación entre estos promedios permitió definir coeficientes de ajuste para cada fuente de ingreso. Además, se calcularon los montos correspondientes a aquellas corrientes no cubiertas por las encuestas.

distintos estratos en montos compatibles con los agregados correspondientes de esas cuentas. No obstante, es posible que el ingreso de los estratos más altos de la distribución se haya subestimado, particularmente en los países y períodos en que la existencia de tasas de interés real altas contribuyeron a generar ganancias que, conjuntamente con elementos de carácter especulativo, dificultan la medición del ingreso de esos estratos. De ser así, los antecedentes que se presentan a continuación probablemente correspondan a estimaciones más bien conservadoras de los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso familiar.

A. LOS CAMBIOS GLOBALES EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

Los principales cambios distributivos se resumen en el cuadro 7, en que se presentan las cifras sobre distribución del ingreso familiar total por grupos cuartílicos de hogares.¹⁰ Este agrupamiento de los hogares ordenados en una escala ascendente de ingresos familiares per cápita es el que se utiliza en los restantes capítulos de este informe para analizar las desigualdades sociales en las diferentes etapas del ciclo de vida.

Los índices de ingreso promedio revelan que los cambios distributivos se registraron en un contexto de una reducción del

Cuadro 7

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS HOGARES SEGUN CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

	Ingreso promedio de los hogares (Año inicial=100)	Coef. de Gini	Participación en el ingreso (porcentajes)				Ingreso per cápita promedio expresado en términos del valor de la línea de pobreza				Ingreso promedio cuartil 4 ----- a/ Ingreso promedio cuartil 1	
			Cuartiles				Cuartiles					
			1	2	3	4	1	2	3	4		
ARGENTINA	AM 80		0.37	9.3	15.8	24.1	50.8	1.3	2.4	3.9	10.1	7.8
	AM 86	94	0.41	8.8	14.4	22.3	54.5	1.1	2.1	3.5	10.5	9.5
BRASIL	AM 79 b/ AM 87 b/	107	0.52 0.54	5.6 4.9	12.1 10.4	20.1 18.1	62.1 66.6	0.7 0.6	1.5 1.4	2.9 2.8	11.7 13.1	16.7 21.8
	URB 79		0.50	5.6	11.5	19.7	63.3	0.5	1.1	2.1	8.2	16.4
	URB 87	100	0.54	4.4	10.3	19.1	66.0	0.4	1.0	2.0	8.7	21.7
	RUR 79		0.41	8.1	15.5	22.3	54.1	0.3	0.6	1.0	3.2	10.7
	RUR 87	115	0.47	6.6	13.1	20.0	60.3	0.3	0.7	1.1	4.1	13.7
COLOMBIA	AM 80		0.48	5.7	12.4	21.8	60.1	0.3	1.0	1.9	5.2	17.3
	AM 86	110	0.47	5.8	13.0	22.1	59.1	0.4	1.1	2.0	6.2	15.5
	URB 80		0.47	5.3	13.1	22.3	59.3	0.3	0.7	1.3	4.0	13.3
	URB 86	125	0.45	5.5	14.1	23.9	56.5	0.4	0.9	1.7	5.0	12.5
COSTA RICA	AM 81		0.34	9.3	16.1	27.1	47.5	0.8	1.8	2.9	6.7	8.4
	AM 88	90	0.36	8.5	16.5	25.8	49.3	0.7	1.5	2.5	6.2	8.9
	URB 81		0.32	9.6	17.5	27.1	45.8	0.8	1.7	2.8	6.1	7.6
	URB 88	86	0.36	8.5	16.2	25.2	50.1	0.7	1.3	2.2	5.3	7.6
	RUR 81		0.36	7.9	17.3	26.4	48.4	0.6	1.3	2.3	5.7	9.5
	RUR 88	92	0.36	7.8	17.0	26.4	48.8	0.6	1.3	2.1	5.0	8.3
URUGUAY	AM 81		0.35	10.1	16.2	22.8	50.9	1.3	2.5	4.0	9.8	7.5
	AM 89	95	0.34	10.5	15.8	23.3	50.3	1.3	2.3	3.8	9.4	7.2
	URB 81		0.35	10.5	16.4	23.3	49.8	1.0	2.0	3.2	8.0	8.0
	URB 89	86	0.34	11.1	16.0	20.4	52.5	0.9	1.7	2.6	6.9	7.7
VENEZUELA	AM 81		0.37	8.3	17.0	24.9	49.8	1.0	1.9	3.4	9.7	9.7
	AM 86	95	0.39	7.6	15.5	24.6	52.3	0.8	1.8	3.3	9.4	11.8
	URB 81		0.32	9.4	18.0	27.1	45.5	0.7	1.5	2.5	6.1	8.7
	URB 86	78	0.37	8.1	16.4	25.0	50.6	0.5	1.1	1.8	4.7	9.4
	RUR 81		0.29	10.2	19.0	26.6	44.3	0.5	1.1	1.8	4.5	9.0
	RUR 86	90	0.37	9.0	15.8	24.6	50.6	0.4	0.9	1.5	4.2	10.5

Fuente : CEPAL.

Nota: AM = área metropolitana; URB = zonas urbanas; RUR = zonas rurales.

a/ Calculado sobre la base de los ingresos totales por hogar de los cuartiles extremos.
b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

ingreso familiar en cuatro de los seis países. Esas disminuciones fueron de entre 5% y 6% en las áreas metropolitanas de Argentina, Uruguay y Venezuela y de 10% en la de Costa Rica. En las zonas urbanas restantes de esos mismos países las reducciones de los ingresos fueron sustancialmente mayores (entre 14% y 22%), en tanto que en las zonas rurales de Costa Rica y Venezuela las disminuciones alcanzaron a alrededor de 10%. En Brasil y Colombia, en cambio, los ingresos familiares crecieron aunque a tasas muy distintas en los diferentes contextos geográficos. En ambos países, sin embargo, los niveles de ingreso alcanzados en el período 1986-1987 representan una recuperación respecto de las fuertes caídas de 1983, de modo que los cambios distributivos —empeoramiento en el caso de Brasil y mejora en el de Colombia— no ocurrieron en el contexto de un crecimiento paulatino del ingreso de los hogares de los distintos estratos, y lo más probable es que se hayan producido cambios importantes en el ordenamiento de los hogares en la escala distributiva.

La caída del ingreso en Argentina, Costa Rica y Venezuela y su aumento en Brasil se vio acompañada por incrementos de la desigualdad en cada uno de los contextos geográficos analizados. En todos ellos se distanciaron los ingresos medios de los hogares pertenecientes a los cuartiles extremos de las respectivas distribuciones. La mayor desigualdad fue el resultado de una baja en el porcentaje de participación de los tres cuartiles de hogares de menores ingresos y de un alza en el cuartil superior, cambios que también se aprecian en los valores de los coeficientes de concentración de Gini.¹¹ El nuevo perfil distributivo hizo que el ingreso promedio de la distribución en cada uno de los contextos geográficos se hiciera menos representativo de los ingresos del conjunto de los hogares. Así, por ejemplo, en el Gran Buenos Aires el porcentaje de hogares con ingresos inferiores al promedio creció de 66% a 74%, en tanto que en las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo el porcentaje pasó de 73% a 78%, de modo que para vastos sectores de la población el ingreso promedio por habitante tiene cada vez menos significado. (Véanse los cuadros 8 a 13.)

El crecimiento de la participación en el ingreso de los estratos altos en el total, que caracterizó el aumento de la desigualdad no tuvo el mismo significado en todos los casos. En Brasil y Argentina el cambio de la participación en el ingreso en favor de los hogares del cuartil superior llevó a un crecimiento absoluto de los ingresos medios de ese cuartil, como se aprecia en los valores del ingreso per cápita promedio en términos del valor de la línea de pobreza. (Véase nuevamente el cuadro 7.) En Costa Rica y Venezuela, en cambio, los aumentos de la participación de ese cuartil no llegaron a contrarrestar los efectos de la caída generalizada del ingreso, aunque como se verá más adelante, las cifras correspondientes a San José y Caracas indican que los hogares pertenecientes al 5% superior de esas áreas metropolitanas probablemente no experimentaron pérdidas absolutas de ingreso.

Cuadro 8

ARGENTINA : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Gran Buenos Aires					
	1980			1986		
	%Y	YPC a/ ----- VLP	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC a/ ----- VLP	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	9.3	1.3	37.1	8.8	1.1	35.2
10 % más pobre	(2.8)	(0.8)	(27.7)	(2.0)	(0.7)	(19.2)
SEGUNDO CUARTIL	15.8	2.4	63.2	14.4	2.1	57.5
40 % más pobre	(17.7)	(1.6)	(44.1)	(16.2)	(1.4)	(40.6)
TERCER CUARTIL	24.1	3.9	96.7	22.3	3.5	89.1
CUARTO CUARTIL	50.8	10.1	203.0	54.5	10.5	218.1
10 % más rico	(29.8)	(15.9)	(297.6)	(34.5)	(17.7)	(345.3)
5 % más rico	(20.0)	(22.7)	(399.8)	(24.9)	(26.9)	(499.1)
TOTAL	100.0	4.6	100.0	100.0	4.3	100.0
=====						
Coef. de Gini b/	0.365			0.406		
10% más rico/ 10% más pobre	10.8			18.0		
10% más rico/ 40% más pobre	6.8			8.5		
25% más rico/ 25% más pobre	5.5			6.2		
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	66			74		

Fuente: CEPAL.

a/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo, expresado en términos del valor de la línea de pobreza.

b/ Calculado sobre la base de la distribución por deciles.

Cuadro 9

BRASIL : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Areas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo						Resto urbano						Area rural					
	1979			1987			1979			1987			1979			1987		
	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	VLP (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	VLP (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	VLP (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	VLP (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	VLP (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	VLP (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	5.6	0.7	26.5	4.9	0.6	19.5	5.6	0.5	22.5	4.4	0.4	17.5	8.1	0.3	32.4	6.6	0.3	26.3
10 % más pobre	(1.4)	(0.4)	(16.9)	(1.0)	(0.3)	(10.4)	(1.4)	(0.3)	(13.5)	(1.0)	(0.2)	(10.0)	(1.9)	(0.1)	(19.1)	(1.5)	(0.1)	(15.3)
SEGUNDO CUARTIL	12.1	1.5	52.6	10.4	1.4	41.8	11.5	1.1	46.0	10.3	1.0	41.4	15.5	0.6	61.9	13.1	0.7	53.0
40 % más pobre	(12.7)	(1.0)	(34.1)	(10.4)	(0.9)	(25.9)	(12.0)	(0.6)	(30.1)	(9.9)	(0.6)	(24.8)	(16.6)	(0.4)	(41.4)	(13.9)	(0.4)	(34.8)
TERCER CUARTIL	20.1	2.9	84.5	18.1	2.8	72.3	19.7	2.1	78.9	19.1	2.0	76.7	22.3	1.0	89.1	20.0	1.1	79.5
CUARTO CUARTIL	62.1	11.7	236.4	66.6	13.1	266.4	63.3	8.2	252.6	66.0	8.7	264.4	54.1	3.2	216.6	60.3	4.1	241.1
10 % más rico	(41.5)	(20.9)	(364.8)	(45.1)	(23.9)	(450.5)	(40.2)	(14.0)	(403.0)	(43.0)	(15.2)	(430.7)	(34.7)	(5.4)	(346.5)	(40.0)	(7.1)	(400.1)
5 % más rico	(26.9)	(29.0)	(472.5)	(32.3)	(36.4)	(646.0)	(26.9)	(19.8)	(539.2)	(29.5)	(22.1)	(591.4)	(24.4)	(7.9)	(487.2)	(29.3)	(10.8)	(585.3)
TOTAL	100.0	4.2	100.0	100.0	4.5	100.0	100.0	3.0	100.0	100.0	3.0	100.0	100.0	1.3	100.0	100.0	1.5	100.0
Coef. de Gini b/	0.518			0.540			0.501			0.538			0.407			0.472		
10% más rico/ 10% más pobre	37.3			43.5			29.9			43.0			18.2			26.1		
10% más rico/ 40% más pobre	17.1			17.4			13.4			17.4			8.4			11.5		
25% más rico/ 25% más pobre	8.9			13.7			11.2			15.1			6.7			9.2		
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	73			78			75			75			72			75		

Fuente: CEPAL.

a/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo, expresado en términos del valor de la línea de pobreza.
b/ Calculado sobre la base de la distribución por deciles.

COSTA RICA : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	San José, A.M.				Resto urbano				Area rural			
	1981		1988		1981		1988		1981		1988	
	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	9.3	0.8	37.1	8.5	0.7	33.8	9.6	0.8	38.1	8.5	0.7	35.7
10 % más pobre	(2.2)	(0.5)	(21.8)	(2.3)	(0.5)	(23.4)	(2.2)	(0.4)	(22.2)	(2.2)	(0.4)	(22.3)
SEGUNDO CUARTIL	16.1	1.8	65.7	16.5	1.5	65.8	17.5	1.7	68.8	16.2	1.3	63.6
40 % más pobre	(18.7)	(1.1)	(47.1)	(17.2)	(1.0)	(42.8)	(19.0)	(1.0)	(47.5)	(17.1)	(0.9)	(42.8)
TERCER CUARTIL	27.1	2.9	107.1	25.8	2.5	103.6	27.1	2.8	109.9	25.2	2.2	100.4
CUARTO CUARTIL	47.5	6.7	190.1	49.3	6.2	196.9	45.8	6.1	183.2	50.1	5.3	200.3
10 % más rico	(23.7)	(9.5)	(237.3)	(26.8)	(9.4)	(267.6)	(22.5)	(8.5)	(224.8)	(27.6)	(7.9)	(275.6)
5 % más rico	(14.1)	(11.9)	(284.0)	(17.2)	(12.6)	(343.6)	(12.6)	(10.6)	(251.2)	(17.9)	(10.5)	(360.2)
TOTAL	100.0	3.0	100.0	100.0	2.7	100.0	100.0	2.8	100.0	100.0	2.4	100.0
Coef. de Gini b/	0.338			0.361			0.317			0.362		
10% más rico/ 10% más pobre		10.9			11.5			10.1			12.4	
10% más rico/ 40% más pobre		5.0			6.2			4.7			6.4	
25% más rico/ 25% más pobre		5.1			5.8			4.8			5.6	
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	66			68			66			67		
										66		
										0.355		
										0.358		
										11.8		14.3
										6.0		6.2
										6.1		6.3
										100.0	2.5	100.0
										26.4	2.3	105.4
										48.4	5.7	193.7
										(25.6)	(8.6)	(256.6)
										(15.3)	(11.0)	(305.9)
										100.0	2.3	105.6
										48.8	5.0	195.5
										(26.3)	(7.6)	(262.8)
										(16.8)	(10.1)	(337.0)
										100.0	2.3	100.0

Fuente: CEPAL.

a/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo, expresado en términos del valor de la línea de pobreza.
b/ Calculado sobre la base de la distribución por deciles.

URUGUAY : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Montevideo				Interior urbano				
	1981		1989		1981		1989		
	%Y	YPC a/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC a/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC a/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	10.1	1.3	40.6	10.5	1.3	42.0	11.1	0.9	44.3
10 % más pobre	(3.1)	(0.9)	(30.9)	(3.4)	(0.9)	(34.0)	(3.6)	(0.6)	(36.3)
SEGUNDO CUARTIL	16.2	2.5	64.7	15.8	2.3	63.3	16.0	1.7	64.1
40 % más pobre	(19.1)	(1.7)	(47.8)	(19.3)	(1.6)	(48.4)	(20.1)	(1.1)	(50.1)
TERCER CUARTIL	22.8	4.0	91.1	23.3	3.8	93.3	20.4	2.6	81.4
CUARTO CUARTIL	50.9	9.8	203.6	50.3	9.4	201.4	52.5	6.9	210.2
10 % más rico	(28.8)	(14.7)	(287.7)	(27.9)	(14.1)	(278.9)	(32.9)	(11.0)	(328.7)
5 % más rico	(18.0)	(19.6)	(361.3)	(17.7)	(18.9)	(354.3)	(23.1)	(15.7)	(463.0)
TOTAL	100.0	4.4	100.0	100.0	4.2	100.0	100.0	3.0	100.0
=====									
Coef. de Gini b/	0.354			0.345			0.342		0.360
10% más rico/ 10% más pobre	9.3			8.2			9.1		9.1
10% más rico/ 40% más pobre	6.0			5.8			5.7		6.6
25% más rico/ 25% más pobre	5.0			4.8			4.7		4.7
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	68			69			67		72

Fuente: CEPAL.

a/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo, expresado en términos del valor de la línea de pobreza.
b/ Calculado sobre la base de la distribución por deciles.

Cuadro 13

VENEZUELA : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Caracas, A.M.						Resto urbano						Area rural					
	1981			1986			1981			1986			1981			1986		
	%	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	%	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)	YPC a/ ----- promedio VLP por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	8.3	1.0	33.3	7.6	0.8	30.6	9.4	0.7	37.6	8.1	0.5	32.4	10.2	0.5	40.5	9.0	0.4	35.8
10 % más pobre	(2.1)	(0.6)	(21.0)	(1.9)	(0.5)	(19.1)	(2.4)	(0.5)	(23.9)	(1.9)	(0.3)	(18.6)	(3.1)	(0.4)	(30.5)	(2.6)	(0.3)	(26.1)
SEGUNDO CUARTIL	17.0	1.9	67.8	15.5	1.8	61.8	18.0	1.5	71.9	16.4	1.1	65.6	19.0	1.1	76.5	15.8	0.9	63.3
40 % más pobre	(18.3)	(1.2)	(45.8)	(15.8)	(1.1)	(39.5)	(19.8)	(1.0)	(49.6)	(17.2)	(0.7)	(43.3)	(20.5)	(0.7)	(50.9)	(17.6)	(0.6)	(44.2)
TERCER CUARTIL	24.9	3.4	99.6	24.6	3.2	98.5	27.1	2.5	108.5	25.0	1.8	99.7	26.6	1.8	106.1	24.6	1.5	98.4
CUARTO CUARTIL	49.8	9.7	199.3	52.3	9.5	209.0	45.5	6.1	182.0	50.6	4.7	202.3	44.3	4.5	176.9	50.6	4.2	202.5
10 % más rico	(24.2)	(14.2)	(242.0)	(28.4)	(13.7)	(283.8)	(21.9)	(8.9)	(219.9)	(27.6)	(7.1)	(277.8)	(20.5)	(6.7)	(205.1)	(29.2)	(6.3)	(296.5)
5 % más rico	(15.1)	(7.2)	(302.0)	(17.6)	(7.4)	(350.5)	(12.1)	(11.4)	(242.1)	(17.2)	(9.3)	(345.5)	(11.7)	(8.8)	(233.6)	(19.5)	(8.8)	(392.0)
TOTAL	100.0	4.0	100.0	100.0	3.8	100.0	100.0	2.7	100.0	100.0	2.1	100.0	100.0	2.0	100.0	100.0	1.8	100.0
Coef. de Gini b/	0.365			0.389			0.316			0.373			0.288			0.370		
10% más rico/ 10% más pobre	11.5			14.9			9.2			14.9			6.7			11.4		
10% más rico/ 40% más pobre	5.3			7.2			4.4			6.4			4.0			6.7		
25% más rico/ 25% más pobre	6.0			6.8			4.8			6.2			4.4			5.7		
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	64			67			67			67			67			69		

Fuente: CEPAL.

a/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo, expresado en términos del valor de la línea de pobreza.
b/ Calculado sobre la base de la distribución por deciles.

Por otra parte, en Colombia y Uruguay no se registraron cambios regresivos en la distribución. En el primer caso, es probable que los hogares urbanos de los tres primeros cuartiles hayan participado más que proporcionalmente en el incremento del ingreso que los del cuartil superior, aunque los antecedentes disponibles muestran que conjuntamente con ello aumentaron más rápidamente los ingresos en los hogares ubicados en la cúspide de la pirámide distributiva (5% superior).¹² En Uruguay el menor deterioro de los ingresos de los hogares del cuartil inferior de Montevideo y del interior urbano permitió que se revirtiera la tendencia a la concentración del ingreso observada entre 1981 y 1986. En este resultado influyeron tanto la disminución del desempleo abierto (en Montevideo el porcentaje de desocupación bajó de 15.5% en 1983 a 8.6% en 1989), como la recuperación de las remuneraciones medias reales que crecieron a partir de 1986 luego de haber experimentado caídas durante los cuatro años anteriores.

Con todo, los cambios en la estructura de la distribución del ingreso en los años ochenta no llegaron a modificar el ordenamiento de los países en la dimensión de la desigualdad. No obstante el fuerte deterioro experimentado por Argentina —tendencia que se había observado desde comienzos de los años setenta—, los países analizados siguieron presentando estructuras de distribución del ingreso muy diferentes: Argentina, Costa Rica, Uruguay y Venezuela muestran patrones distributivos urbanos significativamente más igualitarios que Brasil y Colombia. En aquellos, los hogares del primer cuartil captan entre 8% y 11% del ingreso total, en tanto que en éstos alcanzan sólo a porcentajes comprendidos entre 4% y 6%. Los mayores niveles de pobreza absoluta de Brasil y Colombia reflejan, en este sentido, no sólo sus niveles algo menores de ingreso por habitante sino también el alto grado de desigualdad en la distribución.

B. DISTRIBUCION DE LAS PERDIDAS DE INGRESO ENTRE DIFERENTES ESTRATOS

Los cambios resultantes de la dispar evolución de los ingresos medios de los hogares de distintos estratos confirman el carácter regresivo que tuvieron las políticas macroeconómicas destinadas a superar los desequilibrios macroeconómicos internos y externos en términos de la distribución de sus costos. La síntesis de los cambios en la distribución del ingreso que se presenta en el cuadro 14 muestra que mientras los hogares pertenecientes al 40% inferior de la distribución sufrieron pérdidas absolutas de ingreso en 11 de los 14 contextos geográficos de los seis países analizados, los correspondientes al 5% superior vieron incrementados sus ingresos, con excepción de los hogares de Montevideo y de las zonas urbanas no metropolitanas de Venezuela. En el Gran Buenos Aires el ingreso medio del estrato más alto creció 19%, en tanto que el ingreso del conjunto de los hogares se

Cuadro 14

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): SINTESIS DE LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN LOS AÑOS OCHENTA a/

Ingreso promedio del total de hogares	Participación en el ingreso total e ingreso promedio de hogares seleccionados b/						Distancias de ingresos entre grupos extremos		Grado de desigualdad global de la distribución (Coeficiente de Gini)	Disparidad de ingresos entre contextos geográficos (distancia respecto del ingreso promedio del área metropolitana)
	10 % más bajo	40 % inferior	Tercer cuartil	15 % anterior al 10 % superior	10 % superior	5 % más alto	10 % superior	10 % superior ----- 40% inferior		
D	D	D	D	D	A	A	A	A	A	-
A	D	D	D	A	A	A	A	A	A	-
M	D	D	D	A	A	A	A	A	A	A
A	D	M	D	A	A	A	A	A	A	A
A	D	M	A	A	A	A	A	A	A	-
A	M	M	A	A	A	A	A	D	D	D
D	M	M	A	A	A	A	A	D	D	-
D	M	M	D	D	A	D	A	A	A	-
D	M	M	D	D	A	D	A	A	A	A
D	M	M	D	M	A	D	A	A	A	D
D	M	M	D	D	A	D	A	D	A	-
D	M	M	D	D	A	D	A	M	A	A
D	D	D	D	D	A	A	A	A	A	-
D	D	D	D	D	A	D	A	A	A	A
D	D	D	D	D	A	D	A	A	A	A

ARGENTINA (1980 - 1986)
Gran Buenos Aires

BRASIL (1979 - 1987)
Áreas metropolitanas de
Río de Janeiro y San Pablo
Resto urbano
Área rural

COLOMBIA (1980 - 1986)
Bogotá, D.E.
Resto urbano

COSTA RICA (1981 - 1988)
San José, A.M.
Resto urbano
Área rural

URUGUAY (1981 - 1989)
Montevideo
Resto urbano

VENEZUELA (1981 - 1986)
Caracas
Resto urbano
Área rural

Fuente: CEPAL.

a/ El cuadro se elaboró sobre la base de las distribuciones del ingreso de los hogares ordenados por ingreso per cápita, previamente corregido y ajustado conforme al procedimiento general descrito en el recuadro 4 de este estudio. La letra A indica aumento, la letra D disminución, y la letra M indica mantenimiento de los respectivos indicadores entre los años considerados.
b/ La letra de la izquierda de cada columna corresponde al cambio en el porcentaje de participación de cada grupo en el ingreso total. La de la derecha corresponde al cambio en el ingreso promedio de cada grupo.

redujo 6%. En San José los porcentajes fueron 6% para el estrato superior y -10% para el total de hogares; en Caracas, 1% y -5%, respectivamente. (Véase el cuadro 15.)

Las pérdidas absolutas de ingreso y las pérdidas relativas (en términos de su participación en el total) de los hogares pertenecientes a los cuatro deciles más pobres se anotaron en el contexto de una reducción de las remuneraciones medias y de los salarios mínimos reales durante el período examinado. En las áreas metropolitanas de Brasil (en que el ingreso de los hogares en 1987 había sido 7% más alto que en 1979), hubo una disminución de los ingresos en ese grupo de casi 11%. La proporción de asalariados con ingresos cercanos al salario mínimo y la reducción de éste en alrededor de 25% en términos reales entre los años mencionados¹³ podrían ser la causa del empobrecimiento de los hogares urbanos de Brasil.

El cuadro 16 aporta antecedentes sobre el papel que desempeñaron los salarios reales en el ajuste interno y sus consecuencias en términos del aumento de la desigualdad. En él se muestra la importancia relativa de esa corriente de ingresos en la formación del ingreso total de los hogares en cada uno de los grupos cuartílicos. Alrededor de 1980, en las áreas metropolitanas de todos los países (con excepción de Argentina) más de 60% de los ingresos totales de los hogares con ingresos inferiores a la mediana provenía de sueldos y salarios, porcentaje que se redujo en los años ochenta en mayor proporción en los hogares del cuartil más pobre. En éstos la disminución de los ingresos totales provenientes de sueldos y salarios fue acompañada de una disminución del porcentaje de los ingresos del trabajo aportado por el jefe de hogar y de un aumento correlativo del total de los ingresos no provenientes de salarios. De estas circunstancias se exceptuaron los hogares de los dos cuartiles inferiores de Río de Janeiro y São Paulo, en los que el porcentaje aportado por el jefe de hogar aumentó entre ambos años, conjuntamente con el ingreso del total de los hogares. (Véanse los cuadros 16 y 17.) Los promedios de personas ocupadas por cada hogar muestran, sin embargo, que la incorporación de otros miembros del hogar a la fuerza de trabajo en el estrato más bajo no logró compensar —en términos del número de personas que aportaron sus ingresos al hogar— el aumento del desempleo abierto.

Los cambios registrados en los promedios de personas ocupadas por cada hogar y en el número total de residentes en los mismos indican que en los países donde los efectos de la crisis fueron más severos, la incorporación de nuevos miembros del hogar a la fuerza de trabajo en el estrato más bajo no logró compensar la reducción del número total de personas que aportaban ingresos derivada del aumento del desempleo abierto. De los antecedentes que se presentan en el cuadro 18 se puede deducir que no obstante haberse reducido el tamaño medio de los hogares del primer cuartil (el más pobre) de la distribución del ingreso, la caída proporcionalmente mayor del

Cuadro 15

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CAMBIOS EN EL INGRESO PROMEDIO DE LOS HOGARES
(Indices con base alrededor de 1980 = 100)

	Total hogares	Decil superior	5 % más alto
ARGENTINA (1980 - 1986)			
Gran Buenos Aires	94	111	119
BRASIL (1979 - 1987)			
Areas metropolitanas de			
Río de Janeiro y São Paulo	107	114	126
Resto urbano	100	109	112
Area rural	115	131	137
COLOMBIA (1980 - 1986)			
Bogotá, D.E.	110	109	116
Resto urbano	125	123	128
COSTA RICA (1981 - 1988)			
San José, Area metropolitana	90	99	106
Resto urbano	86	93	99
Area rural	92	88	92
URUGUAY (1981 - 1989)			
Montevideo	95	96	96
Resto urbano	86	90	97
VENEZUELA			
Caracas	95	96	101
Resto urbano	78	80	82
Area rural	90	94	100

Fuente: CEPAL.

Cuadro 16

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): FORMACION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES, SEGUN CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR

		Porcentaje del ingreso total del hogar proveniente de : a/														
		Sueldos y salarios					Ingresos por trabajo independiente					Transferencias (Jubilaciones y pensiones)				
		Cuartiles				Total	Cuartiles				Total	Cuartiles				Total
		1	2	3	4		1	2	3	4		1	2	3	4	
ARGENTINA	AM 80	50	42	43	40	44	7	16	25	38	22	30	30	15	12	22
	AM 86	40	40	49	47	44	12	16	21	35	21	29	32	16	8	21
BRASIL	AM 79 b/	69	70	63	51	63	9	14	19	26	17	14	14	14	16	14
	AM 87 b/	60	68	65	52	61	13	15	19	24	18	20	16	15	17	17
	URB 79	58	58	56	47	54	17	22	27	34	25	17	19	15	14	16
	URB 87	51	61	59	48	55	17	21	26	32	24	25	17	14	14	17
	RUR 79	34	44	42	35	39	55	46	40	46	47	5	10	17	17	12
	RUR 87	38	45	48	41	43	43	36	41	50	42	13	19	11	8	13
COLOMBIA	AM 80	61	59	58	46	56	22	30	28	35	29	10	9	7	3	7
	AM 86	64	61	54	40	55	19	26	29	36	28	11	12	12	13	12
	URB 80	58	54	52	40	51	17	31	32	42	31	16	12	9	4	10
	URB 86	60	57	50	41	52	18	29	34	37	30	14	13	12	12	13
COSTA RICA	AM 81	65	62	65	57	62	10	15	17	27	17	19	14	7	6	11
	AM 88	60	69	63	60	63	13	18	21	22	18	14	9	10	10	11
	URB 81	63	60	60	59	61	11	19	22	28	20	20	12	7	5	11
	URB 88	62	60	61	54	59	16	17	25	29	21	18	7	8	11	11
	RUR 81	52	68	58	50	57	8	19	24	40	23	36	8	5	1	12
	RUR 88	48	70	60	51	57	22	21	31	40	28	14	4	4	3	6
URUGUAY	AM 81	62	55	51	32	50	7	12	19	38	19	29	31	26	22	27
	AM 89	55	52	50	32	47	10	12	19	38	20	34	34	27	21	29
	URB 81	62	53	46	30	49	8	9	17	40	18	28	36	35	23	30
	URB 89	54	50	42	33	45	12	13	19	42	21	33	37	37	20	32
VENEZUELA	AM 81	61	70	77	75	71	22	21	16	17	19	17	9	3	1	8
	AM 86	57	74	72	63	66	16	21	22	27	22	27	4	2	1	8
	URB 81	45	63	69	69	61	30	27	26	24	27	25	10	4	2	10
	URB 86	45	63	66	58	58	24	26	30	35	29	31	11	3	2	11
	RUR 81	24	45	49	56	44	60	47	41	39	47	16	8	10	3	9
	RUR 86	31	46	46	42	41	48	44	43	54	48	21	10	10	3	11

Fuente : CEPAL.

Nota: AM = área metropolitana; URB = zonas urbanas, y RUR = zonas rurales.

a/ Los porcentajes no suman 100% porque no se han incluido otras corrientes de ingreso.

b/ Corresponde al promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 17

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): INGRESO APORTADO POR EL JEFE DE HOGAR,
SEGUN CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR

		Porcentaje del ingreso total del hogar aportado por el jefe a/					Total
		Cuartiles					
		1	2	3	4		
ARGENTINA	AM 80	53	50	55	59	54	
	AM 86	50	47	53	62	53	
BRASIL	AM 79 b/	62	60	57	59	59	
	AM 87 b/	73	73	71	75	73	
	URB 79	60	57	58	60	59	
	URB 87	74	73	72	76	74	
	RUR 79	80	74	63	62	70	
	RUR 87	83	80	77	80	80	
COLOMBIA	AM 80	67	60	53	58	60	
	AM 86	58	54	46	45	51	
	URB 80	53	56	52	57	55	
	URB 86	51	56	48	47	50	
COSTA RICA	AM 81	51	60	60	59	57	
	AM 88	56	58	54	53	55	
	URB 81	47	61	60	59	57	
	URB 88	58	55	56	50	55	
	RUR 81	37	70	68	72	62	
	RUR 88	55	70	61	61	62	
URUGUAY	AM 81	48	41	46	51	46	
	AM 89	44	41	44	52	45	
	URB 81	53	42	40	53	47	
	URB 89	49	41	40	53	46	
VENEZUELA	AM 81	62	62	58	64	61	
	AM 86	50	58	56	62	57	
	URB 81	53	59	59	60	58	
	URB 86	48	59	62	61	58	
	RUR 81	73	73	62	68	69	
	RUR 86	65	68	63	70	66	

Fuente : CEPAL.

Nota: AM = área metropolitana; URB = zonas urbanas, y
RUR = zonas rurales.

a/ Se refiere a ingresos primarios por trabajo (sueldos y salarios e ingresos por trabajo independiente) aportados por el jefe de hogar.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 18

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): PROMEDIO DE PERSONAS OCUPADAS Y DEL NUMERO DE PERSONAS POR CADA PERSONA OCUPADA EN EL HOGAR, SEGUN CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR

		Número de personas ocupadas en el hogar					Número de personas por cada persona ocupada en el hogar				
		Cuartiles				Total	Cuartiles				Total
		1	2	3	4		1	2	3	4	
ARGENTINA	AM 80	0.9	1.2	1.6	1.6	1.3	4.5	3.1	2.1	1.9	2.6
	AM 86	0.9	1.1	1.6	1.7	1.3	4.8	3.0	2.1	1.8	2.6
BRASIL	AM 79 a/	1.3	1.7	1.7	1.6	1.6	3.7	2.5	2.1	1.9	2.5
	AM 87 a/	1.2	1.6	1.7	1.6	1.5	3.5	2.3	2.0	1.8	2.3
	URB 79	1.3	1.6	1.8	1.8	1.6	4.1	2.9	2.3	2.0	2.7
	URB 87	1.2	1.7	1.8	1.7	1.6	4.1	2.9	2.3	2.0	2.7
	RUR 79	2.1	2.1	2.0	1.9	2.0	3.1	2.6	2.2	2.0	2.5
	RUR 87	1.8	1.9	2.0	2.0	1.9	3.8	2.5	2.1	2.0	2.5
COLOMBIA	AM 80	1.2	1.7	1.9	1.8	1.6	4.4	3.0	2.3	2.2	2.8
	AM 86	1.2	1.6	1.9	1.9	1.7	4.0	2.9	2.3	1.9	2.7
	URB 80	1.4	1.8	2.0	1.9	1.8	4.4	3.1	2.6	2.2	3.0
	URB 86	1.2	1.5	1.8	1.8	1.6	4.6	3.4	2.6	2.1	3.0
COSTA RICA	AM 81	1.3	1.3	1.5	1.7	1.5	3.9	3.3	2.7	2.1	2.9
	AM 88	1.0	1.7	1.9	1.9	1.6	4.7	2.8	2.3	1.9	2.7
	URB 81	1.4	1.5	1.5	1.7	1.5	4.1	3.2	3.0	2.1	3.1
	URB 88	1.1	1.4	1.8	1.9	1.6	4.3	3.3	2.4	1.9	2.8
	RUR 81	1.3	1.8	1.6	1.7	1.6	4.5	3.3	3.2	2.3	3.2
	RUR 88	1.1	1.6	1.9	2.1	1.6	4.7	3.3	2.5	1.9	2.9
URUGUAY	AM 81	1.3	1.4	1.4	1.4	1.4	3.3	2.5	2.2	2.0	2.5
	AM 89	1.3	1.4	1.5	1.4	1.4	3.2	2.4	2.0	1.9	2.3
	URB 81	1.2	1.1	1.2	1.3	1.2	3.8	3.0	2.6	2.1	2.9
	URB 89	1.2	1.2	1.2	1.4	1.3	3.7	2.7	2.3	1.9	2.6
VENEZUELA	AM 81	1.2	1.6	2.0	1.9	1.7	4.9	3.1	2.3	1.9	2.8
	AM 86	1.0	1.8	2.1	1.9	1.7	5.2	2.9	2.1	1.9	2.7
	URB 81	1.1	1.6	1.9	2.0	1.6	6.1	3.8	2.9	2.1	3.4
	URB 86	0.9	1.5	1.8	2.0	1.6	6.7	3.9	2.9	2.1	3.4
	RUR 81	1.3	1.5	1.6	1.8	1.6	5.4	4.0	3.0	2.1	3.5
	RUR 86	1.3	1.5	1.7	1.8	1.6	5.3	4.0	3.0	2.1	3.4

Fuente : CEPAL.

Nota: AM = área metropolitana; URB = zonas urbanas, y RUR = zonas rurales.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

número de personas ocupadas elevó la "carga económica" de quienes aportaban ingresos (número de personas por cada persona ocupada en el hogar) en ocho de los catorce contextos geográficos de los seis países analizados. Las excepciones correspondieron a las áreas metropolitanas de Brasil (Rio de Janeiro y São Paulo) y de Colombia, y a las zonas urbanas de Uruguay, en que el número de personas ocupadas por cada hogar en el estrato más pobre se mantuvo estable entre los años considerados. A diferencia de los casos restantes, el aumento del promedio de personas por cada persona ocupada en los hogares de ese estrato en el Gran Buenos Aires se debió al crecimiento del tamaño medio de los hogares, por cuanto entre 1980 y 1986 no varió el promedio de 0.9 personas ocupadas por cada hogar. No se dispone de antecedentes para sustentar en este caso alguna hipótesis respecto de si el crecimiento del número de residentes en los hogares del primer cuartil respondió al fenómeno de "allegamiento" durante la crisis como estrategia para complementar ingresos o enfrentar las dificultades de acceso a la vivienda.

Los hogares pertenecientes a los estratos intermedios de la distribución del ingreso (tercer cuartil y 15% anterior al 10% superior)¹⁴ también anotaron pérdidas importantes, especialmente el primer grupo, que salvo en Colombia, Brasil (en las zonas rurales) y Montevideo, experimentó caídas de ingreso relativas (de su participación) y absolutas. Los hogares correspondientes al 15% anterior al 10% superior de la distribución, es decir, aquellos que durante el período de crecimiento normalmente se incorporan a la expansión del ingreso y al aumento y diversificación del consumo, también experimentaron pérdidas en cuatro de los seis países analizados. Las excepciones fueron Brasil y Colombia, los únicos que mostraron crecimiento del ingreso nacional por habitante entre los años considerados.

Si bien los antecedentes disponibles revelan que las disparidades urbano-rurales durante los años ochenta disminuyeron debido al menor deterioro relativo (o mejoramiento absoluto) del ingreso de los hogares rurales en comparación con los urbanos,¹⁵ las desigualdades entre contextos geográficos urbanos (entre las áreas metropolitanas y el resto urbano) crecieron significativamente, contribuyendo a acrecentar la desigualdad total. El crecimiento de los ingresos urbanos de Brasil hizo que se distanciaran los hogares de São Paulo y Rio de Janeiro del resto; en Costa Rica la disminución del ingreso de los hogares no metropolitanos (-14%) fue mayor que la caída correspondiente en San José (-10%); en Uruguay la caída de los ingresos medios de Montevideo alcanzó a 5%, en tanto que en el interior urbano fue 14%; en Venezuela el distanciamiento del resto urbano respecto de Caracas fue mayor aún. (Véase nuevamente el cuadro 7.) No se dispone de antecedentes suficientes para fundamentar la hipótesis respecto de la forma en que se transmitieron o difundieron los efectos de la crisis (y de las políticas macroeconómicas adoptadas para enfrentarla) entre las distintas zonas urbanas de los

países.¹⁶ Sin embargo, el aumento más pronunciado de las disparidades de los ingresos entre los cuartiles extremos de la distribución en el resto urbano en comparación con las áreas metropolitanas, conjuntamente con la disminución de los ingresos absolutos de los hogares no metropolitanos, revelan nuevamente que durante el período examinado, las pérdidas mayores, o los crecimientos más bajos, correspondieron a los perceptores de ingreso de los estratos más pobres de los centros urbanos menores.

III. POBREZA

Los altos porcentajes de población en situación de pobreza constituyen una de las características de las modalidades de desarrollo latinoamericano y caribeño estrechamente relacionada con la mala distribución del ingreso. Este fenómeno ha sido motivo de preocupación por parte de la Secretaría de la CEPAL desde los años setenta. En efecto, en un primer estudio sobre el tema se pudo constatar que hacia 1970 alrededor de 40% de la población latinoamericana vivía en situación de pobreza. Estas características de desigualdad en la distribución del ingreso, y los altos porcentajes de la población que no logra satisfacer sus necesidades básicas quitan representatividad al ingreso por habitante como indicador único del desarrollo latinoamericano, pues no representa a grupos significativos de la población ni permite apreciar la magnitud del problema de la pobreza.

El examen de la distribución espacial de las situaciones de pobreza demostró, además, que en 1970 la más alta incidencia se registraba en el medio rural, y que el total de los pobres rurales superaba al total urbano. No debe entonces extrañar que mientras perduró el crecimiento económico y la capacidad de absorción de empleo de las zonas urbanas, el proceso de urbanización trajo consigo una reducción de los índices de pobreza. De este modo, entre 1970 y 1980 el porcentaje de pobreza se redujo de 40% a 35%.¹⁷(Véase el cuadro 19.)

Los años ochenta significaron una reversión de esa tendencia hacia la disminución. En efecto, como ya se explicó en el capítulo sobre el empleo, durante esos años se redujo considerablemente la capacidad de absorción del empleo urbano, aumentando la desocupación abierta y produciéndose un desplazamiento de parte de la fuerza de trabajo de ocupaciones de mayor productividad a otras de menor productividad. Simultáneamente, se redujeron los salarios. Todos estos factores contribuyeron a aumentar los problemas de la pobreza en el medio urbano. De otro lado, el crecimiento del sector agropecuario, en que la productividad promedio suele ser muy baja, fue relativamente alto frente al estancamiento de la mayoría de los sectores productivos urbanos. Aunque no se tienen aún cifras definitivas de la migración del campo a la ciudad, todo indica que el ritmo de ésta parece haberse reducido. Así, en el medio rural los fenómenos no tuvieron el mismo sentido o al menos la misma intensidad que en el área urbana.

Cuadro 19

AMERICA LATINA: ESTIMACIONES DE POBREZA E INDIGENCIA, 1970, 1980, 1986

P O B R E Z A			I N D I G E N C I A		
1970	1980	1986	1970	1980	1986

(Porcentajes)

H O G A R E S

AMERICA LATINA

Nacional	40	35	37	19	15	17
Urbano	26	25	30	10	9	11
Rural	62	54	53	34	28	30

P O B L A C I O N

AMERICA LATINA

Nacional	-	41	43	-	19	21
Urbano	-	30	36	-	11	14
Rural	-	60	60	-	33	36

Fuente: CEPAL.

A. EVOLUCION DE LA MAGNITUD DE LA POBREZA EN DIEZ PAISES LATINOAMERICANOS

Como resultado de esos cambios, en los diez países examinados, los mayores aumentos de la pobreza y de la indigencia ocurrieron en las áreas metropolitanas y urbanas en general, en contraste con lo sucedido en el área rural, donde en cinco países (Brasil, Colombia, Panamá, Uruguay y Venezuela) se mantuvo o se redujo el porcentaje de pobreza rural. (Véanse los cuadros 20 y 21.) El total de pobres en las zonas urbanas superaba en 1986 al de las zonas rurales. Las tendencias expuestas ponen de manifiesto que el fenómeno de la pobreza en América Latina se está transformando en un problema predominantemente urbano. Con todo, no obstante que la pobreza creció relativamente más en las zonas urbanas, el grado de severidad de la misma continuó siendo mayor en las zonas rurales; en éstas, tanto en 1980 como alrededor de 1986, cerca de 55% del total de pobres eran extremadamente pobres o indigentes, mientras que en las zonas urbanas éstos alcanzaban a 35%.

Según algunas cifras relativas a las personas que pertenecen a las familias pobres e indigentes —que son más altas en todos los casos que las correspondientes a los hogares, debido al mayor tamaño medio de las familias pobres en relación con las no pobres— indican que en los diez países estudiados se registró un incremento

EL METODO UTILIZADO PARA EFECTUAR LAS ESTIMACIONES DE POBREZA

Las estimaciones de pobreza absoluta que se presentan en este informe fueron realizadas por la CEPAL mediante el "método de ingreso", basado en el cálculo de las líneas de pobreza. Estas representan el monto del ingreso que permite que cada hogar satisfaga las necesidades básicas de todos sus miembros. La determinación de la línea de pobreza de cada país y zona geográfica se basó en la estimación del costo de una canasta básica de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población, y que considera sus hábitos de consumo, así como la disponibilidad efectiva de alimentos en el país y sus precios relativos. Al valor de esta canasta se sumó una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias.

Se denomina línea de indigencia el costo de la canasta básica de alimentos y se define a los indigentes (o extremadamente pobres) como personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que aunque los destinaran íntegramente a comprar alimentos, no lograrían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros. El valor de la línea de pobreza en las zonas urbanas se obtuvo duplicando el valor de la línea de indigencia, en tanto que el de las zonas rurales se calculó incrementando en 75% el presupuesto básico de alimentación.

En el cálculo de las líneas de indigencia se tuvieron en cuenta las diferencias de precios de los alimentos entre las áreas metropolitanas y las restantes zonas urbanas y rurales. En general, la canasta básica de alimentos de las zonas urbanas no metropolitanas se estimó con precios 5% inferiores a los de éstas, y la de las zonas rurales con precios 25% más bajos que la de las áreas metropolitanas.

Los porcentajes de hogares y de población pobre e indigente se obtuvieron contrastando el valor mensual per cápita del presupuesto total con el ingreso total de cada hogar expresado también en términos per cápita. Los índices nacionales de pobreza e indigencia se calcularon como promedios ponderados de los índices de cada área geográfica, por lo cual están influidos no sólo por la incidencia de la pobreza en cada una de ellas, sino también por la importancia relativa de esas áreas dentro de la población total de cada país.

Cuadro 20

AMERICA LATINA (DIEZ PAISES): PORCENTAJE DE HOGARES SITUADOS POR DEBAJO DE LA LINEA DE INDIGENCIA

País/año	Area metropolitana	Resto área urbana	Total area urbana	Area rural	Total país
ARGENTINA 1970	-	-	1	1	1
1980	1	2	2	4	2
1986	3	4	3	6	4
BRASIL 1970	-	-	15	42	25
1979	6 a/	12	10	35	17
1987	8 a/	16	13	34	18
COLOMBIA 1970	-	-	14	23	18
1980	10	14	13	22	16
1986	11	16	15	22	17
COSTA RICA 1970	-	-	5	7	6
1981	5	6	5	8	6
1988	5	6	6	10	8
GUATEMALA 1970	-	-	-	-	-
1980	5	19	13	44	33
1986	20	31	28	53	43
MEXICO 1970	-	-	6	18	12
1977	b/	b/	b/	b/	10
1984	c/	c/	6	19	10
PANAMA 1970	-	-	-	-	-
1979	12	19	14	27	19
1986	11	19	13	22	16
PERU 1970	-	-	8	39	25
1979	9	15	12	37	21
1986	11	22	16	39	25
URUGUAY 1970	-	-	4	-	-
1981	1	3	2	7	3
1986	2	4	3	8	3
1989	1	2	2	8	3
VENEZUELA 1970	-	-	6	19	10
1981	3	6	5	15	7
1986	4	9	8	14	9

Fuente: CEPAL. Las estimaciones para 1970 se tomaron de Oscar Altimir, La dimensión de la pobreza en América Latina, serie Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago de Chile, 1979. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.81.II.G.48.

- a/ Promedio ponderado de las estimaciones correspondientes a las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo
b/ Sólo se dispuso de antecedentes a nivel nacional.
c/ La encuesta de hogares utilizada para la estimación no es representativa del Distrito Federal.

Cuadro 21

AMERICA LATINA (DIEZ PAISES): PORCENTAJE DE HOGARES SITUADOS POR DEBAJO DE LA LINEA DE POBREZA a/

País/año	Area metropolitana	Resto área urbana	Total area urbana	Area rural	Total país
ARGENTINA 1970	-	-	5	19	8
1980	5	9	7	16	9
1986	9	15	12	17	13
BRASIL 1970	-	-	35	73	49
1979	21 b/	34	30	62	39
1987	24 b/	37	34	60	40
COLOMBIA 1970	-	-	38	54	45
1980	30	37	36	45	39
1986	31	37	36	42	38
COSTA RICA 1970	-	-	15	30	24
1981	15	17	16	28	22
1988	19	22	21	28	25
GUATEMALA 1970	-	-	-	-	-
1980	26	52	41	79	65
1986	45	59	54	75	68
MEXICO 1970	-	-	20	49	34
1977	c/	c/	c/	c/	32
1984	d/	d/	23	43	30
PANAMA 1970	-	-	-	-	-
1979	27	42	31	45	36
1986	27	41	30	43	34
PERU 1970	-	-	28	68	50
1979	29	41	35	65	46
1986	37	53	45	64	52
URUGUAY 1970	-	-	10	-	-
1981	6	13	9	21	11
1986	9	19	14	23	15
1989	7	14	10	23	15
VENEZUELA 1970	-	-	20	36	25
1981	12	20	18	35	22
1986	16	28	25	34	27

Fuente: CEPAL. Las estimaciones para 1970 se tomaron de Oscar Altimir, La dimensión de la pobreza en América Latina, serie Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago de Chile, 1979. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.81.II.G.48.

a/ Incluye hogares situados por debajo de la línea de indigencia.

b/ Promedio ponderado de las estimaciones correspondientes a las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

c/ Sólo se dispuso de antecedentes a nivel nacional.

d/ La encuesta de hogares utilizada para la estimación no es representativa del Distrito Federal.

de cerca de 20 millones de personas en situación de pobreza; en efecto, de 110 millones alrededor de 1980 se pasó a 130 millones alrededor de 1986. Como se señaló, este aumento fue acompañado de un cambio importante en la distribución al interior de los países, entre las zonas urbanas y rurales. Así, mientras en 1980 49% de los pobres residía en zonas urbanas (54 millones de personas), en 1986 este porcentaje se elevó a 59% (76 millones).

Sin embargo, en el examen de los cambios observados en la magnitud de la pobreza absoluta durante los años ochenta debe tenerse presente que el período examinado en cada país, si bien comprende algunos años de fuerte caída del ingreso, no puede considerarse que refleje siempre en toda su intensidad los efectos de la crisis, ya que en algunos casos el último año en que se estimó la pobreza no coincide con aquel en el que el ingreso alcanzó el nivel más bajo de la década. (Véase el cuadro 22.) La evolución negativa del ingreso nacional bruto por habitante, del desempleo urbano y de las remuneraciones medias -variables determinantes de la cuantía de la pobreza- indican que en Argentina, Brasil, México, Panamá y Venezuela los porcentajes de pobreza probablemente aumentaron con posterioridad al período 1986-1987.

Las variaciones de los porcentajes de pobreza entre 1970 y 1980 y entre este último año y alrededor de 1986 guardan relación con la evolución del ingreso de los países en los dos subperíodos. Así, los dos países que experimentaron las mayores tasas de crecimiento del ingreso por habitante durante todo el período (Brasil y Colombia) son los que registran los mayores descensos en la magnitud de la pobreza. Los antecedentes disponibles sobre distribución del ingreso indican, no obstante, que ambos países se mantuvieron entre los de más alto grado de concentración distributiva en el contexto regional, de modo que probablemente la mejoría de los índices de pobreza obedeció básicamente al incremento de los niveles medios de los ingresos, más que a avances significativos hacia una mayor equidad. Además, cabe recordar que durante la parte de los años ochenta considerada en este informe, Brasil y Colombia no afrontaron un período recesivo de la profundidad que conocieron los restantes países.

La disminución algo menor de la pobreza en México -país de nivel de concentración intermedio en el contexto de la región- podría atribuirse en buena parte a los efectos del auge económico derivado de la exportación de petróleo que, no obstante la crisis, permitió postergar medidas más drásticas, como lo demuestran las cifras de evolución del ingreso por habitante. Sin embargo, las fuertes reducciones de este indicador a partir de 1985 sugieren un aumento de la pobreza en México durante el segundo quinquenio de los años ochenta.

Guatemala y Panamá, países sobre los cuales no se dispuso de cálculos relativos a la magnitud de la pobreza en 1970, muestran

Cuadro 22

AMERICA LATINA (DIEZ PAISES): EVOLUCION DEL INGRESO BRUTO NACIONAL REAL POR HABITANTE a/
(1970-1989)

	1970	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Argentina	89.6	99.7	100.0 *	87.9	76.8	76.3	78.7	71.6	76.6 *	77.9	73.6	68.9
Brasil	56.9	94.8 *	100.0	90.9	87.8	82.7	85.2	90.5	96.9	97.8 *	95.5	97.6
Colombia	70.5	98.1	100.0 *	98.1	95.9	95.3	96.5	97.2	105.1 *	104.9	107.9	108.4
Costa Rica	80.3	103.2	100.0	83.6 *	71.5	73.9	79.9	78.8	85.8	85.0	84.9 *	85.0
Guatemala	75.1	102.6	100.0 *	95.2	87.8	82.9	79.9	76.9	77.7 *	76.1	77.5	76.7
México (1977 = 82.7)	71.4	93.7	100.0	105.4	97.2	91.3	91.8 *	93.4	84.2	83.7	82.1	84.2
Panamá	84.6	92.3 *	100.0	102.5	101.9	103.8	102.9	108.4	111.1 *	107.1	87.9	88.0
Perú	93.4	95.0	100.0	99.8	95.0	82.9	83.3	82.2	90.0 *	97.3	87.4	74.5
Uruguay	81.9	95.9	100.0	100.8 *	88.3	77.7	74.4	72.4	82.6 *	89.4	90.2	92.2 *
Venezuela	64.5	96.4	100.0	97.2 *	86.5	79.7	78.5	76.8	63.7 *	68.2	65.3	63.0

Fuente: CEPAL.

a/ : Los asteriscos indican los años sobre los cuales se efectuaron las estimaciones de pobreza.

evoluciones diferentes durante los años ochenta, acordes con la evolución del ingreso nacional. En Guatemala la pobreza urbana aumentó de 41% a 54% entre 1980 y 1986, y en el área metropolitana se incrementó de 26% a 45%. Durante ese período el ingreso nacional por habitante se redujo en 22%. En las zonas rurales hubo nuevamente una disminución del índice de pobreza aunque a partir de niveles muy altos: de 79% a 75%. En Panamá, en cambio, el aumento de 20% del ingreso por habitante entre 1979 y 1986 fue acompañado de una reducción de la pobreza de sólo dos puntos porcentuales a nivel nacional y de un punto en las zonas urbanas, en tanto que en la ciudad de Panamá el porcentaje de hogares pobres se mantuvo en 27%.

En los otros cinco países se registró un aumento de la pobreza relacionado, en este caso, con las caídas más pronunciadas del ingreso anotadas durante los años de crisis. La situación más extrema es indudablemente la registrada en la Argentina, país en que el aumento de cinco puntos porcentuales estimado a nivel nacional entre 1970 y 1986 —el más alto entre los países considerados— puede atribuirse tanto a la marcada reducción del ingreso (15% respecto de 1970), como al deterioro de la distribución. Cuatro de esos cinco puntos porcentuales de aumento de la pobreza se produjeron, sin embargo, entre 1980 y 1986, período en que el ingreso nacional por habitante se redujo 23%. En Costa Rica, Perú y Venezuela, en que los incrementos fluctuaron entre 1 y 2 puntos porcentuales, los niveles de ingreso nacional per cápita alcanzados durante el último año considerado en las estimaciones prácticamente no difirieron de los de 1970. Estos países —con la excepción de Perú— presentaron crecimientos importantes del ingreso en los años setenta, pero experimentaron fuertes reducciones del mismo en el curso de los años ochenta, las que fueron acompañadas de un aumento de la concentración distributiva.

En los tres países recién mencionados, los aumentos de la pobreza se concentraron también en las zonas urbanas. En Costa Rica el porcentaje de hogares pobres de las zonas urbanas creció de 16% en 1981 a 21% en 1988, en tanto que la pobreza rural se mantuvo en 28%. En Perú el aumento de la pobreza urbana registrado entre 1979 y 1986 fue de siete puntos porcentuales (de 28% a 35%), mientras que el porcentaje de hogares pobres en las zonas rurales se redujo de 68% a 65%. En Venezuela la crisis produjo una repercusión similar: siete puntos porcentuales de incremento de la pobreza urbana con una leve disminución de la pobreza rural. Algo parecido ocurrió en Uruguay, país respecto del cual se dispone de estimaciones basadas en tres años de la década. En este caso, el fuerte incremento de la pobreza en Montevideo y en el interior urbano entre 1981 y 1986 (de 9% a 14%) fue seguido de una reducción de cuatro puntos en el trienio siguiente, gracias a la recuperación del ingreso por habitante y de las remuneraciones, conjuntamente con la disminución del desempleo, variables que en 1989 no alcanzaron los niveles de 1981.

B. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO DE LA POBLACION DURANTE LOS AÑOS OCHENTA

Los resultados recién comentados significaron la incorporación a la pobreza de grupos provenientes especialmente del medio urbano, que se empobrecieron durante la crisis. Las encuestas de hogares permiten examinar algunas características de ese proceso. Por una parte, la crisis afectó proporcionalmente más a los hogares con ingresos cercanos al valor de la línea de pobreza que a los que se encontraban en situación más crítica, en torno a la línea de indigencia. Así, por ejemplo, en las ciudades principales de siete de nueve países, entre 70% y 85% del incremento de los hogares en situación de pobreza correspondió a hogares no indigentes; incluso en dos casos (Panamá y Uruguay) el porcentaje de hogares situados por debajo de la línea de indigencia disminuyó levemente. Las dos excepciones corresponden a las áreas metropolitanas de Brasil (Rio de Janeiro y São Paulo) y de Colombia (Bogotá, D.E.), en que los incrementos de pobreza extrema representaron cerca de dos terceras partes del aumento total. Ello refleja el comportamiento que tuvieron en el período más crítico las remuneraciones medias y los salarios mínimos y, en términos generales, los diferentes mecanismos que permitieron el ajuste del mercado de trabajo. En este sentido, los casos de Argentina y Costa Rica contrastan claramente con el de Brasil. En este último el salario mínimo urbano cayó en cerca de 25% entre 1979 y 1987, mientras que en los dos primeros países mencionados creció en alrededor de 10% y 15% respectivamente, lo que permite comprender que no obstante que en esos países aumentó la pobreza urbana, la indigencia prácticamente se mantuvo, así como el ingreso medio de los hogares de ese estrato.

La clasificación de los hogares en una escala de ingreso total por persona, expresada en términos de valores de las líneas de pobreza, permite apreciar cómo ocurrió el aumento en los niveles de pobreza durante la crisis, e ilustrar la forma en que se distribuyen los hogares alrededor de esas líneas. Los tramos utilizados en las distribuciones que se presentan en el cuadro 23 —y que corresponden a los seis países analizados en los siguientes capítulos del presente informe— muestran que durante los años ochenta aumentó significativamente la proporción de hogares con ingresos cercanos a los de la línea de pobreza, particularmente aquellos cuyo ingreso per cápita está comprendido entre 0.9 y 1.25 veces el valor de esa línea. En las áreas metropolitanas de Brasil, Colombia y Venezuela se llegó a concentrar entre 11% y 12% del total de hogares en torno a esos límites de ingreso. En el Gran Buenos Aires y Montevideo los hogares de ese tramo alcanzaron a 8.3% y 6.2%, respectivamente, mientras que en el área metropolitana de San José, se elevó a 14.4%. Más aún, a excepción de las áreas metropolitanas de Brasil y Colombia, en todas las zonas urbanas restantes los hogares cuyos ingresos superaban en no más de 25% el valor de la línea de pobreza

DETERMINACION DE LAS CANASTAS BASICAS DE ALIMENTOS Y VALOR DE LAS LINEAS DE INDIGENCIA Y DE POBREZA

La canasta básica de cada país y zona urbano-rural se basó en la observación del gasto efectivo en alimentos de un estrato de la población cuya pauta de consumo se utilizó como referencia. Este estrato correspondió, en general, al segundo cuartil de la distribución del ingreso per cápita de los hogares, estimada a partir de las encuestas de presupuestos familiares realizadas en la región durante los años ochenta. La exclusión de los hogares de los percentiles más bajos de la distribución tuvo por objeto no incorporar hábitos alimentarios determinados por la extrema escasez de recursos, que normalmente se traducen en dietas insuficientes y desbalanceadas.

No obstante, las canastas básicas de alimentos son normativas ya que no reproducen exactamente el nivel y la estructura de la ingesta alimentaria del estrato poblacional de referencia. Esto por cuanto dichas dietas se ajustaron a los requerimientos de energía derivados de las últimas recomendaciones de FAO/OMS/UNU y se modificaron por la vía de excluir una gran cantidad de bienes en atención a consideraciones de costo o prescindibilidad de los mismos, sin que ello significara que estas canastas fuesen de costo mínimo.

La calidad de las dietas en que se basó el cálculo de las líneas de indigencia se trató de asegurar satisfaciendo tanto el nivel total de calorías y proteínas de la población de cada país y zona urbano-rural, como determinadas normas dietéticas. Además de las referentes a vitaminas y otros nutrientes básicos, se tomaron en consideración las relacionadas con el origen de las calorías y la calidad de las proteínas. Respecto de estas últimas, se estableció el criterio de que al menos 35% del total fuera de origen animal.

El costo de la canasta urbana de alimentos por persona-día, a precios promedio del segundo semestre de 1988, se estimó en alrededor de 90 centavos de dólar, utilizando el tipo de cambio promedio de la serie "rf" de las estadísticas del Fondo Monetario Internacional. El siguiente cuadro resume los valores mensuales de las líneas de indigencia y de pobreza que se utilizaron para hacer las estimaciones de pobreza en diez países de América Latina.

	Líneas de indigencia			Líneas de pobreza		
	(Presupuestos mensuales por persona en dólares a precios del segundo semestre de 1988)					
	Area metropolitana	Resto urbano	Area rural	Area metropolitana	Resto urbano	Area rural
Argentina	31.5	30.0	23.6	63.1	59.9	41.4
Brasil ^a	28.5	25.0	20.0	57.0	50.1	35.0
Colombia	29.0	26.7	21.8	58.1	53.3	38.1
Costa Rica	26.3	25.0	19.8	52.7	50.1	34.6
Guatemala	26.0	21.0	17.8	51.9	41.9	31.2
México	--	26.5	--	22.1	--	53.0
Panamá	33.8	32.1	25.4	67.6	64.2	44.4
Perú	26.8	25.4	20.1	53.6	50.9	35.1
Uruguay	25.8	24.5	19.3	51.5	49.0	33.8
Venezuela	35.3	33.5	26.5	70.6	67.1	46.3

^a Promedio ponderado de los valores correspondientes a Rio de Janeiro y São Paulo.

representaban más de la mitad del total de los hogares situados por debajo de esa línea.

Lo anterior permite destacar una característica de las distribuciones del ingreso de las zonas urbanas de América Latina en el sentido de que además de la desigualdad de las mismas, una proporción muy alta de los hogares tienen hoy ingresos en torno al valor modal de la distribución, el que, a su vez, no difiere

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TRAMOS DE INGRESO PER CAPITA,
EN TERMINOS DE LINEAS DE POBREZA

Tramos de ingreso per cápita en términos de líneas de pobreza	ARGENTINA		BRASIL		COLOMBIA		COSTA RICA		URUGUAY		VENEZUELA	
	1980	1986	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986

AREAS METROPOLITANAS												
(Indigentes) 0 a 0.5	1.4	2.7	5.6	8.0	10.4	11.1	4.6	5.2	1.2	0.9	3.1	3.8
0.5 a 0.9	2.5	3.5	11.5	13.0	15.7	16.7	7.9	10.3	3.3	4.0	6.8	9.8
0.9 a 1.0	1.0	2.9	3.4	3.3	4.2	3.6	2.9	3.9	1.5	2.0	2.2	2.4
(Pobres)	(4.9)	(9.1)	(20.5)	(24.3)	(30.3)	(31.4)	(15.4)	(19.4)	(6.0)	(6.9)	(12.1)	(16.0)
1 a 1.25	4.4	5.4	7.6	8.3	9.4	8.3	6.9	10.5	4.1	4.2	6.9	8.6
1.25 a 2.0	16.8	20.4	19.1	19.0	17.4	20.3	21.2	24.4	16.6	18.4	23.0	17.6
más de 2.0	73.8	65.1	52.8	48.4	42.9	40.0	56.5	45.7	73.3	70.5	58.0	57.8

RESTO DE LAS AREAS URBANAS

(Indigentes) 0 a 0.5	-	-	12.6	15.6	14.1	16.3	6.1	6.4	3.2	2.2	5.5	11.1
0.5 a 0.9	-	-	17.5	18.1	19.3	16.6	8.5	12.2	7.0	8.9	10.9	17.7
0.9 a 1.0	-	-	3.7	3.6	3.5	4.2	2.3	3.3	2.7	2.8	4.4	3.7
(Pobres)	-	-	(33.8)	(37.3)	(36.9)	(37.1)	(16.9)	(21.9)	(12.9)	(13.9)	(20.8)	(32.5)
1 a 1.25	-	-	8.9	8.7	8.8	8.7	8.3	12.2	7.2	8.4	8.1	10.8
1.25 a 2.0	-	-	19.2	17.4	18.2	20.4	21.7	24.4	19.8	26.1	23.2	22.8
más de 2.0	-	-	38.1	36.6	36.1	33.8	53.1	41.5	60.1	51.6	47.9	33.9

EFFECTO DE LA DISTINTA COMPOSICION DE LOS HOGARES EN LAS ESTIMACIONES SOBRE LA INDIGENCIA

Las estimaciones sobre la pobreza y la indigencia que se presentan en este informe se efectuaron en términos per cápita, considerando el tamaño pero no la distinta composición de los hogares en cuanto a las características de sus miembros. Sin embargo, los recursos de que dispone cada hogar representan distintos niveles de bienestar según el costo que implica satisfacer las necesidades de cada persona. En lo que se refiere a las necesidades de alimentación, este costo es función de la cantidad de energía y de nutrientes que requiere el hogar para atender al conjunto de sus miembros. Como se sabe, éstas dependen, a su vez, del sexo, la edad y el tipo de actividad de las personas. De modo que si se dispone de un cálculo de la cuantía de nutrientes requeridos y de una estimación de su costo en cada hogar, es posible contrastar éste con el ingreso total del hogar. Las estimaciones sobre la indigencia así calculadas no necesariamente coinciden con las obtenidas en términos per cápita y la diferencia entre ambas depende de la discrepancia entre el requerimiento promedio de calorías de toda la población y el de los hogares cuyo ingreso se encuentra en torno de la línea de indigencia.

La comparación de los resultados de estos dos métodos de cálculo mostró:

- a) que en los diez países considerados, la diferencia en los porcentajes de hogares indigentes era inferior a un punto porcentual, y
- b) que si bien ambos criterios no identificaron como indigentes exactamente al mismo conjunto de hogares, en todos los casos no menos de 85% de los hogares clasificados indigentes por el método de cálculo per cápita cayeron también bajo la línea de indigencia según la estimación que considera, además del tamaño, la composición del hogar.

mayormente de la cuantía de recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas, que constituyen el umbral de pobreza absoluta. La significativa proporción de hogares situados alrededor del umbral de pobreza aumenta la importancia del efecto que puedan tener las políticas moderadas de empleo e ingresos sobre la cuantía de hogares que satisfacen las necesidades básicas, ya sea mediante pequeños aumentos de la participación económica de los miembros del hogar o incrementos de sus ingresos por concepto de salario o transferencias. Como es obvio, ello permite constatar también el hecho de que aun disminuciones relativamente pequeñas de los ingresos afectan a proporciones muy elevadas de los hogares, que pasan entonces a formar parte de los estratos pobres.

La menor confiabilidad de las mediciones de los ingresos rurales y el menor número de encuestas utilizadas para recopilar información en esas zonas impiden establecer una tendencia general al respecto. Según antecedentes sobre la distribución de los hogares rurales en torno a los valores de las líneas de pobreza en Brasil, Costa Rica y Venezuela, sin embargo, cabe señalar que los porcentajes de pobreza tendieron a disminuir durante la crisis, manteniéndose la proporción de hogares situados por debajo de la línea de indigencia y la de aquellos ubicados en torno de la línea de pobreza. En los países mencionados el porcentaje de hogares con ingresos comprendidos entre la línea de pobreza y 1.25 veces dicho valor se mantuvo alrededor de 10% entre los años considerados.

Las distintas corrientes de ingreso medidas en las encuestas de hogares, debidamente corregidas y ajustadas por subdeclaración según los montos de las partidas correspondientes de las cuentas nacionales, permiten examinar la formación del ingreso total de los hogares según los estratos de pobreza. En el cuadro 24 se puede

Cuadro 24

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): FORMACION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES SEGUN ESTRATOS DE POBREZA, 1980-1986

		Porcentaje del ingreso total del hogar proveniente de : a/								
		Sueldos y salarios			Ingresos por trabajo independiente			Transferencias (jubilaciones y pensiones)		
		Indigentes	Pobres b/	Total hogares	Indigentes	Pobres b/	Total hogares	Indigentes	Pobres b/	Total hogares
ARGENTINA	AM 80	48	59	55	12	15	19	31	22	21
	AM 86	43	53	51	15	19	22	33	25	24
BRASIL	AM 79 c/	54	69	63	8	9	17	12	13	14
	AM 87 c/	44	59	61	12	13	18	22	20	17
	URB 79	53	58	54	17	18	25	13	17	16
	URB 87	49	55	55	16	18	24	22	22	17
	RUR 79	37	39	39	52	49	47	7	10	12
	RUR 87	40	43	43	42	40	42	13	15	13
COLOMBIA	AM 80	55	60	56	20	24	29	12	10	7
	AM 86	61	64	55	14	20	28	11	11	12
	URB 80	63	57	51	11	22	31	12	15	10
	URB 86	57	59	52	17	22	30	14	14	13
COSTA RICA	AM 81	48	59	62	12	12	17	35	24	11
	AM 88	51	66	63	15	13	18	30	17	11
	URB 81	43	54	61	8	10	20	44	31	11
	URB 88	45	60	59	12	16	21	39	20	11
	RUR 81	41	54	57	4	9	23	50	32	12
	RUR 88	41	50	57	29	22	28	26	13	6
URUGUAY	AM 81	55	65	50	12	7	19	33	28	27
	AM 89	51	58	47	13	11	20	35	30	29
	URB 81	63	63	49	8	9	18	25	26	30
	URB 89	50	55	45	8	12	21	40	33	32
VENEZUELA	AM 81	17	52	71	25	23	19	58	25	8
	AM 86	26	54	66	13	17	22	61	29	8
	URB 81	20	41	61	30	31	27	50	28	10
	URB 86	30	51	58	23	25	29	47	24	11
	RUR 81	19	30	44	61	58	47	19	12	9
	RUR 86	29	37	41	49	46	48	22	18	11

Fuente : CEPAL.

Nota: AM = área metropolitana; URB = zonas urbanas, y RUR = zonas rurales.

a/ Los porcentajes no suman 100% porque no se han incluido otras corrientes de ingreso.

b/ Incluye hogares indigentes.

c/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

apreciar la significación de las principales corrientes de ingreso (sueldos y salarios, ingresos por trabajo independiente y transferencias) en los hogares de los distintos contextos geográficos de seis países, así como los cambios ocurridos en los años ochenta. Sobresale, en primer lugar, la alta proporción que representan los sueldos y salarios dentro del ingreso total de los hogares pobres e incluso de los hogares indigentes. A excepción de Venezuela, más de 40% de los recursos de los hogares extremadamente pobres provienen de esa fuente. Este porcentaje crece cuando se trata del conjunto de los hogares pobres (incluidos los indigentes), alcanzando a 60% o más del total del ingreso en las áreas urbanas. La significación de las transferencias que recibe la población mayoritariamente pasiva (jubilaciones y pensiones en general) es notoriamente más variable entre los países y contextos geográficos, y los porcentajes muestran con claridad la cobertura e importancia de estas corrientes monetarias en la formación del ingreso de las familias en los países que poseen sistemas de seguridad social más antiguos y desarrollados, como son Argentina y Uruguay. Al mismo tiempo, los antecedentes del cuadro 24 revelan que salvo en Costa Rica, en todos los contextos geográficos analizados aumentó la contribución de las transferencias al ingreso del hogar, lo que indica que las pérdidas por ese concepto fueron menores que las derivadas de la caída del empleo y de los ingresos laborales.

Los mismos antecedentes muestran que en cuatro de los cinco países en que aumentó la pobreza urbana (Argentina, Brasil, Costa Rica y Uruguay), las reducciones de los ingresos salariales y el aumento del desempleo abierto fueron acompañados por un incremento de la importancia relativa de los ingresos por concepto de trabajo independiente dentro del ingreso familiar. No obstante ese aumento —y a excepción de los hogares rurales de Brasil y Venezuela—, los ingresos de los trabajadores no asalariados siguieron representando una fracción del ingreso de los hogares urbanos menor que la derivada de las transferencias percibidas por concepto de jubilaciones y pensiones y sustancialmente más baja que la correspondiente a sueldos y salarios.

En relación con lo anterior, cabe destacar que en todos los contextos urbanos de los seis países analizados, alrededor de 1980 y de 1986, no menos de 70% del ingreso total de los hogares proviene del trabajo asalariado y de las transferencias, esto es, de aquellas corrientes de ingreso sujetas a cambios más pronunciados de acuerdo con la capacidad de los distintos sectores de asalariados y jubilados para mantener el poder adquisitivo de sus ingresos en períodos de inflación. Ello permite llamar la atención sobre el efecto que tienen las políticas públicas y los recursos destinados a mantener el poder adquisitivo de los salarios y de las jubilaciones y pensiones en el ingreso de los hogares de los estratos pobres.

IV. CONDICIONES SOCIALES Y ECONOMICAS DE LAS OPORTUNIDADES DE BIENESTAR

En las próximas tres secciones se analizarán los cambios producidos durante los años ochenta en cuanto a la igualdad de oportunidades de los niños, jóvenes y adultos pertenecientes a estratos socioeconómicos distintos. Esta parte del estudio se basa en dos ideas centrales. La primera es que las desigualdades que existen en una generación están en gran parte determinadas por las desigualdades presentes en la generación anterior; la segunda, que la educación tiene un papel fundamental en la determinación de las oportunidades que se transfieren de una generación a otra. En este marco, se estudian, por una parte, los niños y los jóvenes que viven en sus hogares de origen, lo que se denominan no autónomos. Se comparan sus logros educacionales en cada estrato, se presentan datos sobre la evolución de las diferencias entre estratos y se analizan algunos de los factores más importantes que influyen en tales logros. Por otra parte, en el caso de los adultos y de los jóvenes que residen fuera de su hogar de origen, y que se denominan autónomos, se utilizan los niveles educacionales como una aproximación al capital humano acumulado por las personas; sobre esta base, se determinan estratos y se analiza la desigualdad de sus logros en cuanto a los tipos de empleos a que pueden acceder y los correspondientes niveles de ingresos.

El análisis que se presenta a continuación permitirá evaluar, en cada uno de los países considerados, en qué medida, y mediante qué procesos, el origen socioeconómico y el medio ambiente familiar y geográfico condicionan las oportunidades de los niños y los jóvenes no autónomos. Asimismo, hará posible estimar la incidencia de los logros educativos en las oportunidades laborales y de ingresos de los adultos y jóvenes autónomos. En aquellas sociedades en que gran parte de las variaciones entre las posiciones sociales de los miembros de una generación puede ser explicada por la posición social de sus familias de origen, las personas se integran a temprana edad a circuitos más o menos virtuosos o viciosos. Los que se incorporan a los primeros gozarán de una ampliación del abanico de oportunidades de progreso social y económico a medida que pasan de una etapa de su vida a la siguiente. Los otros, en cambio, sufrirán un bloqueo progresivo de las oportunidades de movilidad social. Al señalar las antesalas de la bifurcación de caminos, y al identificar los factores que condicionan el rumbo que seguirán las personas, se adquieren elementos de suma importancia para el diseño de políticas que favorezcan la equidad social, por

cuanto se contribuye a circunscribir aquellos puntos en que es más decisiva una intervención para corregir las desigualdades heredadas.

A. INFANCIA Y NIÑEZ

1. Consideraciones iniciales

Es difícil exagerar la importancia que tienen las condiciones de vida de los primeros años para el desarrollo de las potencialidades biológicas y mentales de las personas, de sus correlatos en términos de rendimiento físico e intelectual, y de las correspondientes capacidades para sacar provecho de las oportunidades de acceso a los bienes sociales. Muchas de las desigualdades entre las posiciones que ocupan las personas adultas en las dimensiones más significativas de la estratificación social son proyecciones de situaciones diferenciadas que actúan sobre los niños desde su concepción hasta su ingreso a la escuela primaria. Madres con problemas de desnutrición, niños con bajo peso al nacer, períodos de lactancia materna demasiado cortos, ingesta insuficiente de proteínas y calorías, de hierro y vitamina A, ambientes sanitariamente inadecuados, mala estimulación sensorial e intelectual, desorganización familiar e inestabilidad de las figuras paternas, carencias en el período de apresto escolar, son algunos de los factores que limitan el desarrollo de las potencialidades físicas y mentales de los niños y por ende sus oportunidades futuras de competir por el acceso a los bienes y a las posiciones más deseables en una sociedad. La falta de inversión en medidas que tiendan a solucionar estos problemas se reflejará no sólo en un escaso desarrollo de las potencialidades de la población, sino también, como es obvio, en la productividad futura de la economía (UNICEF, 1989, p. 10).

Puesto que el grado de igualdad de oportunidades en los primeros años de vida de las personas es una de las dimensiones más importantes para evaluar los avances o retrocesos en la equidad, el mundo de los niños constituye un ámbito privilegiado para juzgar el carácter más o menos equitativo de las sociedades en cada etapa. Desde esta perspectiva, un juicio sobre la equidad debería comenzar por la observación cuidadosa de las diferencias en materia de salud, nutrición, condiciones de socialización familiar y oportunidades concretas de apresto escolar existentes entre niños de hogares ubicados en distintos estratos socioeconómicos en cada sociedad. Dado el alcance temático de las fuentes de datos seleccionadas, en lo que sigue se examinará la evolución de las diferencias en el rendimiento escolar de niños de distintos estratos y de los factores que condicionan tales diferencias.¹⁸

2. El desempeño educativo

a) Asistencia a establecimientos preescolares

Tanto los padres como los encargados del planeamiento educativo manifiestan creciente conciencia acerca de la importante contribución de las instituciones preescolares a la formación de los hábitos y las estructuras mentales básicas para el desempeño en la escuela. Los efectos de dicha asistencia se expresan con claridad en el descenso de las tasas de repetición en los primeros grados de la educación básica. La función de las instituciones preescolares es más importante cuanto menor sea la capacidad de socialización de los hogares (por problemas de pobreza, de bajo nivel educacional promedio de los adultos, o de jefatura femenina), y su manejo puede llegar a ser un componente crucial en el conjunto de instrumentos de política social dirigidos a debilitar los mecanismos reproductores de la pobreza.

En todos los países y subregiones nacionales examinados, así como en todos los estratos socioeconómicos, los datos muestran un significativo crecimiento en los porcentajes de asistencia preescolar durante el decenio de 1980. Entre los tres países de los que se dispone de información, se destaca el marcado progreso hecho por Brasil, cuyas tasas de asistencia a establecimientos preescolares de niños entre cinco y seis años se duplicaron en las áreas urbanas y se triplicaron en las rurales. Al examinar el cuadro 25, se pueden apreciar las regularidades siguientes:

i) La asistencia a establecimientos preescolares en las zonas rurales se mantiene en niveles muy bajos y cubre, en el mejor de los casos, a sólo uno de cada cinco niños de cinco y seis años.

ii) Las desigualdades entre estratos económicos en cuanto al acceso a establecimientos preescolares son mayores en las áreas metropolitanas que en los restantes centros urbanos, y en éstos que en las áreas rurales. La probabilidad de que un niño en un hogar situado en el cuartil de más altos ingresos en las áreas metropolitanas asista a un establecimiento preescolar puede llegar a ser —como en el caso de Brasil— hasta cinco veces mayor que la que tiene un niño del cuartil más bajo en el sector rural. De este modo, las diferencias en cuanto a las oportunidades de apresto escolar entre un niño de un hogar situado en el cuartil de más altos ingresos en el área metropolitana y uno del primer cuartil en las áreas rurales pueden ser muy marcadas, como en el caso de Brasil en 1987 (84.4% y 19.1%, respectivamente).

iii) Durante los años ochenta, para los niños de todos los estratos de ingreso aumentaron las oportunidades de acceso a los servicios preescolares en los países estudiados. Pese a ello, en algunos casos, como en las áreas rurales y en los centros urbanos no metropolitanos de Brasil, en Caracas, y en las ciudades del

Cuadro 25

AMERICA LATINA (CUATRO PAISES): NIÑOS DE TRES A CINCO AÑOS
QUE ASISTEN A LA EDUCACION PREESCOLAR, POR CUARTILES
DE INGRESOS DEL HOGAR
(Porcentajes)

País	Area	Año	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina	B.A.	80	22.1	17.4	36.6
Brasil <u>a/</u>	A.M. <u>b/</u>	79	29.3	15.9	66.6
	A.M. <u>b/</u>	87	54.6	43.3	84.4
	URB.	79	24.6	16.6	50.6
	URB.	87	50.7	38.9	75.4
	RUR.	79	6.6	5.6	13.3
	RUR.	87	22.8	19.1	33.5
Uruguay	MVD.	81	43.3	25.2	80.8
	MVD.	89	58.4	42.4	85.9
	URB.	81	27.6	17.8	59.6
	URB.	89	43.4	31.4	75.6
Venezuela	A.M.	81	28.5	22.7	47.4
	A.M.	86	33.3	23.9	50.2
	URB.	81	26.3	19.0	42.2
	URB.	86	30.0	22.9	42.7
	RUR.	81	11.2	6.4	18.0
	RUR.	86	17.2	13.0	25.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. zonas rurales.

a/ Corresponde a niños de cinco a seis años.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

interior urbano de Uruguay, se acentuó la desigualdad de oportunidades entre los niños de distintos estratos. Hubo mayor equidad —en esta dimensión específica— en Montevideo y en el área metropolitana de Brasil.

iv) En el aumento de las diferencias entre los porcentajes de niños de distintos estratos de ingresos que acceden al nivel preescolar pueden estar incidiendo los cambios registrados por la distribución de ingreso de los hogares en los años ochenta, como asimismo, la crisis de financiamiento del Estado. La escasez de recursos obligó a muchos gobiernos a reducir el ritmo de inversiones en infraestructura y equipamiento escolares; ello dejó un espacio que fue ocupado por la oferta privada de servicios preescolares, con lo cual el acceso a tales servicios estuvo más condicionado que en el pasado por la capacidad económica de los hogares.

Al interpretar estos datos, se debe tener en cuenta, en primer lugar, que la información disponible no permite describir la calidad de la educación que reciben los niños de nivel preescolar. En muchos países de la región, gran parte de los establecimientos que prestan estos servicios son instituciones privadas no registradas en el Ministerio de Educación, y cuya presencia responde a una demanda social no atendida por el sector público. Entre ellas se cuentan centros de educadores especializados, microempresas familiares o individuales en las que una persona se hace cargo de la vigilancia o cuidado de los niños en su propio hogar, como asimismo iniciativas comunales que, por intermedio de organizaciones vecinales, funcionan como guarderías o lugares controlados de juego, brindando una alternativa a las madres que no tienen con quién dejar a sus niños mientras trabajan.

Como ya se señaló, la asistencia a establecimientos preescolares es significativamente mayor en las áreas de más concentración urbana y en los estratos de ingresos superiores. Algunos países de la región parecen haber reaccionado ante esta situación con una vigorosa política pública tendiente a atacar esta importante fuente de inequidad en el desarrollo de la niñez. Por ejemplo, en el artículo 208 del nuevo texto constitucional de Brasil se establece que es deber del Estado garantizar la asistencia a jardines de infantes y a establecimientos preescolares a todos los niños de entre cero y seis años. En la práctica, y de acuerdo con cifras oficiales, entre 1977 y 1987 el número de matrículas en el nivel preescolar aumentó alrededor de cuatro veces, y entre 1979 y 1987 dos veces y media, aproximadamente (UNICAMP/NEPP, 1989, pp. 402 y 404). Nótese que estos datos sobre registros administrativos son congruentes con las declaraciones de los miembros del hogar en las encuestas analizadas, si bien la información de estas últimas permite evaluar con más precisión el efecto de las políticas aplicadas. Así, aunque se logró un avance en términos de equidad en las áreas metropolitanas, no sucedió lo mismo en los restantes centros urbanos incluidos en la encuesta, ni

en las áreas rurales, donde la mayor oferta educativa de este nivel fue mucho más aprovechada por los niños de hogares cuyos ingresos superaban la mediana.

b) Asistencia a establecimientos escolares

Terminada la edad preescolar, los niños enfrentan el desafío de la escuela, que será mayor cuanto más importantes sean las carencias en el desarrollo biológico e intelectual previo. Socializados en contextos muy alejados de la cultura escolar, de sus exigencias de disciplina y de atención, de sus rutinas de aprendizaje y del manejo de símbolos abstractos, muchos no podrán superar las primeras etapas del proceso educativo, y desertarán tempranamente o bien irán quedando rezagados hasta que la distancia con los otros niños de su edad determine su abandono de la escuela.

En la mayoría de las 11 subregiones nacionales sobre las que se dispuso de información comparable en el tiempo se produjeron aumentos en la asistencia escolar durante los años ochenta, con las excepciones de Caracas y las ciudades del interior urbano de Uruguay. Al igual que en el caso de los preescolares, los cambios más notables se registraron en Brasil, particularmente en las áreas rurales: en ellas, y en ocho años, la tasa de asistencia subió de alrededor de 60% a 87%. (Véase el cuadro 26.)

Como ya se ha señalado, la asistencia escolar está estrechamente vinculada a los ingresos de los hogares. En todas las subregiones nacionales analizadas se comprueba que los niños de los estratos de ingresos más bajos exhiben tasas de inasistencia mayores, las que en algunos casos llegan a cuadruplicar las de sus pares en los estratos más altos. Entre los más pobres, los niños suelen verse obligados a asumir tareas domésticas, a fin de que los padres dispongan de más tiempo para actividades remuneradas fuera o dentro del hogar; o comienzan a trabajar tempranamente, o no logran adaptarse a las exigencias de la escuela, que abandonan tras frustrados esfuerzos por mantenerse a la altura de sus pares. En este sentido, cabe destacar que los progresos registrados durante los años ochenta en el Brasil reflejan un positivo avance hacia una mayor equidad en esta dimensión, dado que ha habido allí una significativa reducción de las diferencias entre los porcentajes de escolares en los distintos estratos. Lo contrario sucedió en el Gran Buenos Aires, en las ciudades del interior de Uruguay y en el interior urbano y áreas rurales de Venezuela, donde aumentaron las distancias entre las tasas de inasistencia de los cuartiles extremos.

Cuadro 26

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): NIÑOS ENTRE SEIS Y CATORCE AÑOS
QUE NO ASISTEN A ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION FORMAL,
POR CUARTILES DE INGRESOS DEL HOGAR.

(Porcentajes)

País	Area / Año	Total	Cuartiles		
			C1	C4	
Argentina	B.A.	80	4.8	5.5	4.8
	B.A.	86	4.8	5.7	3.1
Brasil <u>a/</u>	A.M. <u>b/</u>	79	11.0	15.6	2.5
	A.M. <u>b/</u>	87	4.4	7.0	0.1
	URB.	79	17.3	25.3	4.0
	URB.	87	6.1	7.9	1.4
	RUR.	79	39.8	47.6	23.0
	RUR.	87	12.6	10.2	12.6
Colombia	BOG.	80	10.4	12.6	5.8
	BOG.	86	7.2	10.1	4.2
	URB.	80	10.9	15.0	4.7
	URB.	86	9.2	13.3	4.2
Costa Rica	S.J.	88	11.0	12.8	12.2
	URB.	88	11.1	15.0	5.3
	RUR.	88	23.5	24.7	21.2
Uruguay	MVD.	81	3.8	6.4	0.0
	MVD.	89	3.2	4.6	0.8
	URB.	81	5.0	6.4	3.3
	URB.	89	5.5	6.4	2.7
Venezuela <u>a/</u>	A.M.	81	4.7	5.6	0.4
	A.M.	86	5.1	6.0	1.3
	URB.	81	6.9	7.7	3.8
	URB.	86	6.0	7.3	3.1
	RUR.	81	17.3	18.4	14.6
	RUR.	86	17.0	18.7	10.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; MVD. = Montevideo; A.M. = área metropolitana; URB = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Corresponde a niños entre 8 y 14 años.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

c) Rezago escolar

"Se entiende por rezago escolar —o extra edad— la asistencia a un curso a edades superiores a las previstas en la organización del sistema educativo" (ANEP/CEPAL, 1990). El cuadro 27 permite apreciar la gran diversidad de situaciones nacionales en cuanto a las proporciones de rezagados entre los estudiantes menores de 14 años.¹⁹ De él se puede inferir lo siguiente.

i) Tal como sucede en el caso de la deserción, y con la excepción de Uruguay en 1989, los porcentajes de rezago son menores en los centros más urbanizados, y significativamente más altos en las áreas rurales.

ii) Durante el decenio de 1980, en la mayoría de los países y subregiones nacionales se produjo una reducción del porcentaje de rezagados y una disminución de las diferencias entre las subregiones nacionales. La excepción fue Brasil, donde, pese a los progresos registrados en las áreas rurales, aumentaron las diferencias entre éstas y las urbanas.

iii) En todos los países y zonas geográficas el rezago se vincula estrechamente con los ingresos de los hogares. Por ejemplo, mientras en 1988 uno de cada 20 niños de los hogares del cuartil de ingresos más altos se registraban como rezagados en las ciudades del interior de Costa Rica, la situación afectaba a prácticamente uno de cada cuatro niños del primer cuartil. En las áreas metropolitanas de Brasil en 1987, en el cuartil más bajo el rezago afectaba a uno de cada dos niños, mientras que en el más alto sólo a uno de cada diez. En Montevideo, la cifra era de uno de cada

APROXIMACION A LOS ESTRATOS DE INGRESOS:
UNA ALTERNATIVA METODOLOGICA

Para asegurar la comparabilidad en el tiempo de las diferencias entre estratos de ingresos, se requiere mantener estable la composición de los grupos que se comparan. De ese modo, se evita "contaminar" la información de un grupo con la de otro entre los momentos seleccionados para evaluar la evolución.

El "panel" es el diseño muestral más adecuado para el análisis, basado en encuestas, de la evolución de las diferencias entre grupos. Consiste en mantener el total o una porción significativa de las unidades muestrales a través de los diferentes períodos de relevamiento. Dado que este no es el diseño más frecuente entre las encuestas de hogares de la región, principal fuente de información para este estudio, fue necesario adoptar una alternativa metodológica que permitiera reducir al mínimo las probabilidades de cambio en la composición de los grupos entre los períodos analizados. La alternativa elegida fue asimilar los estratos de ingreso a los cuartiles en que se ubican los hogares en la distribución creciente de sus ingresos per cápita.

La elección resultó la más adecuada, en particular porque el carácter de estructura relativa de los cuartiles hace que la composición de los grupos sea menos sensible a cambios generalizados en los niveles de ingreso de los hogares, como los que se sucedieron en la región durante los años ochenta.

El análisis propiamente tal se realizó observando el comportamiento en los cuatro grupos cuartílicos. En los cuadros del estudio se presentan sólo los cuartiles primero y cuarto, a fin de facilitar la lectura analítica de la información.

Cuadro 27

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): NIÑOS ENTRE SIETE Y CATORCE AÑOS
REZAGADOS EN LA EDUCACION FORMAL, POR CUARTILES DE INGRESOS
DEL HOGAR.

(Porcentajes)

País	Area	Año	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina	B.A.	80	10.3	15.6	0.5
Brasil <u>a/</u>	A.M. <u>b/</u>	79	39.4	53.3	13.0
	A.M. <u>b/</u>	87	32.1	44.4	9.8
	URB.	79	47.2	62.1	20.2
	URB.	87	40.0	57.6	13.5
	RUR.	79	67.7	77.4	45.2
	RUR.	87	63.7	76.3	35.5
Colombia	BOG.	80	43.8	55.9	12.9
	BOG.	86	30.1	37.3	16.8
	URB.	80	52.6	62.5	29.5
	URB.	86	37.6	47.5	17.5
Costa Rica	S.J.	88	17.0	24.0	9.6
	URB.	88	16.1	24.2	4.4
	RUR.	88	30.1	36.2	16.7
Uruguay	MVD.	81	16.1	27.5	4.5
	MVD.	89	15.7	22.8	3.6
	URB.	81	16.3	24.2	6.3
	URB.	89	14.2	19.8	3.3
Venezuela <u>a/</u>	A.M.	81	21.7	25.6	15.9
	A.M.	86	23.5	29.3	19.8
	URB.	81	27.3	30.8	21.1
	URB.	86	25.3	29.3	18.8
	RUR.	81	42.5	47.9	31.6
	RUR.	86	38.7	42.9	29.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: B.A.= Buenos Aires; A.M.= Area metropolitana;
URB= zonas urbanas; RUR= zonas rurales; BOG= Bogotá;
S.J.=San José; MVD= Montevideo

a/ Corresponde a niños entre 8 y 14 años.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

cuatro en el cuartil más pobre, y uno de cada veinte en el más rico.

iv) También se puede concluir que, en lo que se refiere específicamente al rezago escolar, las políticas educativas aplicadas durante los años ochenta en estos países no han contribuido en forma significativa a la equidad, en el sentido de que no han logrado compensar los efectos negativos que la baja capacidad de socialización de muchos hogares tiene sobre el desempeño de los niños. En efecto, si bien se han registrado logros muy importantes en cuanto a reducir el porcentaje de niños en los estratos bajos con rezago escolar, en la mayoría de los países los logros en estos estratos no han sido tan rápidos como los de los niños de los estratos altos, con lo que se han acentuado las diferencias entre estratos.

3. Factores condicionantes: efectos y evoluciones

a) La situación de ingreso de los hogares

El análisis de los capítulos anteriores permitió observar que han aumentado los porcentajes de hogares indigentes y pobres en la mayoría de los países de la región. Como esos hogares exhiben tasas de fecundidad mayores que las de los no pobres,²⁰ y su aumento implica que la proporción de los niños en situación de pobreza o indigencia con respecto al total de los niños, será mayor que la de sus hogares en el total de hogares. Antes de entrar a examinar los datos correspondientes es necesario adelantar que, pese a que las categorías indigencia y pobreza son de indudable utilidad para caracterizar las condiciones de vida de los niños, no se prestan para la comparación entre dos puntos de la década de 1980, por cuanto su composición no se mantiene en el tiempo. Para poder comparar, se utilizará la clasificación de los hogares según sus ingresos per cápita, según se explica en el recuadro.

En los cuadros 28 y 29 se presenta la distribución de los niños de cero a cinco años y de 6 a 14 por cuartiles de ingresos de los hogares y según su condición de pobreza. En ambos cuadros se destaca la concentración de los niños en las categorías de menores ingresos y el aumento de niños en situación de pobreza e indigencia durante los años ochenta.

i) Entre los niños de cero a cinco años, como asimismo entre los de seis a 14, durante el decenio de 1980 aumentó el porcentaje de pobres, tanto indigentes como no indigentes. En la mayoría de los países el panorama de la situación de los niños en la segunda mitad de la década era francamente grave. En varias subregiones nacionales uno de cada dos niños vivía en la pobreza y uno de cada cuatro en la indigencia. En un caso, el área rural de Brasil, el problema de la indigencia afectaba a más del 50% de los niños.

Cuadro 28

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): NIÑOS DE CERO A CINCO AÑOS Y DE SEIS A CATORCE AÑOS, POR CUARTILES DE INGRESOS DEL HOGAR
(Porcentajes)

País	Area / Año	Niños de 0 a 5 años				Niños de 6 a 14 años			
		C1	C2	C3	C4	C1	C2	C3	C4
Argentina	BA 80	44.0	27.1	15.5	13.4	39.8	27.1	18.3	14.8
	BA 86	50.8	22.7	15.6	10.9	45.5	24.1	17.7	12.7
Brasil	AM 79 <u>a/</u>	46.5	24.0	16.7	12.9	46.3	26.7	15.9	11.1
	AM 87 <u>a/</u>	42.4	26.9	18.1	12.6	40.6	28.1	18.3	13.0
	URB 79	44.3	24.1	17.4	14.2	41.8	26.3	18.8	13.1
	URB 87	39.4	25.4	19.5	15.6	37.1	27.5	19.9	15.6
	RUR 79	46.0	28.6	15.7	9.7	40.4	28.5	19.2	11.9
	RUR 87	42.8	27.7	17.4	12.1	39.6	28.0	19.2	13.2
Colombia	BOG 80	37.4	27.5	19.6	15.5	41.2	25.8	18.6	14.3
	BOG 86	48.0	24.5	16.0	11.5	42.8	24.5	18.9	13.8
	URB 80	37.0	25.6	21.6	15.7	41.0	27.1	18.7	13.3
	URB 86	40.8	30.2	17.9	11.2	41.2	28.4	19.0	11.3
Costa Rica	S.J. 81	-	-	-	-	41.4	22.5	23.0	13.1
	S.J. 88	38.9	28.9	18.9	13.3	39.2	26.1	21.2	13.5
	URB 81	-	-	-	-	38.7	28.5	21.1	11.8
	URB 88	37.6	28.8	19.5	14.1	36.6	30.5	21.9	11.0
	RUR 81	-	-	-	-	33.0	34.0	19.7	13.4
	RUR 88	35.7	31.0	20.9	12.4	37.7	30.0	20.4	11.8
Uruguay	MVD 81	51.6	22.4	13.6	12.4	44.0	23.2	18.0	14.8
	MVD 89	55.7	19.1	14.5	10.7	55.7	20.8	12.7	10.8
	URB 81	51.9	22.3	14.6	11.1	46.0	24.4	16.5	13.1
	URB 89	60.6	19.5	10.2	9.7	58.3	19.2	11.2	11.3
Venezuela	AM 81	38.1	30.8	19.9	11.1	41.4	27.7	18.3	12.6
	AM 86	39.1	30.4	17.1	13.4	40.7	28.0	17.6	13.7
	URB 81	34.6	29.1	22.5	13.8	38.2	29.2	20.5	12.1
	URB 86	35.7	27.6	22.8	13.8	38.3	28.0	21.4	12.3
	RUR 81	38.8	29.7	20.4	11.2	41.0	30.1	19.9	9.1
	RUR 86	39.2	29.3	20.7	10.8	39.7	29.1	20.4	10.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: BA= Buenos Aires; AM= área metropolitana; URB= zonas urbanas; RUR= zonas rurales; S.J. = San José; BOG= Bogotá y MVD= Montevideo.

a/ corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 29

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): NIÑOS DE CERO A CINCO AÑOS Y DE SEIS A CATORCE AÑOS, POR CATEGORIAS DE POBREZA (Porcentajes)

Area / año	Niños con 0 a 5 años			Niños con 6 a 14 años			
	Indigen-tes	Pobres no Indigen-tes	Total pobres	Indigen-tes	Pobres no indigen-tes	Total Pobres	
Argentina	BA 80	2.5	10.4	12.9	2.2	8.0	10.2
	BA 86	6.4	15.3	21.7	5.1	13.3	18.4
Brasil	AM 79 a/	13.5	24.7	38.2	11.3	27.1	38.4
	AM 87 a/	16.6	25.1	41.7	13.6	26.4	40.0
	URB 79	24.0	29.2	53.2	20.9	29.9	50.8
	URB 87	27.8	25.6	53.4	25.1	26.7	51.8
	RUR 79	57.9	24.7	82.6	51.7	26.8	78.5
	RUR 87	54.3	22.6	76.9	50.7	23.6	74.3
Colombia	BOG 80	15.3	27.7	43.0	17.8	29.1	46.9
	BOG 86	23.9	28.0	51.9	19.0	29.1	48.1
	URB 80	20.2	28.5	48.7	22.0	32.0	54.0
	URB 86	25.4	30.0	55.4	26.0	28.7	54.7
Costa Rica	S.J. 81	-	-	-	7.7	6.4	14.1
	S.J. 88	9.3	21.4	30.7	11.1	21.9	33.0
	URB 81	-	-	-	13.5	6.4	19.9
	URB 88	10.6	25.3	35.9	8.9	25.8	34.7
	RUR 81	-	-	-	13.9	24.2	38.1
	RUR 88	15.4	23.8	39.2	16.5	25.4	41.9
Uruguay	MVD 81	4.5	14.8	19.3	4.0	11.4	15.4
	MVD 89	5.8	20.0	25.8	5.9	21.5	27.4
	URB 81	11.0	22.6	33.6	8.3	19.5	27.8
	URB 89	12.0	32.5	44.5	11.5	31.2	42.7
Venezuela	AM 81	5.1	14.8	19.9	5.0	17.8	22.8
	AM 86	5.8	20.8	26.6	6.7	22.9	29.6
	URB 81	8.4	21.0	29.4	9.4	22.5	31.9
	URB 86	17.0	28.6	45.6	17.9	30.4	48.3
	RUR 81	26.1	26.6	52.7	27.0	27.7	54.7
	RUR 86	27.6	30.0	57.6	28.2	29.8	58.0

Fuente: CEPAL sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: BA= Buenos Aires; AM= área metropolitana; URB= zonas urbanas; RUR= zonas rurales; S.J. = San José; BOG= Bogotá; y MVD= Montevideo.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

ii) La magnitud de la pobreza y la indigencia entre los niños es menor en las capitales y áreas metropolitanas; aumenta en los restantes centros urbanos, y se acrecienta más aún en las áreas rurales. Al respecto, se contó con información sobre las áreas rurales de tres países durante la segunda mitad de los años ochenta, pudiéndose constatar que la heterogeneidad era máxima en Brasil (35 puntos porcentuales de diferencia entre las áreas rurales y las metropolitanas), y mínima en Costa Rica, donde se ubicaba en alrededor de nueve puntos porcentuales.

Los altos porcentajes de pobreza entre los niños, y el hecho de que en algunos lugares, como en las áreas urbanas de Brasil y Colombia, se haya producido durante los años ochenta un desplazamiento hacia la indigencia, dan cuenta de la alta frecuencia de situaciones límites que ponen en peligro la maduración biológica e intelectual de los niños: al respecto se ha señalado que ya a los cinco años "un niño ha completado la mayor parte de su desarrollo físico y cerebral" y "ya no tendrá una segunda oportunidad" (UNICEF, 1989, p. 46). Los déficit en dicho desarrollo se deben en gran medida a problemas de desnutrición, cuyos efectos se multiplican al combinarse con carencias en la infraestructura sanitaria de la vivienda y en el ámbito comunitario inmediato, y con un control insuficiente de las enfermedades infecciosas, todas ellas condiciones de vida muy frecuentes en los hogares en situación de indigencia y pobreza.

Los ingresos per cápita constituyen sin duda un factor determinante poderoso de la capacidad de socialización de los hogares; sin embargo, no son, por cierto, el único. El apoyo que pueden brindar los hogares al desarrollo biológico, a la estimulación precoz y a la maduración intelectual de los niños, depende también de otras condiciones materiales y no materiales que, como veremos, pueden evolucionar con cierta independencia de las fluctuaciones de los ingresos, y entre las cuales se encuentran

**EL CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR: UN INDICADOR CRUCIAL DEL CONTEXTO
DE SOCIALIZACION DE LOS NIÑOS.**

Este indicador registra el promedio de años de estudio cursados por el conjunto de las personas de 15 y más años de edad que residen en el hogar. Sus valores resultan del cociente entre la suma de los años de estudio rendidos por los miembros de 15 y más años de edad en un hogar y el total de personas en ese grupo de edades en ese hogar.

En pruebas realizadas con distintas mediciones del rendimiento escolar de los niños, este indicador mostró mayor capacidad de discriminación que otros alternativos, como por ejemplo, el nivel de educación del jefe de hogar. Este fenómeno podría responder al menos a dos razones. En primer lugar, al hecho de que el clima educacional incorpora por definición más información sobre el contexto educacional de cada hogar que mediciones referidas a sólo alguno de sus miembros. Segundo, porque como consecuencia de lo anterior, resulta más dinámico desde la perspectiva del ciclo de vida del hogar, incorporar en él, más oportunamente, el efecto derivado de los cambios que se van produciendo de generación en generación en la estructura educacional global. Esta situación alude, por ejemplo, al valor que agregaría la educación de un hijo de 15 o más años de edad respecto de la de sus padres, como referencia para el contexto educacional de un hijo menor.

principalmente la infraestructura del hogar, el tipo de servicios al que pueden acceder sus miembros en el entorno comunal inmediato, la presencia (o ausencia) del padre y la madre, y el clima cultural de los hogares. En tal sentido, cabe destacar como tendencias favorables de la década pasada, tanto las mejoras observadas en materia de acceso al agua potable, densidad de ocupación de la vivienda, condiciones sanitarias de ésta, así como el nivel educacional de las personas encargadas de la socialización de los niños. En cambio, como veremos más adelante, los cambios registrados en las modalidades de constitución de las familias no fueron favorables, observándose, en todos los países y subregiones nacionales analizadas, un aumento del porcentaje de niños en hogares cuyos jefes eran mujeres sin cónyuge y de "uniones libres" en el total de parejas jóvenes.

b) Clima educacional de los hogares

Los datos de los cuadros 30, 31 y 32 muestran con mucha claridad la fuerte dependencia que tiene el rendimiento escolar de los niños del clima educacional de sus hogares, independientemente del cuartil de ingresos en que estén situados. Más aún, los niños pertenecientes a los hogares del primer cuartil de ingresos pero con climas educacionales altos mostraron, en todos los casos analizados, un mejor desempeño escolar que sus pares en los estratos de ingresos más altos, pero con niveles educacionales bajos. Estos resultados apuntan al notable rédito que suelen tener las inversiones educativas en una generación con respecto a la capacidad social de reproducción del conocimiento en la próxima, con relativa independencia de las vicisitudes de la situación económica de los hogares durante el período de transición de una generación a la siguiente. Un buen clima educacional crea un contexto cultural afín con el de la escuela, como asimismo motivaciones positivas para aprovechar las oportunidades educativas disponibles y la asignación de los gastos familiares de modo de maximizar el acceso a tales oportunidades.²¹ De este modo, aquellos a quienes la sociedad no logra proporcionar un mínimo de logros educacionales adecuados a las exigencias de su época no sólo ven reducidas sus propias posibilidades de integración social sino también las de sus hijos.

Los resultados mencionados reafirman las importantes consecuencias de este factor como elemento clave, aunque poco perceptible, de la infraestructura social para la reproducción del conocimiento. Cuanto más alto sea el clima educacional del hogar, más compatible será la socialización familiar con la cultura de la escuela, y por ende, menor será el esfuerzo de aculturación que ésta debe realizar, lo que libera al sistema educativo de una parte importante de los costos de formación de los recursos humanos básicos. Como contrapartida, mayor será el rédito de los aportes específicos que debería brindar el Estado como apoyo a los niños provenientes de hogares con baja capacidad de socialización.

Cuadro 30
 AMERICA LATINA (TRES PAISES): NIÑOS DE TRES A CINCO AÑOS EN
 ESTABLECIMIENTOS PREESCOLARES, POR CUARTILES DE INGRESOS
 Y CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR a/
 (Porcentajes)

País/Año	Area	Clima Educ.	Total	Cuartiles		
				C 1	C 4	
Brasil 1987 ^{b/}	A.M. <u>d/</u>	0-5.99	40.7	39.7	41.1	
	A.M.	10 Y +	83.2	76.8	86.4	
	URB.	0-5.99	40.4	36.9	53.8	
	URB.	10 Y +	80.5	69.1	84.4	
	RUR.	0-5.99	21.1	18.9	24.3	
	RUR.	10 Y +	58.8	42.9	60.5	
Uruguay 1989	MVD.	0-5.99	26.3	25.0	-.-	
	MVD.	10 Y +	76.6	58.5	89.8	
	URB.	0-5.99	22.4	21.0	50.0	<u>c/</u>
	URB.	10 Y +	62.1	41.8	83.6	
Venezuela 1986	A.M.	0-5.99	21.4	16.5	36.7	<u>d/</u>
	A.M.	10 Y +	41.6	29.7	47.3	
	URB.	0-5.99	19.1	16.7	24.8	
	URB.	10 Y +	43.4	33.6	49.4	
	RUR.	0-5.99	12.1	10.6	14.3	
	RUR.	10 Y +	34.5	20.7	47.2	

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de lo respectivos países.

Nota: AM= área metropolitana; URB= zonas urbanas; RUR=zonas rurales; MVD= Montevideo.

a/ Ultimo año del que se dispuso de información.

b/ Corresponde a niños con cinco y seis años.

c/ El valor corresponde al tercer cuartil (C3).

d/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 31

AMERICA LATINA (CINCO PAISES): NIÑOS DE SEIS A CATORCE AÑOS QUE NO ASISTEN A ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES, POR CUARTILES DE INGRESOS, SEGUN CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR a/ (Porcentajes)

País	Año	Area	Clima educ.	Total	Cuartiles	
					C1	C4
Brasil <u>b/</u>	1987	A.M. <u>d/</u>	0-5.99	6.5	7.6	0.0
		A.M. <u>d/</u>	6-9.99	2.1	5.3	0.5
		A.M. <u>d/</u>	10 Y +	0.6	--	0.0
		URB.	0-5.99	8.3	8.4	4.2
		URB.	6-9.99	1.8	3.9	1.2
		URB.	10 Y +	0.5	1.1	0.4
		RUR.	0-5.99	13.1	10.3	15.2
		RUR.	6-9.99	2.7	4.3	2.9
		RUR.	10 Y +	2.4	--	--
Colombia	1986	BOG.	0-5.99	18.4	21.6	14.8
		BOG.	6-9.99	7.8	9.1	8.3
		A.M.	10 Y +	3.1	3.5	3.7
		URB.	0-5.99	21.0	24.4	20.0
		URB.	6-9.99	7.3	9.9	4.2
		URB.	10 Y +	3.0	3.0	3.2
Costa Rica	1988	S.J.	0-5.99	23.0	21.8	11.2 <u>c/</u>
		S.J.	6-9.99	13.3	13.3	8.3 <u>c/</u>
		A.M.	10 Y +	7.3	6.0	11.9
		URB.	0-5.99	22.7	19.9	--
		URB.	6-9.99	12.7	16.9	3.5
		URB.	10 Y +	8.0	9.9	4.0
		RUR.	0-5.99	33.2	31.7	42.4
		RUR.	6-9.99	22.8	23.6	21.9
		RUR.	10 Y +	13.8	15.5	11.7
Uruguay	1989	MVD.	0-5.99	4.0	3.3	--
		MVD.	6-9.99	4.7	5.5	0.0
		MVD.	10 Y +	2.2	4.1	0.0
		URB.	0-5.99	8.0	8.1	--
		URB.	6-9.99	6.5	6.7	5.0
		URB.	10 Y +	4.2	5.4	1.6
Venezuela <u>c/</u>	1986	A.M.	0-5.99	17.6	19.0	10.7 <u>c/</u>
		A.M.	6-9.99	4.9	3.9	6.1
		A.M.	10 Y +	2.2	2.3	1.2
		URB.	0-5.99	15.8	15.9	14.8
		URB.	6-9.99	4.9	5.7	4.5
		URB.	10 Y +	2.2	2.6	1.5
		RUR.	0-5.99	24.3	24.9	20.6
		RUR.	6-9.99	8.7	8.2	6.8
		RUR.	10 Y +	5.0	8.0	2.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Ultimo año del que se dispuso de información.

b/ Corresponde a niños de siete a catorce años.

c/ El valor corresponde al tercer cuartil (C3).

d/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 32
 AMERICA LATINA (CINCO PAISES): NIÑOS DE SIETE A CATORCE AÑOS EN SUS
 ESTUDIOS POR CUARTILES DE INGRESOS SEGUN CLIMA EDUCACIONAL
 DEL HOGAR a/ (Porcentajes)

País	Año	Area	Clima educ.	Total	Cuartiles	
					C1	C4
Brasil <u>b/</u>	1987	A.M. <u>e/</u>	0-5.99	43.1	48.3	35.8
		A.M. <u>e/</u>	6-9.99	22.5	30.5	11.0
		A.M. <u>e/</u>	10 Y +	6.4	16.9	3.9
		URB.	0-5.99	50.2	59.5	27.3
		URB.	6-9.99	23.2	38.4	14.6
		URB.	10 Y +	8.3	26.3	6.0
		RUR.	0-5.99	66.4	76.7	42.7
		RUR.	6-9.99	19.9	20.8	12.6
		RUR.	10 Y +	5.8	-.-	3.6 <u>c/</u>
Colombia	1986	BOG.	0-5.99	48.8	52.6	37.9
		BOG.	6-9.99	36.6	41.6	18.6
		BOG.	10 Y +	20.6	22.8	16.7
		URB.	0-5.99	58.8	61.4	51.3
		URB.	6-9.99	41.8	48.2	29.4
		URB.	10 Y +	21.0	30.0	11.1
Costa Rica	1988	S.J.	0-5.99	40.0	36.6	57.2 <u>d/</u>
		S.J.	6-9.99	19.6	22.7	33.4
		S.J.	10 Y +	12.9	21.0	8.8
		URB.	0-5.99	32.6	38.9	-.-
		URB.	6-9.99	22.1	26.0	9.2
		URB.	10 Y +	10.1	15.1	4.5
		RUR.	0-5.99	47.2	48.8	49.7
		RUR.	6-9.99	28.9	33.2	15.0
		RUR.	10 Y +	16.2	26.2	8.6
Uruguay	1989	MVD.	0-5.99	45.3	44.3	-.-
		MVD.	6-9.99	25.1	28.3	17.7
		MVD.	10 Y +	8.5	13.8	3.1
		URB.	0-5.99	26.8	27.3	-.-
		URB.	6-9.99	19.9	25.5	5.5
		URB.	10 Y +	8.1	11.8	1.1
Venezuela <u>c/</u>	1986	A.M.	0-5.99	41.1	44.9	-.-
		A.M.	6-9.99	30.5	34.3	21.1 <u>d/</u>
		A.M.	10 Y +	15.6	16.3	20.5
		URB.	0-5.99	43.8	45.9	29.6
		URB.	6-9.99	27.8	29.8	27.5
		URB.	10 Y +	14.6	17.2	14.6
		RUR.	0-5.99	51.5	53.6	47.1
		RUR.	6-9.99	28.8	32.4	23.1
		RUR.	10 Y +	19.1	18.0	17.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Ultimo año del que se dispuso de información.

b/ Corresponde a niños de ocho a catorce años.

c/ El valor corresponde a un promedio de los cuartiles 3 y 4.

d/ El valor corresponde a un promedio de los cuartiles tercero y cuarto.

e/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Los cuadros 33 y 34 permiten describir la evolución del clima educacional en la década de 1980 mediante dos indicadores: a) el porcentaje de niños de cero a cinco y seis a 14 años en hogares en que los miembros de 15 años y más no alcanzan a terminar, en promedio, los seis años de educación formal, y b) el promedio de años de escolaridad de esas personas. Al examinar los cuadros mencionados se pueden extraer las conclusiones siguientes. En primer lugar, en todas las áreas geográficas consideradas mejoró el clima educacional de los hogares, lo que implicó un avance de su capacidad de socialización. Segundo, dicho avance se registró en todos los cuartiles de ingreso. Tercero, al analizar la evolución en la década de 1980, se observa que en Colombia y Uruguay, se acortaron las distancias entre los promedios de los logros educacionales de los hogares situados en los cuartiles extremos, lo que implica la generación de condiciones más equitativas de socialización de los hogares, mientras que lo contrario ocurrió en las tres subregiones de Brasil y en Caracas. Por último, pese a los progresos mencionados, muchos hogares no alcanzaron el clima educacional necesario para poder complementar, desde el hogar, los esfuerzos del sistema educativo para que los niños desarrollen las habilidades que requiere la integración a sociedades y economías crecientemente complejas y tecnificadas. Si suponemos que tales exigencias mínimas representan aproximadamente unos nueve años de educación formal, podemos constatar que este objetivo no se alcanzó

**DOS ENFOQUES PARA MEDIR LA EQUIDAD: EL "BIENESTAR NO DELIMITADO"
Y EL "UMBRAL DE SATISFACCION DE LAS NECESIDADES BASICAS"**

La experiencia derivada del análisis empírico de la evolución de la equidad a través del estudio de las diferencias de los logros en materia de estratos de ingresos o niveles educacionales, permitió observar el comportamiento de distintos indicadores y, sobre esa base, establecer criterios que ayudan a precisar el significado de la comparación entre estratos.

Al respecto, se comparó la utilidad de dos criterios sobre la base de la identificación de las condiciones para la mejor aplicación de cada uno de ellos. El primero, que se podría denominar del "bienestar no delimitado", se caracteriza porque no acota *a priori* el rango de variación del indicador, como por ejemplo, el promedio de personas por habitación, el promedio de años de estudio alcanzados por quienes dejaron de estudiar o el promedio de ingresos de los hogares. El segundo criterio, en cambio, procura establecer "umbrales de satisfacción de las necesidades básicas", y permite construir indicadores que miden proporciones de individuos u hogares respecto de una determinada cota intencionalmente fijada en una variable, lo que por definición hace variar el índice entre 0 y 100%. Ejemplos de este tipo de indicadores son el porcentaje de hogares con más de dos personas por habitación (hacinados), el porcentaje de personas que dejaron de estudiar tras haber rendido cinco o menos años de estudio (educación insuficiente), o el porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza (hogares pobres).

La elección entre uno y otro de estos tipos de indicadores se basó en el análisis de algunas características de la dimensión estudiada. Por ejemplo, si en los estratos con mayor nivel de bienestar existían porcentajes aceptables de personas u hogares que no satisfacían el "umbral" establecido, se aplicaban indicadores contruidos sobre la base de uno u otro criterio. Pero si el "umbral" definido resultaba poco significativo en los estratos con mayor nivel de bienestar, la mayoría de cuyos miembros lo habría sobrepasado con anterioridad al período examinado, se consideraba como más pertinente el criterio del "bienestar no delimitado", porque el punto de vista alternativo dejaba importantes márgenes para resultados ya predeterminados en cuanto a mejoría de los niveles de equidad. Ello, por cuanto al limitar por definición las posibilidades de mostrar mejorías en los estratos de mayor bienestar, la aplicación de este último criterio habría aumentado artificialmente el espacio para registrar mejoras en los estratos de menor bienestar.

en los hogares situados en los dos primeros cuartiles de ingreso en Colombia y Venezuela en 1986, en los tres primeros cuartiles en Brasil en 1987, y en los del primer cuartil en Costa Rica en 1988, y en Uruguay en 1989. Más aún, en Brasil seguían observándose diferencias abismales entre los hogares en uno y otro extremo de los cuartiles de ingresos en cuanto a capacidad para contribuir a la formación de los recursos humanos básicos. Así, en el área metropolitana (que abarca São Paulo y Rio de Janeiro), alrededor de 80% de los hogares con niños de entre seis y 14 años del primer cuartil no alcanzaba a un promedio de seis años de escolaridad, mientras que ello sólo sucedía con aproximadamente el 11% de los hogares del cuartil más alto.

c) La infraestructura del hogar: la densidad de ocupación de la vivienda

Algunas características de los hogares asociadas a la infraestructura, tales como la densidad de la ocupación de la vivienda, el origen y la forma de abastecimiento del agua para beber y cocinar, la disponibilidad de baños, y el sistema de eliminación de excretas, afectan el desarrollo biológico e intelectual de los niños. Debido a las limitaciones de la información disponible para caracterizar las transformaciones ocurridas en la infraestructura de los hogares con niños, en este informe sólo se aludirá a las tendencias de cambio en materia de densidad de ocupación de la vivienda.

La densidad de ocupación de la vivienda tiene consecuencias sumamente importantes para el desarrollo de los niños. El hacinamiento supone una insatisfacción de la necesidad de privacidad e independencia de sus miembros, y en algunos casos puede crear problemas de promiscuidad. La falta de espacio y la forzada convivencia con otros dificulta, en particular, la realización de tareas escolares o la concentración en juegos de tipo educativo, que cumplen un rol muy significativo en el apresto escolar, debilitando, en general, la capacidad de los hogares de complementar la formación que los niños reciben en la escuela.

En este documento se considera como hacinada la situación de un hogar en que conviven más de dos personas por cuarto, entendiéndose por cuarto tanto el dormitorio como cualquier lugar de estar, excluidos los baños, la cocina, el vestíbulo y los pasillos. En otras palabras, no existe hacinamiento en un hogar compuesto por cuatro personas que residen en una vivienda de una sala y un dormitorio, y sí lo hay en uno compuesto por cinco personas, en el mismo tipo de vivienda.

Algunos datos recientes han hecho aumentar la importancia del hacinamiento como factor significativo en el bajo desempeño de los niños en el sistema escolar, presentándolo como uno de los eslabones más importantes de los mecanismos de la reproducción

Cuadro 33
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): NIÑOS DE CERO A CINCO Y DE SEIS A CATORCE
 AÑOS EN HOGARES CON CLIMA EDUCACIONAL BAJO POR CUARTILES
 DE INGRESOS a/
 (Porcentajes)

País	Area	Año	0 a 5 años			6 a 14 años		
			Total	C1	C4	Total	C1	C4
Argentina	B.A.	80	25.8	33.4	5.4	14.6	19.3	2.8
Brasil <u>a/</u>	A.M. <u>b/</u>	79	66.6	88.7	11.9	73.4	91.7	18.1
	A.M. <u>b/</u>	87	50.0	73.2	4.8	58.3	79.5	10.7
	URB.	79	75.4	93.3	25.6	80.0	95.3	34.7
	URB.	87	59.9	85.2	12.7	69.2	91.4	19.5
	RUR.	79	97.4	99.7	81.9	97.9	99.8	88.3
	RUR.	87	92.4	98.4	63.6	95.2	99.3	77.7
Colombia	BOG.	80	41.2	61.6	2.3	27.9	41.0	1.3
	BOG.	86	26.6	38.0	2.9	14.3	22.0	1.3
	URB.	80	43.9	59.6	10.4	32.6	45.1	6.9
	URB.	86	34.8	48.3	6.3	23.8	33.0	5.0
Costa Rica	S.J.	88	11.7	17.8	1.0	10.1	16.8	0.0
	URB.	88	12.3	17.1	3.3	10.6	18.8	2.6
	RUR.	88	32.5	41.3	17.1	28.4	32.7	17.5
Uruguay	MVD.	81	17.8	28.7	2.9	11.4	19.1	0.4
	MVD.	89	6.2	10.0	1.4	4.7	7.2	0.0
	URB.	81	24.5	33.3	3.4	14.3	19.4	3.4
	URB.	89	14.8	20.2	2.6	8.9	11.4	6.3
Venezuela	A.M.	81	24.3	34.7	4.2	15.4	22.2	1.4
	A.M.	86	16.8	23.4	1.6	12.9	18.5	0.9
	URB.	81	33.6	46.7	8.6	25.2	32.8	7.1
	URB.	86	26.8	36.6	8.4	20.6	26.1	6.0
	RUR.	81	71.8	79.6	46.8	61.9	68.2	43.2
	RUR.	86	65.9	73.3	40.8	57.1	64.6	38.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingresos del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Los hogares con bajo clima educacional son aquellos en que el conjunto de sus miembros de 15 años y más de edad tienen como promedio de cero a 5.99 años de estudios.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 34
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CLIMA EDUCACIONAL DE LOS
 HOGARES CON NIÑOS DE CERO A CINCO AÑOS, POR CUARTILES
 DE INGRESOS
 (Promedios)

País	Area	Año	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina	B.A.	80	8.5	7.4	11.8
Brasil	A.M. <u>a/</u>	79	5.4	3.5	10.1
	A.M. <u>a/</u>	87	6.6	4.5	11.8
	URB.	79	4.4	2.6	8.2
	URB.	87	5.7	3.3	10.3
	RUR.	79	1.8	1.1	4.0
	RUR.	87	2.6	1.6	5.3
Colombia	BOG.	80	7.3	5.7	11.2
	BOG.	86	8.4	7.1	11.5
	URB.	80	6.8	5.7	9.4
	URB.	86	7.6	6.4	10.4
Costa Rica	S.J.	81			
	S.J.	88	9.7	8.1	12.6
	URB.	81			
	URB.	88	9.3	8.2	11.5
	RUR.	81			
	RUR.	88	7.1	6.3	8.8
Uruguay	MVD.	81	8.9	7.4	12.5
	MVD.	89	10.0	8.4	13.0
	URB.	81	8.0	7.1	10.8
	URB.	89	8.8	7.9	10.9
Venezuela	A.M.	81	8.2	7.1	11.9
	A.M.	86	9.3	7.8	13.7
	URB.	81	7.5	6.6	10.0
	URB.	86	8.1	7.1	10.5
	RUR.	81	4.5	3.8	6.4
	RUR.	86	5.0	4.4	7.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingresos del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

intergeneracional de la desigualdad y la vulnerabilidad económicas (ANEP/CEPAL, 1990). En el cuadro 35 se puede observar que, en el Uruguay, dentro del cuartil de ingresos más bajos se duplica el porcentaje de niños rezagados cuando el hogar presenta problemas de hacinamiento. En Venezuela, dentro de cada cuartil, también se observa un aumento significativo de rezago escolar cuando existen problemas de hacinamiento. Lo mismo sucede en cada una de las categorías que configuran el clima educacional.

De corroborarse estos resultados por medio de investigaciones específicamente diseñadas a tal efecto, podrían surgir importantes derivaciones para la formulación de la política educativa, puesto que la efectividad de ésta podría aumentar si se articulara adecuadamente con las políticas de vivienda, o si se previera, particularmente para los niños más expuestos a estos problemas, la creación de ámbitos protegidos y controlados donde diariamente pudieran desarrollar sus actividades escolares en horas adicionales a las del horario predominante en la región.

Ahora bien, ¿cuál ha sido la evolución del fenómeno de hacinamiento en los hogares con hijos durante los años ochenta? Las condiciones de ocupación de la vivienda mejoraron en este período en Montevideo y el resto urbano del Uruguay, y quedaron estancadas en el Gran Buenos Aires y en Venezuela. En el caso de las dos áreas geográficas del Uruguay examinadas, esa mejoría fue mayor donde las condiciones eran más críticas. En cambio, si bien se anotó un estancamiento general de las condiciones de hacinamiento en los años ochenta en Venezuela, se produjo una mejora en la situación de los niños del cuarto cuartil de ingresos y un empeoramiento de la situación de los niños del primer cuartil. (Véase el cuadro 36.) No se obtuvieron antecedentes que permitan precisar cuáles fueron los factores que incidieron en la baja de los índices de hacinamiento en el Uruguay, aun cuando es probable que ello haya obedecido a la declinación de los nacimientos verificada en los años más duros de la crisis, a las migraciones y a la fuerza inercial de algunos programas de vivienda que siguieron realizándose, pese al estancamiento o retroceso económico.

De todos modos, en la segunda mitad de la década la situación era la siguiente: en 1986 en el Gran Buenos Aires, entre los niños de cero a cinco años del cuartil de mayores ingresos, sólo 2% presentaba condiciones de hacinamiento y un promedio de densidad de ocupación de la vivienda de 1.3 personas por cuarto, mientras que ello ocurría con aproximadamente 53% de los niños del primer cuartil, los que además mostraban un promedio que duplicaba el anterior (2.6). En 1989 en Montevideo, la relación era inferior a 1% contra 34%, con promedios de 1.1 y 1.7, respectivamente. (Véase nuevamente el cuadro 36.) En Venezuela, en 1986, Caracas presentaba 2.6% de niños en hogares hacinados en el cuartil más alto, y un promedio de 1.5 personas por dormitorio, mientras que en el cuartil más bajo vivían hacinados cerca de 50% de los niños de entre cero y cinco años y el promedio de personas por dormitorio ascendía a 3.6.

Cuadro 35

AMERICA LATINA (DOS PAISES): NIÑOS DE SIETE A CATORCE AÑOS REZAGADOS
 EN LOS ESTUDIOS, POR CUARTILES DE INGRESOS Y CLIMA EDUCACIONAL
 DE SUS HOGARES c/
 (Porcentajes)

País/año	Area	Personas x hab. <u>a/</u>	Cuartiles			Clima educacional			
			Total	C1	C4	0-5.99	6-9.99	10 y más	
Uruguay, 1989	MVD.	0 a 2	10.9	16.6	3.6	40.4	18.1	6.4	
	MVD.	más de 2	36.2	36.3	-.-	53.2	41.3	23.8	
	URB.	0 a 2	10.1	14.9	2.3	18.1	14.1	6.5	
	URB.	más de 2	27.9	29.7	-.-	51.1	37.7	14.8	
Venezuela, 1986 <u>b/</u>	A.M.	0 a 3	20.8	23.8	-.-	37.9	28.0	15.4	
	A.M.	más de 3	31.6	38.2	-.-	45.0	34.7	17.2	
	URB.	0 a 3	22.8	26.4	18.5	41.7	26.1	13.7	
	URB.	más de 3	32.8	34.0	24.1	47.0	31.9	19.3	
	RUR.	0 a 3	32.3	35.5	27.3	44.9	25.8	17.2	
	RUR.	más de 3	47.1	48.2	37.3	56.0	34.3	25.7	

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ En Venezuela se calculó con personas por dormitorio.

b/ Corresponde a niños entre ocho y catorce años.

c/ Ultimo año sobre el que se dispuso de datos.

Cuadro 36

AMERICA LATINA (TRES PAISES): PERSONAS POR HABITACION EN HOGARES CON NIÑOS DE CERO A CINCO AÑOS, Y NIÑOS DE CERO A CINCO AÑOS EN HOGARES HACINADOS, POR CUARTILES DE INGRESOS

País	Area	Año	Pers. por habit. en hog. con niños 0-5 a/ (Promedios)		Niños de 0-5 años en hog. hacinados b/ (Porcentajes)	
			Total	C1 C4	Total	C1 C4
Argentina	B.A.	80	2.1	2.7 1.4	36.0	52.8 6.6
	B.A.	86	2.1	2.6 1.3	35.8	53.5 2.1
Uruguay	MVD.	81	1.8	2.3 1.1	22.3	45.0 0.0
	MVD.	89	1.7	2.2 1.1	20.8	34.1 0.7
	URB.	81	1.9	2.4 1.3	32.7	51.3 2.4
	URB.	89	1.7	2.1 1.2	23.9	34.1 5.3
Venezuela	A.M.	81	2.8	3.4 1.7	31.5	46.5 3.6
	A.M.	86	2.7	3.6 1.5	32.1	49.3 2.6
	URB.	81	2.7	3.2 2.0	32.3	45.3 7.0
	URB.	86	2.7	3.3 1.8	31.5	46.1 7.2
	RUR.	81	3.5	3.9 2.6	50.5	60.5 27.8
	RUR.	86	3.4	4.0 2.3	47.3	60.5 19.7

84

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ En Venezuela corresponde a personas por dormitorio.
b/ Hogares hacinados son los que albergan a más de dos personas por habitación en Argentina y Uruguay, y a más de tres personas por dormitorio en Venezuela.

d) Tipos de familias

En esta sección se examinarán dos características de la constitución de las familias, que condicionan negativamente el desempeño de los niños: la jefatura femenina sin cónyuge y el jefe de hogar en "unión libre". Ambas modalidades, como se verá, afectan la capacidad de socialización de los hogares, lo que se refleja, a su vez, en mayores tasas de deserción y/o de rezago escolar.

i) Jefatura femenina sin cónyuge

Obviamente, los desafíos que enfrenta una mujer que debe atender el cuidado de su hogar y de sus niños sin el apoyo de un hombre varían de sociedad en sociedad, según se defina esa situación dentro de los patrones culturales del grupo de pertenencia, la trama de solidaridades que se movilicen en apoyo de la mujer en el entorno familiar y vecinal, y las facilidades que ésta encuentre para acceder a instituciones que tomen a su cargo parte del cuidado de los niños, y/o a ocupaciones compatibles con sus responsabilidades familiares. De todos modos, se verá a continuación, las tendencias generales muestran que al menos desde el punto de vista del rendimiento educativo, los niños de hogares "incompletos" merecen una particular atención.

El cuadro 37 permite observar la evolución de la incidencia de la jefatura femenina durante los años ochenta en distintos estratos económicos. Un primer fenómeno que se presenta sistemáticamente en todos los países y subregiones nacionales considerados es el aumento del porcentaje de niños que residen en hogares en que el jefe de hogar es mujer, sin cónyuge (Altimir, 1984). En la mayoría de las áreas geográficas analizadas, tal aumento se registró en todos los cuartiles de ingreso, siendo en general superior en los cuartiles más bajos. Así ocurrió con los dos grupos de niños en Brasil y Uruguay, con los de cero a cinco años en Argentina y con los de seis a 14 en Venezuela. En Colombia, en cambio, el mayor aumento de jefatura femenina en los hogares con niños se registró en los estratos medios y altos. De todos modos, cuando se comparan los porcentajes de niños que se encuentran en esta situación en los distintos estratos económicos en cualquier período de tiempo, resulta evidente que la niñez sin padre es un problema que afecta predominantemente a los niños de los hogares con menores recursos. En algunas áreas, como, por ejemplo, en las ciudades del interior de Brasil en 1979, el porcentaje de niños en esta situación en el primer cuartil llegó a ser casi ocho veces superior al de los niños del cuartil superior (16.9% y 2.2%, respectivamente).²²

Cabe examinar en seguida cuál es el significado de la jefatura femenina sin cónyuge. En primer lugar, debemos aclarar que no se está aludiendo aquí a todos los casos de hijos criados sin la presencia de sus padres, sino sólo a aquellos que residen en hogares nucleares, en los que la madre ejerce la jefatura y donde

Cuadro 37

AMERICA LATINA (SEIS PAISES): NIÑOS DE CERO A CINCO AÑOS Y DE SEIS A CATORCE AÑOS EN HOGARES CON JEFATURA FEMENINA SIN CONYUGE, POR CUARTILES DE INGRESOS DEL HOGAR
(Porcentajes)

País	Area	Año	Niños de 0-5 años			Niños de 6-14 años		
			Total	C1	C4	Total	C1	C4
Argentina	B.A.	80	4.0	4.1	4.3	7.8	8.6	4.3
	B.A.	86	5.6	5.9	1.2	8.9	8.7	5.5
Brasil	A.M. a/	79	8.2	13.1	3.0	11.6	15.2	6.0
	A.M. a/	87	11.5	18.4	4.0	14.8	22.2	9.4
	URB.	79	10.4	16.9	2.2	13.7	18.2	6.8
	URB.	87	12.8	21.1	4.1	15.1	21.6	6.5
	RUR.	79	5.4	7.2	1.9	7.0	7.5	4.9
	RUR.	87	6.1	9.3	2.4	8.0	9.4	4.9
Colombia	BOG.	80	9.1	11.3	3.7	13.6	16.8	7.5
	BOG.	86	12.2	12.9	4.7	15.0	16.6	11.6
	URB.	80	14.0	20.6	3.2	16.7	23.7	5.3
	URB.	86	15.9	19.4	10.1	18.0	21.1	11.0
Costa Rica	S.J.	88	10.6	13.4	7.8	15.9	20.3	16.5
	URB.	88	13.6	19.8	6.4	14.5	21.3	11.4
	RUR	88	8.1	11.3	4.5	12.1	16.8	7.7
Uruguay	MVD.	81	9.2	10.6	4.3	11.6	13.5	5.8
	MVD.	89	10.1	12.9	4.3	14.0	16.8	4.1
	URB.	81	11.2	11.4	6.6	13.5	17.5	5.6
	URB.	89	12.5	15.2	2.6	14.0	17.6	5.4
Venezuela	A.M.	81	15.2	16.7	5.4	17.4	20.9	9.5
	A.M.	86	17.4	21.5	12.2	19.6	26.4	8.8
	URB.	81	19.4	29.0	11.4	19.7	29.8	8.6
	URB.	86	21.1	31.0	11.6	21.8	31.5	8.8
	RUR.	81	14.5	21.1	10.4	16.1	21.2	10.5
	RUR.	86	15.6	21.5	11.0	18.4	25.2	10.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

no hay cónyuge varón. La tendencia al aumento de la jefatura femenina es universal, pero no hay duda de que sus causas, así como sus consecuencias para la socialización de los niños, son significativamente diferentes en países de distinto nivel de desarrollo socioeconómico y distinto grado de cobertura y nivel de calidad de las instituciones que se ocupan de asistir y complementar la función de reproducción social de los hogares. En el caso de los países latinoamericanos analizados, el hecho de que la jefatura femenina sea relativamente más frecuente en los estratos económicos más bajos, y que en la mayoría de los casos sea en éstos donde se han registrado los mayores aumentos en la década de 1980 (véase nuevamente el cuadro 37), parece indicar, como ya se ha señalado, la presencia de un fenómeno más vinculado a la fragilidad de las relaciones de pareja (típica de contextos definidos por la anomia, la inestabilidad económica y la pobreza), que a una consecuencia de tendencias seculares relacionadas con las alteraciones de los roles tradicionales de la mujer, aun cuando estos últimos procesos puedan también haber estado presentes, si bien en forma más atenuada, en los hogares incluidos en los cuartiles de ingresos más altos.²³

¿Qué significa la jefatura femenina para los niños? La capacidad de socialización de estos hogares suele estar deteriorada por el simple hecho de que la madre no tiene el apoyo del hombre para el ejercicio de esas funciones y debe repartir su tiempo entre las actividades diarias que permiten el mantenimiento económico del hogar y la atención a los hijos. A medida que se eleva la posición económica, aumentan las posibilidades de ayuda, en la casa (empleadas domésticas) o fuera de ésta (establecimientos dedicados al cuidado o a la educación de niños en edad preescolar), pero en los hogares pobres cuyos jefes son mujeres se generan los principales bloqueos a las oportunidades de bienestar de los hijos. Como se muestra en una reciente recopilación de 15 estudios realizados en América Latina y el Caribe, que suministran datos sobre la relación entre la jefatura femenina y el bienestar de los niños, en sólo dos se muestra una combinación de efectos positivos y negativos, mientras que en los 13 restantes sólo se señalan efectos negativos (Buvinić, 1990). En el estudio antes citado sobre la educación en el Uruguay, se reseñan los efectos negativos de la jefatura femenina en el desempeño escolar de los niños (ANEP/CEPAL, 1990).

Al comparar las tasas de asistencia a los establecimientos preescolares de niños pertenecientes a hogares con jefatura femenina con las del resto en los estratos económicos extremos (véase el cuadro 38), se debe tener en cuenta la influencia de al menos dos factores. El primero, que podría denominarse "efecto de necesidad", se refiere a la presión a que se ven sometidas las madres que no cuentan con el apoyo de un compañero para ubicar a sus hijos en algún lugar donde se les provea cuidado —e idealmente instrucción— mientras ellas trabajan.²⁴ Un segundo factor, que podría llamarse "efecto de inestabilidad", alude a las mayores

Cuadro 38
 AMERICA LATINA (TRES PAISES): NIÑOS DE TRES A CINCO AÑOS QUE
 ASISTEN A ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION PREESCOLAR, POR
 CUARTILES DE INGRESOS DEL HOGAR, SEGUN TIPOS DE
 HOGARES a/
 (Porcentajes)

País/año	Area	Tipo de hogar <u>e/</u>	Cuartiles		
			Total	C1	C4
Brasil, 1987 <u>b/</u>	A.M. <u>f/</u>	JMSC	52.9	45.5	81.0
	A.M. <u>f/</u>	Resto	54.8	42.7	84.6
	URB.	JMSC	46.8	38.5	70.3 <u>c/</u>
	URB.	Resto	51.3	39.0	75.5
	RUR.	JMSC	23.6	15.7	46.7
	RUR.	Resto	22.7	19.4	33.1
Uruguay, 1989	MVD.	JMSC	60.8	55.1	75.0 <u>d/</u>
	MVD.	Resto	58.1	40.5	85.1
	URB.	JMSC	38.2	31.8	-.-
	URB.	Resto	44.2	31.4	76.0
Venezuela, 1986	A.M.	JMSC	33.9	29.7	35.7
	A.M.	Resto	33.2	22.3	52.4
	URB.	JMSC	27.6	21.0	39.7
	URB.	Resto	30.7	23.7	43.1
	RUR.	JMSC	19.2	20.1	13.9
	RUR.	Resto	16.8	11.1	27.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Ultimo año del que se dispuso de datos.

b/ Corresponde a niños con cinco y seis años.

c/ El valor corresponde a un promedio de los cuartiles tercero y cuarto.

d/ El valor corresponde al tercer cuartil.

e/ JMSC significa jefe mujer sin cónyuge.

f/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

dificultades que encuentran estas mujeres para proveer a sus niños un patrón estable de organización familiar. La combinación de ambos efectos contribuye a interpretar el hecho de que en los estratos económicos bajos, y particularmente en las capitales y en las áreas metropolitanas, los niños pertenecientes a hogares con jefatura femenina exhiban tasas de asistencia preescolar mayores que las de los restantes niños, y que en los hogares con jefatura femenina en los estratos altos, en cambio, neutralizado el "efecto de necesidad", por la mayor capacidad de contratar apoyo externo para el cuidado de los niños en la casa, prime el "efecto de inestabilidad".

Las condiciones de socialización en estos hogares también influyen en las tasas de inasistencia y de rezago escolar entre los niños de seis a 14 años. En efecto, del análisis conjunto de los cuadros 39 y 40 se puede inferir que, si bien las diferencias de ingresos de los hogares permiten interpretar gran parte de las variaciones del rendimiento escolar, en cada uno de los estratos de ingreso la incidencia de la jefatura femenina tiene un efecto negativo en dicho rendimiento. Aquí nuevamente cabe hacer mención de la probable influencia de factores culturales que en ciertos contextos, como en los estratos de ingresos altos de Bogotá y en los centros urbanos de Costa Rica, probablemente contribuyan a agudizar el efecto de la jefatura femenina en la inasistencia y en el rezago escolar de los niños.

ii) Jefes de hogar en unión libre

Como veremos más adelante, al tratar las formas de constitución de parejas en la juventud, una de las tendencias más notables en la década de 1980 ha sido el aumento de las uniones libres (CEPAL, 1989b). Como se argumentará más extensamente en su oportunidad, no se trata en este caso de remanentes de formas tradicionales de constitución de la pareja, típicas de las áreas rurales, ni de cambios culturales, como los que parecen estar ocurriendo en algunas de las sociedades más desarrolladas.²⁵ En los casos que se están considerando, estas formas de constitución de parejas parecen responder más bien a procesos de desintegración social, de ausencia de proyectos estructurados de vida, así como a la renuencia de los hombres jóvenes a asumir compromisos estables en un contexto de oportunidades económicas inciertas. En los países analizados, las uniones libres están sobrerrepresentadas en los estratos de ingresos más bajos en las áreas urbanas, y han aumentado sistemáticamente con la crisis económica.

A fin de investigar cómo repercuten estas situaciones en el rendimiento escolar de los niños, se recurrió nuevamente a datos sobre el Uruguay y Venezuela. En el cuadro 41 se puede observar que, en casi todas las subregiones nacionales observadas, cualquiera sea el cuartil de ingresos, el porcentaje de niños con rezago escolar es significativamente mayor en los hogares

Cuadro 39
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): NIÑOS DE SEIS A CATORCE AÑOS
 QUE NO ESTUDIAN, POR CUARTILES DE INGRESOS DEL HOGAR a/
 (Porcentajes)

País/año	Area	Tipo de hogar <u>c/</u>	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina, 1986	B.A.	JMSC	9.2	9.2	0.0
	B.A.	Resto	4.4	5.4	3.3
Brasil, 1987 <u>b/</u>	A.M. <u>d/</u>	JMSC	8.3	10.4	1.4
	A.M. <u>d/</u>	Resto	3.8	6.1	0.0
	URB.	JMSC	9.3	10.0	0.7
	URB.	Resto	5.5	7.4	1.5
	RUR.	JMSC	13.9	12.2	16.6
	RUR.	Resto	12.5	10.0	12.3
Colombia, 1986	BOG.	JMSC	9.9	14.7	9.0
	BOG.	Resto	6.7	9.2	3.5
	URB.	JMSC	11.8	16.9	2.7
	URB.	Resto	8.6	12.3	4.3
Costa Rica, 1988	S.J.	JMSC	17.0	19.1	17.4
	S.J.	Resto	9.9	11.2	11.2
	URB.	JMSC	16.1	18.5	14.2
	URB.	Resto	10.2	14.0	4.2
	RUR.	JMSC	22.8	22.3	12.0
	RUR.	Resto	23.6	25.2	21.9
Uruguay, 1989	MVD.	JMSC	3.1	3.7	0.0
	MVD	Resto	3.2	4.8	0.9
	URB.	JMSC	7.2	8.0	0.0
	URB.	Resto	5.2	6.1	2.9
Venezuela, 1986 <u>c/</u>	A.M.	JMSC	8.0	8.0	3.0
	A.M.	Resto	4.4	5.4	1.2
	URB.	JMSC	7.4	8.0	6.7
	URB.	Resto	5.6	7.0	2.7
	RUR.	JMSC	16.4	15.6	9.8
	RUR.	Resto	17.2	19.8	11.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; Montevideo; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Ultimo año del que se dispuso de datos.

b/ Corresponde a niños entre siete y catorce años.

c/ JMSC significa jefe mujer sin cónyuge.

d/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 40
 AMERICA LATINA (CINCO PAISES): NIÑOS DE SIETE A CATORCE
 AÑOS REZAGADOS EN LOS ESTUDIOS, POR CUARTILES DE
 INGRESOS DEL HOGAR, SEGUN TIPOS DE HOGARES a/
 (Porcentajes)

País/año	Area	Tipo de hogar <u>d/</u>	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Brasil, 1987 <u>b/</u>	A.M. <u>e/</u>	JMSC	38.8	46.5	9.7
	A.M. <u>e/</u>	Resto	31.0	43.8	9.8
	URB.	JMSC	47.4	56.1	15.6
	URB.	Resto	38.7	58.0	13.4
	RUR.	JMSC	70.3	77.4	47.6
	RUR.	Resto	63.1	76.2	34.9
Colombia, 1986	BOG.	JMSC	35.1	40.7	31.4
	BOG.	Resto	29.2	36.7	15.0
	URB.	JMSC	44.5	53.4	25.4
	URB.	Resto	36.1	46.0	16.4
Costa Rica, 1986	S.J.	JMSC	32.3	32.3	38.9
	S.J.	Resto	14.4	22.1	4.1
	URB.	JMSC	24.6	27.7	24.5 <u>c/</u>
	URB.	Resto	14.8	23.4	4.9
	RUR.	JMSC	32.2	36.3	10.2
	RUR.	Resto	29.8	36.2	17.3
Uruguay, 1989	MVD.	JMSC	23.1	30.5	11.5 <u>c/</u>
	MVD.	Resto	14.3	21.0	3.8
	URB.	JMSC	17.4	19.9	11.8
	URB.	Resto	13.6	19.8	2.8
Venezuela, 1986 <u>b/</u>	A.M.	JMSC	22.2	26.5	6.3
	A.M.	Resto	23.8	30.3	21.3
	URB.	JMSC	26.7	28.6	22.7
	URB.	Resto	25.0	29.6	18.5
	RUR.	JMSC	37.3	37.8	33.3
	RUR.	Resto	39.1	44.8	28.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Ultimo año del que se dispuso de datos.

b/ Corresponde a niños entre ocho y catorce años.

c/ El valor corresponde al tercer cuartil.

d/ JMSC significa jefe mujer sin cónyuge.

e/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 41
 AMERICA LATINA (DOS PAISES): NIÑOS DE SIETE A CATORCE AÑOS REZAGADOS EN LOS ESTUDIOS, POR CUARTILES DE INGRESOS Y CLIMA EDUCACIONAL DE SUS HOGARES, SEGUN ESTADO CONYUGAL DEL JEFE a/
 (Porcentajes)

País/año	Area	Est. cony. jefe hog. Total c/	Cuartiles		Clima educacional			
			C1	C4	0-5.99	6-9.99	10 y más	
Uruguay, 1989	MVD.	CAS.	11.9	18.1	3.5	44.7	20.6	6.1
	MVD.	UL.	31.6	35.3	12.5	50	28.7	29.4
	URB.	CAS.	11.5	17.6	2.1	21.8	17.1	7.0
	URB.	UL.	28.5	32.4	13.3	40	35.6	6.9
Venezuela, 1986 b/	A.M.	CAS.	22.3	29.3	21.5	44.2	28.3	17.3
	A.M.	UL	27.2	30.7	16.7	39.4	31.6	12.2
	URB.	CAS.	21.7	25.2	17.7	39.8	26.3	13.3
	URB.	UL	31.3	35.8	21.8	47.5	30.1	17.7
	RUR.	CAS.	34.8	40.1	26.1	49.8	27.3	15.9
	RUR.	UL	42.5	47.0	33.5	53.7	28.9	27.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; MVD. = Montevideo URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Ultimo año del que dispuso de información.

b/ Corresponde a niños entre ocho y catorce años.

c/ CAS. = significa casados, y UL., en unión libre.

constituidos por una pareja en unión libre que en los que están basados en matrimonios legalizados. Más interesante aún, los datos muestran que los efectos de las uniones libres en el rendimiento de los niños se mantienen cualquiera sea el nivel del clima educacional del hogar. Resultados similares se han obtenido respecto de los porcentajes de asistencia a establecimientos preescolares.

4. Los logros educacionales en la población de 10 a 14 años:
un indicador-resumen de las oportunidades de
formación educativa en la niñez

En los análisis anteriores se corroboró que ya en las diferencias de los logros alcanzados en la niñez se pueden detectar los resultados de la transmisión intergeneracional de desigualdades así como su potencial de reproducción en el futuro. Una forma de resumir esos fenómenos, incorporando simultáneamente los efectos de la inasistencia y del rezago escolar, es a través de los logros educacionales de la población de 10 a 14 años. En los países de la región analizados aquí se observan proporciones importantes de niños que a esa altura de la vida sólo han alcanzado a aprobar tres años de estudios, mientras que otros, que pertenecen a hogares en mejores condiciones sociales y económicas, logran entre cinco y seis años de los siete u ocho que teóricamente podrían alcanzar de acuerdo con el sistema de su respectivo país (véase el cuadro 42). Tales resultados emiten señales significativas acerca de la forma que asumirá la estratificación social en las próximas décadas. En efecto, si se acepta que una participación integral en lo social, en lo político y en lo económico dentro del complejo mundo actual requiere como mínimo 10 años de escolaridad, resulta grave la desventaja del grupo que entre los 10 y 14 años sólo ha aprobado tres. De estos niños probablemente surja la gran mayoría de los jóvenes que luego serán adultos con educación insuficiente, baja productividad, insuficientes ingresos y débil capacidad de socialización de sus descendientes.

Resulta útil entonces examinar qué pasó en los años ochenta de acuerdo con este indicador-resumen del desempeño educacional. Los datos sobre cuatro países que se presentan en el cuadro 43 muestran una mejora substancial en aquellos que partieron de niveles muy bajos y un progreso muy leve entre los que comenzaron al inicio de los años ochenta desde niveles más altos. En términos de equidad, esto es, comparando la evolución de los logros educacionales de los niños del estrato económico más bajo con los del más alto, de las 10 subregiones nacionales consideradas sólo en tres se registró una disminución de la distancia entre los niños de los cuartiles extremos —en dos de ellos por estancamiento (área metropolitana de Brasil) o retroceso (Bogotá)— en los logros educativos de los estratos de altos ingresos. En las siete restantes se mantuvieron las desigualdades o se agudizaron, como ocurrió en el área metropolitana y en las zonas rurales de Venezuela.

Cuadro 42
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): AÑOS DE ESTUDIO DE LOS NIÑOS
 DE DIEZ A CATORCE AÑOS, POR CUARTILES DE INGRESOS DEL
 HOGAR SEGUN EL CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR a/

País/año	Area	Clima educ.	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina, 1986	B.A.	0-5.99	3.9	3.3	6.1
	B.A.	6-9.99	5.2	4.9	5.3
	B.A.	10 y +	5.7	5.6	6.2
Brasil, 1987	A.M. <u>d/</u>	0-5.99	3.1	2.8	4.0
	A.M. <u>d/</u>	6-9.99	3.9	3.5	4.6
	A.M.	10 y +	4.5	4.0	4.6
	URB.	0-5.99	2.7	2.2	3.9
	URB.	6-9.99	3.9	3.2	4.4
	URB.	10 y +	4.3	3.3	4.5
	RUR.	0-5.99	2.0	1.4	3.1
	RUR.	6-9.99	3.8	3.3	4.1
	RUR.	10 y +	4.2	3.9	4.2
Colombia, 1986	BOG.	0-5.99	3.0	2.8	3.4 <u>b/</u>
	BOG.	6-9.99	4.2	4.0	5.1
	BOG.	10 y +	5.0	4.9	5.1
	URB.	0-5.99	2.6	2.5	2.8
	URB.	6-9.99	4.1	3.8	4.5
	URB.	10 y +	5.0	4.8	5.1
Costa Rica, 1988	S.J.	0-5.99	3.0	2.7	3.7 <u>c/</u>
	S.J.	6-9.99	4.5	4.1	4.4 <u>b/</u>
	S.J.	10 y +	4.9	4.7	5.2
	URB.	0-5.99	3.3	3.2	3.8 <u>c/</u>
	URB.	6-9.99	4.3	4.2	4.1 <u>b/</u>
	URB.	10 y +	5.2	5.0	5.7
	RUR.	0-5.99	3.1	2.9	3.9
	RUR.	6-9.99	4.2	3.9	4.7
Uruguay, 1989	MVD.	0-5.99	3.4	3.4	-.
	MVD.	6-9.99	4.6	4.5	5.4
	MVD.	10 y +	5.6	5.4	5.8
	URB.	0-5.99	4.3	4.4	4.7 <u>b/</u>
	URB.	6-9.99	4.9	4.6	5.7
	URB.	10 y +	5.6	5.4	6.0
Venezuela, 1986	A.M.	0-5.99	3.0	2.9	3.6 <u>c/</u>
	A.M.	6-9.99	4.6	4.3	4.5
	A.M.	10 y +	5.5	5.1	5.7
	URB.	0-5.99	3.2	3.1	3.7
	URB.	6-9.99	4.6	4.4	4.9
	URB.	10 y +	5.5	5.3	5.9
	RUR.	0-5.99	2.7	2.5	3.2
	RUR.	6-9.99	4.4	4.1	5.0
RUR.	10 y +	5.1	4.7	5.6	

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Ultimo año de que se dispuso de información.

b/ El valor corresponde a un promedio de los cuartiles tercero y cuarto.

c/ El valor corresponde al tercer cuartil.

d/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 43
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): AÑOS DE ESTUDIOS DE
 LOS NIÑOS DE DIEZ A CATORCE AÑOS, POR CUARTILES
 DE INGRESOS DEL HOGAR
 (Promedios)

País	Area	Año	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina	B.A.	80	5.3	5.0	6.0
Brasil	A.M. <u>a/</u>	79	3.2	2.5	4.5
	A.M. <u>a/</u>	87	3.5	2.9	4.5
	URB.	79	2.7	1.9	4.1
	URB.	87	3.1	2.3	4.3
	RUR.	79	1.5	0.9	2.8
	RUR.	87	2.1	1.4	3.3
Colombia	BOG.	80	4.0	3.4	5.3
	BOG.	86	4.5	4.1	5.1
	URB.	80	3.7	3.2	4.5
	URB.	86	4.2	3.7	4.9
Costa Rica	S.J.	88	4.6	4.1	5.2
	URB.	88	4.8	4.4	5.5
	RUR.	88	4.1	3.8	4.7
Uruguay	MVD.	81	5.1	4.6	5.5
	MVD.	89	5.2	4.9	5.8
	URB.	81	5.1	4.7	5.6
	URB.	89	5.3	5.0	5.9
Venezuela	A.M.	81	5.1	4.7	5.8
	A.M.	86	5.0	4.4	5.7
	URB.	81	4.6	4.3	5.3
	URB.	86	4.8	4.5	5.5
	RUR.	81	3.5	3.2	4.1
	RUR.	86	3.6	3.3	4.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

5. Consideraciones finales sobre la infancia y la niñez

Partiendo del supuesto de que el avance continuo en los logros escolares es una condición necesaria, aunque no suficiente, para mantener abiertas las oportunidades de bienestar que ofrece cada sociedad, en este capítulo se han analizado algunos indicadores del desempeño escolar de los niños y varios de sus factores condicionantes. Cuando lo que obstaculiza el avance de los individuos tiene que ver de preferencia con su adscripción a determinados grupos, como ocurre en la mayoría de los países analizados, hablamos de inequidades en las condiciones de partida de la competencia social por el bienestar y la participación. Las sociedades son más inequitativas cuanto más fuertemente asociados están los logros del individuo con atributos como la raza, la clase social de origen, el sexo, y otros factores difícilmente modificables por su capacidad y esfuerzo. Desde el punto de vista de los niños, los ingresos de sus hogares suelen compartir las características adscriptivas de tales atributos.

En general en la década de 1980 se anotaron adelantos en los indicadores de desempeño escolar en todas las áreas examinadas y en todos los estratos, pero el aumento de la asistencia de estudiantes a establecimientos de educación preescolar y la reducción del rezago escolar beneficiaron más a los niños de los estratos altos, por lo que se amplió la brecha entre los cuartiles extremos de ingresos de los hogares.

A las diferencias señaladas, se agregaron las desigualdades regionales. Por el sólo hecho de residir en la capital o en el área metropolitana, los niños de algunos de los países examinados suelen tener mayores probabilidades de un buen desempeño educativo que sus pares de los centros urbanos no metropolitanos, y muchas más aún que los que residen en zonas rurales. Estas regularidades se mantienen cuando se comparan hogares con niveles de ingresos similares. Las fuertes desigualdades sociales y geográficas observadas en el acceso a la educación afectan las oportunidades en el ámbito productivo a las que tendrán acceso los niños de cada estrato y región, debilitan la integración de las sociedades, y son un obstáculo para que en ellas se generen condiciones mínimas de homogeneidad donde asentar la ciudadanía social.

En este capítulo se han analizado tres conjuntos de factores determinantes del desempeño escolar de los niños desde la perspectiva del hogar: el medio ambiente intelectual (o clima educacional), la inadecuación de la infraestructura física (hacinamiento) y el tipo de organización familiar (jefatura femenina y uniones libres). Todos los factores constituyen condiciones importantes para el desempeño escolar, y algunos, como el clima educacional, tienen un impacto aun mayor en los logros educativos de la niñez que la situación de ingresos de los hogares.

El clima educacional mejoró durante los años ochenta, y también se observó un leve adelanto en cuanto al hacinamiento en los tres países en que se investigó el tema. En cambio, no fueron favorables las tendencias observadas respecto de la evolución de la jefatura femenina y de la proporción de uniones libres en el total de parejas. Ambos fenómenos —como se ha señalado— debilitan la capacidad de socialización de los hogares, lo que, dadas las tendencias en cuanto a formas de constitución de las familias, plantea un problema de magnitud creciente, que incide e incidirá de manera significativa en los logros escolares.

Los resultados anteriores hacen preguntarse qué proporción de los logros en las primeras etapas de la formación de los recursos humanos depende de la eficiencia y eficacia de los sistemas educativos y cuál de las características de los hogares. En tal sentido, los datos indican, por ejemplo, que si se formulan políticas para mejorar la provisión de ámbitos adecuados para que los niños más afectados puedan realizar sus tareas escolares, ello repercutiría favorablemente en su desempeño. Como alternativa de solución individual cabe señalar las políticas de vivienda, y como opciones más colectivas, la creación o ampliación de la disponibilidad de espacio en centros comunitarios o la realización de cambios en el sistema educativo que permitan retener por más tiempo en la escuela a los niños provenientes de hogares con baja capacidad de socialización.

Asimismo, las políticas familiares que a largo plazo logren dar mayor estabilidad a las parejas con niños también incidirán en un mejor aprovechamiento de las oportunidades educacionales disponibles. Asimismo, se podrán esperar efectos positivos importantes de la puesta en marcha de programas destinados a capacitar a los encargados de centros comunales o vecinales para el cuidado y atención de niños en edad preescolar.

En síntesis, es obvio que el futuro de la equidad social dependerá cada vez más de la creación de condiciones básicas de homogeneidad educacional. Promover la igualdad de oportunidades en las primeras etapas de la vida implica una acción decidida de la sociedad para contrarrestar las fuertes tendencias actuales hacia la estratificación de los sistemas educativos. Esta última es cada vez menos un problema de cobertura y cada vez más un problema de calidad de la educación, uso de equipamiento y de textos adecuados, excelencia pedagógica, y particularmente, de contenidos de los programas de estudio, los que deberían ajustarse a las exigencias complejas y rápidamente cambiantes de la integración social y económica del individuo en el mundo actual.

B. LA JUVENTUD

1. Consideraciones iniciales

En esta etapa comienzan a percibirse los riesgos de reproducir condiciones de vida insuficientes, generadas principalmente por las escasas posibilidades de acceso y aprovechamiento de las oportunidades de capacitación. En este capítulo se hace un seguimiento de los tipos de inserción de los jóvenes en los sistemas educativo y ocupacional y de sus resultados en distintos estratos económicos y áreas geográficas. Se investigan, además, algunas diferencias por sexos. También se procura evaluar la evolución de la situación de los jóvenes en los años ochenta, tanto desde la perspectiva de los recursos humanos y de las exigencias productivas actuales, como desde la óptica de la constitución de la ciudadanía social.

Para su examen, el grupo poblacional de referencia se desagregó de acuerdo con dos criterios: autonomía y edad. Mediante el primer criterio se distinguió entre los jóvenes autónomos y los no autónomos.²⁶ A este respecto, cabe señalar que el alejamiento del hogar de origen y la constitución del propio implican generalmente un cambio radical de perspectiva con respecto a las prioridades asignadas a las tres actividades centrales en la etapa de la juventud, a saber, la formación, la inserción productiva y las responsabilidades en la reproducción biológica y social. En el caso de los no autónomos, se consideró que el nivel de ingreso per cápita de sus hogares permitía una buena aproximación al análisis de su origen socioeconómico, característica relativamente determinada por su situación, y cuyo significado no era extendible, por razones obvias, a los jóvenes autónomos.

Con el segundo criterio de desagregación se distinguió entre los jóvenes de 15 a 19 años y los de 20 a 24, procurando rescatar desde otra óptica, el diferente significado que tienen la educación, el trabajo y la formación de parejas para los jóvenes de distintos grupos de edades.

2. Diferencias en la formación del capital humano y de las potencialidades productivas

Por las características de lo que interesa principalmente medir —las diferencias entre estratos socioeconómicos— en esta sección el análisis se centra en los jóvenes no autónomos.

a) Examen de la deserción temprana y de los niveles educacionales alcanzados desde la perspectiva de las exigencias actuales del sistema productivo

Dada la estrecha asociación entre educación, status ocupacional e ingresos en la población adulta, las diferencias entre los logros educativos de jóvenes provenientes de hogares con distintos niveles económicos,²⁷ son un buen anticipo de la forma que asumirá la pirámide de la estratificación social en cada sociedad. En el cuadro 44 se observa que:

i) En cada país y área geográfica, se aprecia una correlación muy fuerte entre los ingresos per cápita del hogar y los logros educacionales de los jóvenes de esos hogares.

ii) En las capitales y áreas metropolitanas los promedios educacionales son mayores que en el resto del país; es más, en Brasil, Costa Rica y Venezuela, la media de los logros entre los jóvenes pertenecientes a los estratos de ingresos más altos del sector rural son menores que los de los jóvenes de los estratos más bajos de las áreas metropolitanas. Pese a ello, es en las áreas metropolitanas donde se registran las mayores diferencias entre los logros de los jóvenes de los estratos económicos extremos.

iii) En el período analizado se observa una tendencia al aumento del promedio general de los logros educacionales de los jóvenes no autónomos de 15 a 24 años.

iv) De los seis países examinados, las mayores diferencias entre el cuartil superior y el inferior se registran en Brasil, pero tanto en ese país como en algunos de los restantes se ha producido durante la década un acercamiento entre los extremos.

Estas regularidades permiten extraer algunas conclusiones. En primer lugar, dado que en la mayoría de los casos la contribución de los jóvenes no autónomos a los ingresos de sus hogares suele ser marginal o nula, la estrecha asociación entre la situación económica del hogar y los logros educacionales de los jóvenes se explica, en muchos casos, por la incidencia en su desempeño educativo de factores de carácter adscriptivo, vinculados a la transmisión de condiciones de vida entre generaciones. Nótese que si solamente actuaran factores genéticos, no habría razón para esperar vinculación alguna entre ambas variables. En segundo lugar, aun cuando pudieran ser parcialmente justificadas en virtud de las características singulares de las actividades agrícolas, no cabe duda que la baja escolaridad de los jóvenes rurales limita su capacidad para incorporar conocimientos e innovaciones tecnológicas, productivas y organizativas, que acelerarían la modernización del agro y aumentarían la competitividad internacional de la producción primaria. Las diferencias entre el campo y la ciudad en cuanto a logros educacionales son igualmente preocupantes desde el punto de vista de las posibilidades de

Cuadro 44
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): AÑOS DE ESTUDIOS
 APROBADOS POR JOVENES NO AUTONOMOS DE QUINCE A
 VEINTICUATRO AÑOS, POR CUARTILES DE INGRESOS
 DEL HOGAR
 (Promedios)

País	Area	Año	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina	B.A.	80	9.5	8.0	10.9
Brasil	A.M. a/	79	6.5	4.7	9.1
	A.M. a/	87	7.4	5.7	9.9
	URB.	79	5.7	3.9	7.9
	URB.	87	6.6	4.9	8.8
	RUR.	79	2.8	1.8	4.4
	RUR.	87	4.2	3.3	5.5
Colombia	BOG.	80	8.0	6.7	9.8
	BOG.	86	8.6	7.4	10.0
	URB.	80	7.2	6.2	8.4
	URB.	86	7.8	6.8	9.1
Costa Rica	S.J.	88	8.9	7.6	10.5
	URB.	88	8.7	7.4	10.1
	RUR.	88	6.7	6.2	7.4
Uruguay	MVD.	81	9.0	7.4	10.2
	MVD.	89	9.5	8.3	11.0
	URB.	81	8.2	7.0	9.6
	URB.	89	8.5	7.8	9.7
Venezuela	A.M.	81	8.5	7.6	10.1
	A.M.	86	8.9	7.9	10.8
	URB.	81	7.7	7.2	8.8
	URB.	86	8.0	7.5	9.2
	RUR.	81	5.1	4.7	5.9
	RUR.	86	5.7	5.2	6.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.
 a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

integración nacional de los jóvenes rurales y de la igualdad de oportunidades, dado que la debilidad competitiva señalada constituye un serio obstáculo para su inserción en las ciudades. Tercero, donde los promedios son mejores, empeora la distribución, lo que indica que el aumento de las oportunidades de acceso a la educación es aprovechada en mayor medida por los que están en mejores condiciones económicas, en parte porque la existencia de servicios educativos privados significa un agregado a la oferta del sector público, que sólo está al alcance de los que disponen de medios económicos suficientes. En cuarto lugar, el acercamiento observado en algunos países entre los promedios de los logros educacionales de jóvenes provenientes de hogares en situaciones económicas polares parece indicar que, durante los años ochenta, probablemente se produjo en aquellos una leve reducción de las desigualdades, lo que ciertamente es un signo positivo desde el punto de vista de la equidad social; sin embargo, la significación real de esa presunta disminución de la desigualdad de carácter adscriptivo, sólo será estadísticamente visible cuando se disponga de información sobre las diferencias en cuanto a calidad de la educación que reciben los jóvenes de distintos estratos económicos.²⁸ Por último, suele considerarse que alrededor de 10 años de educación formal es un mínimo para que el individuo logre integrarse a sociedades y estructuras productivas crecientemente complejas; al respecto, en el cuadro 45 se puede observar que pese a los avances registrados durante la década, son muchas las categorías de jóvenes definidos por su pertenencia a estratos económicos y a subregiones nacionales, que habiendo abandonado los estudios, todavía no habían alcanzado, en promedio, los niveles mínimos. En síntesis, cabe destacar que entre los jóvenes no autónomos de 20 a 24 años, de 60% a 70% del cuartil más bajo de la población urbana de esa edad no aprobó 10 años de educación formal, mientras que en el cuartil más alto ello sólo le ocurrió a 20% o 30%, alcanzando en las zonas rurales a 80% en ambos cuartiles. Las consecuencias de este fenómeno serán evaluadas más adelante, cuando se analicen las diferentes calidades de inserción ocupacional que logran los jóvenes autónomos con el capital educativo que han alcanzado a incorporar.

b) Logros educacionales de los que no asisten a establecimientos educativos

En el cuadro 46 figuran datos sobre la proporción de jóvenes de 15 a 19 años que abandonaron el sistema educativo, según subregiones nacionales y estratos económicos, así como sobre el porcentaje de éstos que abandonaron sus estudios tras haber logrado un nivel muy insuficiente de educación (cinco o menos años de estudio). Del mencionado cuadro se infieren las regularidades siguientes:

i) Existen fuertes diferencias entre países, y dentro de cada país, entre subregiones nacionales. En la segunda mitad de la

Cuadro 45
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): JOVENES NO AUTONOMOS DE VEINTE A VEINTICUATRO
 AÑOS QUE NO ESTUDIAN, Y QUE APROBARON NUEVE O MENOS AÑOS DE ESTUDIOS,
 POR CUARTILES DE INGRESOS DEL HOGAR
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Jóvenes que no estudian respecto al total de jóvenes no autónomos (20-24)			Jóvenes con nueve o menos años de estudio que no estudian respecto al total de total jóvenes no autónomos (20-24)		
			Total	C1	C4	Total	C1	C4
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	72.0	80.2	60.7	43.2	72.3	22.9
	B.A.	86	67.1	73.8	54.3	45.0	60.2	21.4
Brasil	A.M. <u>b/</u>	79	67.9	83.7	44.0	52.6	78.1	18.4
	A.M. <u>b/</u>	87	73.7	85.0	53.4	45.4	73.8	13.0
	URB.	79	65.4	75.4	48.1	52.6	72.4	26.1
	URB.	87	72.8	78.7	60.4	49.9	69.1	24.7
	RUR.	79	88.0	87.0	86.0	85.0	86.7	79.5
	RUR.	87	90.3	87.4	90.6	84.0	86.4	78.8
Colombia	BOG.	80	67.1	80.5	46.1	42.7	66.9	13.0
	BOG.	86	67.1	79.1	53.4	39.2	61.8	19.8
	URB.	80	75.7	82.8	62.9	55.8	72.4	29.3
	URB.	86	75.6	84.5	62.5	50.4	68.8	29.4
Costa Rica	S.J.	88	70.4	81.2	66.0	43.1	66.9	22.6
	URB.	88	76.0	81.1	64.7	46.4	64.1	26.9
	RUR.	88	90.6	90.9	87.9	74.6	80.3	65.1
Uruguay	MVD.	81	75.1	94.8	59.2	43.3	74.2	20.7
	MVD.	89	65.0	78.7	51.9	36.5	60.4	17.1
	URB.	81	92.8	97.2	86.9	61.5	66.8	33.4
	URB.	89	89.5	94.6	79.7	58.2	71.9	36.5
Venezuela	A.M.	81	70.5	74.1	59.5	53.3	65.4	33.9
	A.M.	86	68.8	75.8	57.1	49.0	54.0	24.9
	URB.	81	74.7	72.6	72.0	58.5	62.6	40.5
	URB.	86	77.1	76.3	70.5	58.1	63.2	42.0
	RUR.	81	93.1	90.4	93.2	85.4	86.4	80.2
	RUR.	86	93.5	93.8	90.4	83.6	85.7	74.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Se consideró hasta secundaria incompleta en lugar de nueve o menos años de estudio alcanzados.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 46
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): JOVENES NO AUTONOMOS DE QUINCE A DIEZ Y NUEVE
 AÑOS QUE NO ESTUDIAN, Y QUE APROBARON CINCO O MENOS AÑOS DE ESTUDIOS,
 POR CUARTILES DE INGRESOS DEL HOGAR
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Jóvenes que no estudian respecto al total de jóvenes no autónomos (15-19)			Jóvenes con cinco o menos años de estudio que no estudian respecto al total de jóvenes no autónomos (15-19)		
			Total	C1	C4	Total	C1	C4
Argentina ^{a/}	B.A.	80	49.0	54.7	36.9	3.4	4.4	0.0
	B.A.	86	34.8	40.9	13.1	2.9	5.3	0.0
Brasil	A.M. ^{b/}	79	40.0	54.3	13.9	25.3	41.8	3.4
	A.M. ^{b/}	87	42.1	54.5	16.6	21.4	34.4	2.8
	URB.	79	40.6	48.8	19.6	30.1	42.9	8.2
	URB.	87	44.7	52.5	24.6	28.0	42.2	7.6
	RUR.	79	71.5	70.3	66.4	67.1	69.2	55.2
	RUR.	87	71.1	69.0	65.2	62.7	65.8	49.2
Colombia	BOG.	80	35.6	35.6	27.5	18.1	21.9	6.2
	BOG.	86	32.9	35.6	29.6	14.4	17.3	14.5
	URB.	80	42.2	46.7	38.3	22.7	27.8	12.4
	URB.	86	42.1	46.6	38.8	20.7	25.8	19.8
Costa Rica	S.J.	88	40.1	47.6	27.3	7.9	16.7	1.3
	URB.	88	44.0	53.9	33.4	5.7	11.6	1.7
	RUR.	88	75.3	74.0	71.0	16.9	22.6	11.9
Uruguay	MVD.	81	45.9	66.8	24.1	5.3	11.2	1.3
	MVD.	89	36.0	47.5	19.3	2.2	3.7	0.7
	URB.	81	52.8	64.2	38.4	5.9	13.0	1.2
	URB.	89	48.1	54.4	33.3	5.4	8.3	3.4
Venezuela	A.M.	81	40.2	42.8	28.3	7.7	10.6	1.5
	A.M.	86	40.8	43.3	22.6	6.3	9.4	2.1
	URB.	81	40.6	37.1	37.2	11.4	13.1	7.7
	URB.	86	44.0	42.3	38.1	9.3	11.8	5.1
	RUR.	81	62.8	56.9	67.8	35.5	35.6	33.4
	RUR.	86	66.9	68.3	63.0	31.2	33.7	27.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

^{a/} Se consideró hasta primaria incompleta en lugar de cinco o menos años de estudio alcanzados.

^{b/} Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

década, habían abandonado los estudios entre 35% y 40% de los jóvenes de 15 a 19 años que residían en las capitales y áreas metropolitanas, donde se registran las menores tasas de deserción de cada país. De éstos, aproximadamente uno de cada siete en Bogotá, y uno de cada cinco en Rio de Janeiro y São Paulo, lo habían hecho sin haber aprobado seis años de educación formal.

ii) El cambio más importante con respecto a las tendencias anteriores se registró en Brasil y Venezuela, donde después de varias décadas de expansión de las tasas de asistencia juvenil a los establecimientos educacionales, en los años ochenta se produjo un estancamiento en algunas subregiones nacionales y un retroceso en otras.

iii) Pese a lo anterior, tanto en estos países como en los demás, los jóvenes de 15 a 19 años que abandonaron los establecimientos escolares lo hicieron en mejores condiciones que en el pasado, lo que se refleja en el hecho de que en todos los casos analizados se redujo el porcentaje de los que desertaban sin haber aprobado los seis años de educación formal.

iv) Las tendencias anteriores no afectaron por igual a los jóvenes de distintos estratos. En el Gran Buenos Aires, en las ciudades del interior y en las áreas rurales de Venezuela y de Brasil, se agudizaron durante la década las diferencias entre los porcentajes de jóvenes de distintos estratos que abandonaban la educación sin haber terminado los seis años de estudio, mientras lo contrario ocurría en las demás subregiones nacionales. De los seis países considerados en el cuadro 46, Brasil siguió presentando, con mucho, las mayores diferencias entre los jóvenes de distintos estratos en esta dimensión. Mientras que en 1987, uno de cada tres jóvenes del primer estrato de ingresos en el área metropolitana había abandonado el sistema educativo con menos de seis años de educación, lo mismo pasaba con aproximadamente uno de cada 40 jóvenes del estrato de ingresos más alto.

Entre los hallazgos señalados, quizás el más interesante es que los efectos de la crisis económica comienzan a distinguirse con más claridad en esta etapa del ciclo de vida. Como se señaló en páginas anteriores, en la década de 1980 el panorama educativo en la niñez siguió básicamente definido por tendencias inerciales que no parecen haber sido mayormente alteradas por la crisis y que se plasmaron en una continua ampliación de la cobertura de los sistemas educacionales. Tales tendencias fueron el resultado de inversiones previas en el montaje de infraestructura educativa y en el fortalecimiento de climas educacionales familiares asociados a la gran expansión que experimentó el sector en los años sesenta y setenta. En cambio, sí fueron afectadas en los años ochenta las igualmente vigorosas tendencias de las décadas anteriores hacia un incremento continuo de la proporción de estudiantes en la adolescencia y la juventud. La necesidad de complementar el deteriorado ingreso de los hogares obligó a una parte de ellos a

plantearse la disyuntiva entre ingresar al mercado de trabajo y seguir estudiando. El hecho de que los cambios en la tendencia se hayan manifestado en Brasil y Venezuela y no en Argentina, Colombia o Uruguay, seguramente está relacionado con factores tales como la intensidad de la crisis durante el período considerado en cada caso, la situación del mercado laboral para los jóvenes, la mayor o menor facilidad de acceso al sistema educativo para los que trabajaban y a los efectos que la restricción del gasto público pueda haber tenido en la oferta educativa. Al examinar simultáneamente las tasas de desempleo, de participación y de asistencia a establecimientos educacionales de los jóvenes, cabe conjeturar que en algunos países de la región para muchos jóvenes el sistema educativo constituyó un refugio desde donde se podía seguir la evolución de las oportunidades de trabajo mientras se mantenía la acumulación de conocimientos y créditos educativos (Katzman y Gerstenfeld, 1990).

A medida que las sociedades se abren al mundo, procurando mantener o mejorar su participación en un mercado mundial crecientemente competitivo, se hace cada vez más evidente la necesidad de constituir una masa crítica de recursos humanos con los conocimientos básicos necesarios para ir incorporando los elementos del progreso técnico que, a nivel internacional, son requeridos para el funcionamiento de las estructuras productivas modernas. Desde esta perspectiva, parece razonable suponer que los jóvenes de 15 a 19 años que abandonaron el sistema educativo sin haber aprobado seis años de educación, tendrán serias dificultades de incorporarse a aquellos sectores y ocupaciones que se caracterizan por una mayor productividad y estabilidad, independientemente de su posición relativa con respecto a los logros educacionales promedio de su generación en el país. A la mayoría de estos jóvenes les estará vedado el ingreso a actividades administrativas y financieras, a las ocupaciones calificadas de la industria, a los servicios del Estado, etc. Muchos de ellos tampoco tendrán la posibilidad de capacitarse o perfeccionarse para el desempeño de ocupaciones con mayores exigencias técnicas, por cuanto el alejamiento del sistema educativo probablemente haya debilitado los hábitos de concentración intelectual y de disciplina de aprendizaje, así como las motivaciones, necesarias para enfrentar con éxito el tipo de adiestramiento que podría suplir las falencias de formación que poseen.

c) Juventud en situación de marginalidad y recursos humanos desaprovechados: los que no trabajan ni estudian

En el cuadro 47 se presenta la proporción de la población masculina de 15 a 24 años, no autónoma, que no trabaja ni estudia. El indicador intenta representar a la población de ambos sexos, pero se ha limitado a la población masculina, a fin de evitar el sesgo estadístico por el cual muchas jóvenes que trabajan son clasificadas como no activas y luego incluidas en la categoría

Cuadro 47
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): VARONES JOVENES NO AUTONOMOS
 DE QUINCE A VEINTICUATRO AÑOS QUE NO TRABAJAN
 NI ESTUDIAN, POR CUARTILES DE INGRESOS
 DEL HOGAR
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Total	Cuartiles	
				C1	C4
Argentina	B.A.	80	11.9	17.6	6.3
	B.A.	86	10.5	20.3	2.2
Brasil	A.M. a/	79	10.7	21.2	3.7
	A.M. a/	87	10.8	23.1	3.4
	URB.	79	10.3	19.0	4.5
	URB.	87	10.9	21.1	5.8
	RUR.	79	4.2	5.3	2.9
	RUR.	87	5.1	6.6	3.5
Colombia	BOG.	80	9.3	17.1	1.9
	BOG.	86	11.9	17.4	4.8
	URB.	80	13.3	21.3	6.3
	URB.	86	18.0	29.8	7.4
Costa Rica	S.J.	88	9.3	22.6	3.1
	URB.	88	11.7	23.5	6.4
	RUR.	88	11.3	22.7	4.4
Uruguay	MVD.	81	9.6	16.9	2.2
	MVD.	89	11.0	18.5	2.5
	URB.	81	12.8	20.5	5.3
	URB.	89	13.8	20.5	6.2
Venezuela	A.M.	81	13.0	24.1	5.1
	A.M.	86	18.5	29.8	8.9
	URB.	81	15.0	23.1	8.8
	URB.	86	20.6	30.3	11.9
	RUR.	81	10.5	12.7	7.6
	RUR.	86	13.3	16.3	8.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: C1 = primer cuartil de ingresos del hogar; C4 = cuarto cuartil de ingreso del hogar; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

denominada "quehaceres domésticos". Del examen del cuadro se han seleccionado los resultados siguientes:

i) A excepción del Gran Buenos Aires, en todas las demás subregiones nacionales de los países examinados se registró un incremento de los jóvenes que no trabajaban ni estudiaban. En los centros urbanos, la proporción de los que se encontraban en estas condiciones en la segunda mitad de la década fue de entre 10% y 20% del total de la población masculina de esa edad. En los estratos de ingresos más bajos, tal situación afectó a una proporción entre 20% y 30% de los jóvenes, y en los de hogares del cuarto cuartil de ingresos, entre 2% y 12%.

ii) De los 11 casos en que se pudo analizar la evolución del porcentaje de jóvenes en esta situación en los distintos estratos de ingreso, en sólo dos (Bogotá y las ciudades del interior del Uruguay) disminuyeron las diferencias entre estratos durante los años ochenta. En los nueve restantes, se incrementó la desigualdad.

Los datos revelan que la proporción de hombres jóvenes que no estudian ni trabajan varía fundamentalmente con las fluctuaciones de la situación económica de los hogares y de las oportunidades que ofrece el mercado laboral. El hecho de que en la mayoría de los casos examinados el impacto de la crisis haya sido mayor entre los jóvenes de los hogares de ingresos bajos, indica una vez más la desigual distribución de sus efectos. En una situación de deterioro económico generalizado y de escasas oportunidades de empleo, ciertamente sería deseable —y de hecho así parece haber sucedido en algunos países de la región— que el sistema educativo proporcionara un ámbito en el cual los jóvenes pudieran aprovechar su forzada inactividad acumulando conocimientos que ampliaran sus alternativas de inserción productiva y estable en el mercado de trabajo. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué proporción de éstos podría ser rescatada, en términos realistas, por el sistema educativo en lugares como las zonas urbanas de Colombia o Brasil cuando, aun en la segunda mitad de los años ochenta, entre 50% y 80% de los jóvenes de los estratos bajos de entre 15 y 19 años que habían abandonado la escuela lo habían hecho con menos de seis años de educación formal? Es quizás por eso que, mientras en algunos países y en algunos estratos, en plena crisis se han podido observar aumentos de las tasas de asistencia escolar, simultáneamente con reducciones en las tasas de actividad entre los jóvenes (lo que tanto desde un punto de vista individual como social refleja un comportamiento racional ante el deterioro de las oportunidades laborales), en aquellos otros países y estratos sociales que se caracterizan por agudos problemas de deserción temprana, tal comportamiento se dificulta o se hace imposible para un alto porcentaje de jóvenes, ya sea porque han perdido los hábitos de estudio (si es que en algún momento tuvieron la oportunidad de adquirirlos), o bien porque no disponen del tiempo y la dedicación para alcanzar el nivel mínimo de capacitación que sería conciliable con los requisitos actuales del mercado de trabajo (CEPAL, 1989b).

**CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO (CEMIT):
INDICADOR PARA LA VALORACION RELATIVA DE LOS DIFERENTES TIPOS
DE INSERCCIONES OCUPACIONALES**

Este indicador se aplica a las personas ocupadas que perciben ingresos y que trabajan más de 20 horas semanales. Los valores resultan del cociente entre el valor equivalente mensual del ingreso por hora percibido y el valor de la línea de pobreza per cápita. El equivalente mensual es el monto de ingreso por 44 horas semanales, calculado sobre la base de la remuneración por hora realmente percibida. Por otra parte, la línea de pobreza per cápita es la que estimó la CEPAL para cada país y área de acuerdo con la composición sociodemográfica y las características económicas de éstas.

En resumen, este indicador estandariza las retribuciones del trabajo por unidad de tiempo y poder adquisitivo, y puede interpretarse como la cantidad de veces en términos de línea de pobreza per cápita a que equivalen los ingresos de 44 horas semanales de trabajo.

En consecuencia, los valores de la CEMIT no deben interpretarse en ningún caso como indicativos de la capacidad de bienestar proporcionada por cada nivel de retribución, pero sí pueden considerarse como una aproximación a las diferentes valoraciones relativas implícitas en las distintas inserciones ocupacionales.

Los habituales reparos a la estandarización por horas trabajadas no resultarían limitantes en este caso por al menos dos razones. Primero, porque el hecho de haber circunscrito el cálculo a quienes trabajan más de 20 horas semanales centra el análisis en la fuerza de trabajo con mayor inserción en el sistema productivo y delimita el rango de variación del coeficiente de estandarización por horas trabajadas. Segundo, porque el indicador se ha construido para medir el valor relativo de retribución a cada inserción, sin referencia directa al nivel de bienestar real que es capaz de proporcionar.

En suma, los problemas de deserción y rezago en la niñez, que se reflejan más tarde en los bajos logros educacionales de un segmento importante de la juventud, se traducen en su incapacidad para competir en un mercado laboral que el avance tecnológico hace más exigente y la escasez más competitivo.

3. Diferencias en los logros económicos y en la calidad de la inserción ocupacional

Por las características de los temas principales que se investigan en esta sección, el análisis se centrará en los jóvenes autónomos.

a) Ingresos potenciales y niveles de educación

Al constituir su propio hogar, la gran mayoría de los jóvenes consolidan su incorporación al mundo adulto con pocas posibilidades de modificar el capital de recursos humanos que lograron acumular durante su etapa no autónoma. Tal capital será un factor determinante fundamental en sus logros en el mercado laboral, ya sea que éstos se midan en términos de sus probabilidades de conseguir un empleo, de la calidad y estabilidad de las condiciones de trabajo a las que tendrá acceso, o de las remuneraciones que recibirá a cambio de su contribución a la producción. La información del cuadro 48 permite examinar los ingresos que los jóvenes pueden obtener en el mercado laboral según los conocimientos adquiridos. A tal efecto se elaboró una medida estandarizada de la capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo, que se aplicó a los jóvenes de 15 a 24 años que

Cuadro 48
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CEMIT DE JOVENES AUTONOMOS
 DE QUINCE A VEINTICUATRO AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE
 VEINTE HORAS SEMANALES Y QUE NO ESTUDIAN, POR
 NIVELES EDUCACIONALES
 (Promedios)

País	Area	Año	Total	Niveles educacionales		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	5.0	4.6	4.6	6.4
	B.A.	86	4.8	3.9	4.6	6.0
Brasil	A.M. <u>c/</u>	79	3.6	2.4	3.9	7.6
	A.M. <u>c/</u>	87	3.5	2.3	3.1	6.5
Colombia	BOG.	80	1.8	1.5	1.9	3.1
	BOG.	86	2.2	1.6	2.4	3.3
	URB.	80	2.2	1.7	1.9	3.1 <u>b/</u>
	URB.	86	2.0	1.5	2.3	3.1
Costa Rica	S.J.	88	3.5	2.0	3.4	4.4
	URB.	88	3.8	3.1	3.8	4.1
	RUR.	88	5.1	4.0	5.1	6.1
Uruguay	MVD.	81	4.3	3.0	4.0	4.9
	MVD.	89	3.2	1.6	3.1	3.5
	URB.	81	3.6	3.2	3.4	4.2
	URB.	89	3.4	3.3	2.7	4.7
Venezuela	A.M.	81	6.5	5.8	5.6	9.8
	A.M.	86	4.5	4.0	4.0	7.1
	URB.	81	5.7	3.7	5.7	9.0
	URB.	86	3.9	2.9	3.6	5.9
	RUR.	81	6.5	5.0	7.5	11.0
	RUR.	86	4.9	3.8	5.3	9.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CEMIT = capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Se consideró educación primaria completa, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9, y 10 y más, respectivamente.

b/ Estimación de los autores.

c/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

trabajaban más de 20 horas semanales y que habían dejado de asistir a establecimientos educativos. Las variaciones registradas en esta medida se analizaron según tres categorías de logro educacional. Los resultados se resumen en los puntos siguientes:

i) A excepción de Bogotá, en las otras siete subregiones nacionales sobre las que se dispuso de información, durante los años ochenta se produjo un retroceso en los ingresos por hora de los jóvenes. En el área metropolitana de Brasil, la reducción de los ingresos afectó a todos los jóvenes, independientemente de su nivel educacional. Lo mismo ocurrió en Montevideo y en todas las subregiones de Venezuela.

ii) En todos los casos examinados se corroboró la estrecha relación entre los logros educacionales y los ingresos del trabajo. La mayor distancia entre los ingresos de los estratos educacionales extremos se registró en el área metropolitana de Brasil en 1979, donde las remuneraciones horarias promedio de los jóvenes con 10 o más años de educación más que triplicaron las de aquellos que no habían aprobado seis años de estudio.

Como se puede observar, el abandono temprano del sistema educativo tiene claras consecuencias para diferenciar las capacidades de los jóvenes jefes de hogar o sus cónyuges de contar con medios suficientes para asumir la responsabilidad del mantenimiento económico de su propia familia. Muchos de los jóvenes que aquí se analizan se incorporaron a los roles del mundo adulto en medio de una crisis económica. En general, ésta repercutió más en los que tenían menor escolaridad.

b) Diferencias en la capacidad de los ingresos potenciales para mantener un núcleo familiar básico fuera de la pobreza

El cuadro 49 permite apreciar con mayor detalle dichas diferencias. En efecto, allí se presentan los porcentajes de jóvenes, jefes de hogar o cónyuges, que no asisten a establecimientos educativos y que trabajan por lo menos 20 horas semanales, cuya "capacidad equivalente mensual de ingresos por trabajo" (CEMIT) es menor que dos veces y media la línea de pobreza per cápita de la región donde viven. A medida que los valores de la CEMIT se han estandarizado, suponiendo que todas las personas trabajan 44 horas por semana, el índice constituye una medida potencial —y no real— del modo en que se valoran en el mercado las capacidades de cada persona. El cuadro permite determinar el porcentaje de los jóvenes que, en cada nivel educacional, con 44 horas semanales trabajadas estarían en condiciones de afrontar, como máximo, los gastos de algo más de dos personas, con un nivel de satisfacción de las necesidades correspondiente al considerado para definir la línea de pobreza.

Cuadro 49
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CEMIT MENOR O IGUAL A 2.5 ENTRE
 LOS JOVENES AUTONOMOS DE QUINCE A VEINTICUATRO AÑOS QUE
 TRABAJAN MAS DE VEINTE HORAS POR SEMANA Y QUE
 NO ESTUDIAN, POR NIVELES EDUCACIONALES
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Total	Niveles de educación		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	15.3	23.4	17.5	0.0
	B.A.	86	18.7	25.7	22.5	0.0
Brasil	A.M. <u>b/</u>	79	42.5	54.3	37.9	13.2
	A.M. <u>b/</u>	87	52.4	73.0	47.2	19.2
	URB.	79	48.3	59.8	37.8	15.5
	URB.	87	64.7	78.7	56.0	29.1
	RUR.	79	76.1	78.7	45.4	-.-
	RUR.	87	65.6	66.7	45.7	-.-
Colombia	BOG.	80	84.1	92.0	78.9	49.6
	BOG.	86	76.7	86.8	78.9	52.7
	URB.	80	77.2	84.5	75.9	39.7
	URB.	86	73.3	86.6	64.1	43.9
Costa Rica	S.J.	88	30.7	66.7	30.5	15.0
	URB.	88	24.7	52.8	26.7	12.7
	RUR	88	12.2	20.4	11.3	8.8
Uruguay	MVD.	81	28.6	40.0	36.4	16.0
	MVD.	89	41.7	-.-	41.2	37.5
	URB.	81	40.2	49.9	45.1	23.4
	URB.	89	48.8	44.4	55.4	38.1
Venezuela	A.M.	81	9.3	11.5	10.5	3.6
	A.M.	86	28.6	37.9	32.2	7.4
	URB.	81	25.5	50.1	19.0	2.7
	URB.	86	35.1	61.8	34.8	6.0
	RUR.	81	14.0	18.9	11.8	10.7
	RUR.	86	23.1	31.2	17.3	5.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CEMIT = capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo; A.M. = área metropolitana; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales.

a/ Se consideró educación primaria completa, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9, y 10 y más, respectivamente.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Los resultados se pueden resumir en los puntos siguientes:

i) Nuevamente se corrobora la estrecha relación entre los logros educacionales y las capacidades potenciales para mantener una familia. Pero también se puede observar que, manteniendo constante los niveles de educación alcanzados, los países muestran grandes diferencias en cuanto a las capacidades potenciales de sus jóvenes para recibir por su trabajo una remuneración que les permita mantener un núcleo familiar básico. Por ejemplo, de cada cinco jóvenes que vivían en áreas urbanas en la segunda mitad de los años ochenta, cuatro alcanzaban o superaban ese umbral en Buenos Aires y sólo uno en Bogotá.

ii) Dentro del período de los años ochenta considerado en cada país, a excepción de Colombia, todos los demás países registraron un incremento del porcentaje de jóvenes con incapacidad potencial para mantener a su pareja y a un hijo con el producto de su trabajo.

iii) El deterioro de la situación de los jóvenes se verificó en todos los estratos educacionales, pero con claras diferencias entre los países. Por ejemplo, mientras en Colombia y Uruguay los jóvenes con 10 y más años de educación fueron los más afectados por el deterioro, en Argentina, Brasil y Venezuela, el impacto mayor se registró entre los que tenían menos años de escolaridad.

c) Las diferencias por sexos

La creciente inestabilidad de las familias y el rápido aumento de los hogares con jefatura femenina hizo que la discriminación que usualmente se observa en las retribuciones al trabajo de hombres y mujeres con capacidades similares, además de ser éticamente objetable, adquiriera una importancia particular por sus consecuencias prácticas para la reproducción social, algunas de las cuales se señalaron en la sección sobre la niñez. El cuadro 50 permite apreciar que las diferencias por sexos entre los jóvenes, en cuanto a remuneración por similares capacidades adquiridas, fueron sistemáticamente favorables a los hombres, cualquiera fuese el nivel de educación considerado. Pero además se pudieron observar las regularidades siguientes:

i) En la década de 1980, las diferencias entre las remuneraciones percibidas por hombres y mujeres jóvenes se amplió en la mayoría de las subregiones nacionales consideradas. Tales diferencias mostraron un amplio rango de variación, desde alrededor de cuatro puntos porcentuales en el Gran Buenos Aires (1986), hasta aproximadamente 47 puntos porcentuales en las ciudades del interior de Venezuela, en el mismo año. La discriminación por sexos en el mercado de trabajo hizo que en general los hombres tuvieran en promedio una capacidad para mantener a una familia mayor que las mujeres del intervalo educacional inmediatamente superior. En casos

Cuadro 50
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CEMIT MENOR O IGUAL A 2.5 ENTRE LOS JOVENES AUTONOMOS
 DE QUINCE A VEINTICUATRO AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE VEINTE HORAS POR SEMANA Y
 QUE NO ESTUDIAN, POR SEXOS Y NIVELES EDUCACIONALES
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Niveles educacionales							
			Hombres				Mujeres			
			Total	0-5	6-9	10 y más	Total	0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	4.5	12.6	3.8	0.0	27.1	34.7	35.0	0.0
	B.A.	86	16.6	33.2	15.4	0.0	20.9	-.	28.3	0.0
Brasil	A.M. <u>b/</u>	79	32.4	41.8	25.3	8.9	62.1	82.8	64.9	18.1
	A.M. <u>b/</u>	87	42.6	58.8	37.7	14.0	63.5	88.7	60.7	23.9
	URB.	79	40.0	50.8	26.8	7.4	65.9	81.2	62.7	25.4
	URB.	87	53.0	64.2	44.5	19.8	78.1	93.5	74.3	37.4
	RUR.	79	71.9	74.1	42.7	-.	89.0	93.5	-.	-.
	RUR.	87	59.8	59.7	37.7	-.	82.5	87.7	-.	-.
Colombia	BOG.	80	76.5	88.7	73.2	48.7	88.1	93.2	82.7	51.0
	BOG.	86	69.2	77.9	74.8	50.8	82.6	90.8	83.6	55.0
	URB.	80	64.1	70.2	66.4	40.2	83.3	88.4	87.7	39.4
	URB.	86	54.2	64.0	51.3	41.2	83.2	93.7	77.0	45.8
Costa Rica	S.J.	88	20.5	50.0	19.2	14.3	52.3	80.1	59.9	16.7
	URB.	88	15.5	42.8	8.1	17.6	47.2	77.3	100.0	4.9
	RUR.	88	8.3	18.6	5.3	12.5	30.6	27.7	48.8	0.0
Uruguay	MVD.	81	23.0	-.	29.5	13.9	33.3	-.	41.8	17.9
	MVD.	89	32.1	-.	33.3	22.2	50.0	-.	50.0	46.7
	URB.	81	35.7	56.2	38.4	12.5	49.1	-.	60.4	34.7
	URB.	89	32.4	-.	36.4	28.6	70.4	-.	83.3	47.6
Venezuela	A.M.	81	3.8	-.	5.0	3.0	14.4	17.6	15.9	4.6
	A.M.	86	7.6	15.4	8.2	0.0	42.2	54.9	45.9	14.2
	URB.	81	4.2	6.9	4.4	0.0	51.3	79.4	43.7	5.8
	URB.	86	14.9	26.9	15.8	1.3	61.5	90.9	64.6	12.2
	RUR.	81	6.3	8.7	5.0	0.0	42.6	58.3	37.8	-.
	RUR.	86	18.0	24.4	12.2	8.2	45.6	64.7	40.0	-.

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CEMIT = capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo; A.M. = área metropolitana; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales; B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; y MVD. = Montevideo.

a/ Se consideró educación primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9 y 10 y más, respectivamente.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

extremos, como en Caracas, el porcentaje de mujeres jóvenes con 10 o más años de educación y con ingresos potenciales suficientes para mantener a una pareja fuera de la pobreza, era similar al de los hombres de la misma edad que no habían aprobado seis años de educación.

ii) La ampliación de la distancia entre las remuneraciones de hombres y mujeres se debió fundamentalmente a un aumento de las diferencias entre jóvenes con baja educación.

Para evitar interpretaciones espurias, los datos que se presentan en el cuadro 50 han sido debidamente controlados, teniendo en cuenta el nivel educacional, la edad, la asistencia a establecimientos educacionales y las horas trabajadas, y se han limitado sólo a los jefes de hogar y cónyuges que trabajan más de 20 horas semanales y que perciben ingresos. Por ello, las cifras aludidas no dejan dudas sobre la discriminación salarial por sexos entre los jóvenes de los países de la región, así como sobre el hecho de que las mujeres jóvenes han tenido aún menos éxito que sus pares masculinos en la defensa de sus niveles de ingresos durante la crisis. Aun cuando esta situación de discriminación no es privativa de los países latinoamericanos, la situación en la región se ha visto agravada, en primer lugar, por los muy bajos niveles de ingresos que se observan, la particular desprotección laboral de las jóvenes con bajos niveles educativos, y la decidida tendencia al crecimiento de la jefatura femenina y de las uniones libres, lo que permite anticipar un incremento en la proporción de niños en hogares con baja capacidad de socialización y de subsistencia. Para compensar estas señales negativas, con la información disponible se ha podido detectar que las mujeres tienden a permanecer más tiempo que los hombres jóvenes en los establecimientos educativos y que, por ende, sus logros educacionales promedio tienden a ser superiores a los de sus pares varones. Ante las obvias diferencias de ingreso, quizás la inversión educativa haya sido una de las respuestas con que las mujeres procuran compensar la discriminación salarial. Sin embargo, independientemente de sus causas, es indudable que el alto ritmo de avance femenino en el terreno educativo es un factor positivo que contribuirá a contrapesar las tendencias de signo contrario que surgen de las cifras antes analizadas.

d) Una medida de la calidad de las ocupaciones: la cobertura de la seguridad social

Las condiciones de trabajo pueden ser calificadas dependiendo de si el desempeño de las tareas está asociado o no al derecho a acceder a los servicios de seguridad social. Los trabajadores de las empresas grandes, que se caracterizan por la mayor productividad y estabilidad de sus ocupaciones, suelen exhibir los índices más altos de cobertura de la seguridad social. En el cuadro 51 se presentan datos acerca del tema sobre Argentina y tres

Cuadro 51
 AMERICA LATINA (DOS PAISES): COBERTURA DEL SEGURO SOCIAL
 ENTRE LOS JOVENES AUTONOMOS DE QUINCE A VEINTICUATRO
 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE VEINTE HORAS SEMANALES Y
 QUE NO ESTUDIAN, POR NIVELES EDUCACIONALES
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Total	Niveles educacionales		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina	a/ B.A.	80	81.9	81.5	80.7	83.8
	b/ B.A.	86	69.9	63.0	70.0	76.2
Brasil	A.M. c/	79	75.4	68.6	81.6	93.0
	A.M. c/	87	72.1	62.8	75.8	88.5
	URB.	79	54.1	43.2	71.3	90.4
	URB.	87	52.4	40.9	63.6	79.9
	RUR.	79	16.9	14.5	47.1	68.5
	RUR.	87	18.4	16.4	37.8	74.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: A.M. = área metropolitana; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales; y B.A. = Buenos Aires.

a/ En ambos casos se consideraron sólo los obreros y empleados.
 b/ Se consideró educación primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9, y 10 y más, respectivamente en ambos años.
 c/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

subregiones de Brasil relativos a los mismos jóvenes jefes de hogar y cónyuges presentados en el cuadro anterior. De su análisis se derivan las observaciones siguientes:

i) En el caso del Brasil, la cobertura de seguridad laboral es mayor en el área metropolitana que en el resto urbano, y mínima en las áreas rurales.

ii) Existe una estrecha relación entre el nivel educacional alcanzado y la probabilidad de estar cubierto por algún seguro laboral. En las ciudades del interior de Brasil, los que lograron aprobar 10 o más años de educación formal duplicaron sus probabilidades de trabajar con cobertura social con respecto a aquellos que no pudieron aprobar seis años.

iii) En la década de 1980 se produjo un retroceso en la cobertura de la seguridad social en todas las categorías de jóvenes de ambos sexos examinadas, con la sola excepción de aquellos que residían en el área rural de Brasil.

iv) A su vez, en esos años, se incrementaron las diferencias de cobertura entre los estratos educacionales altos y bajos, con la excepción de las ciudades no metropolitanas de Brasil, las que sin embargo siguieron exhibiendo las discrepancias más amplias entre los estratos educacionales extremos.

Los datos aquí examinados, más los considerados en el punto anterior sobre la CEMIT, permiten configurar un primer perfil de las diferencias observadas en los logros en el mercado laboral a que tienen acceso los jóvenes con distintas historias educativas. Los déficit educacionales no sólo dificultan la obtención de los ingresos necesarios para mantener un hogar nuclear mínimo fuera de la pobreza y los servicios de protección al trabajador y a su familia, sino que aparentemente también debilitan la capacidad relativa para defender las posiciones adquiridas.

4. Edad y tipo de constitución de las parejas

Por las características de lo que interesa principalmente medir, en esta sección el análisis se centra en la población total de jóvenes.

a) La edad de constitución de las parejas

Como se puede observar en el cuadro 52, los logros educacionales también inciden en la edad de constitución de las parejas. En los cuatro países, y ocho subregiones nacionales, analizados, se observaron las regularidades siguientes:

Cuadro 52
 AMERICA LATINA (CUATRO PAISES): SOLTEROS ENTRE EL TOTAL DE
 JOVENES DE VEINTE A VEINTICUATRO AÑOS, POR NIVELES
 EDUCACIONALES
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Total	Niveles educacionales		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	70.7	48.1	62.5	81.0
	B.A.	86	71.4	37.8	59.9	83.6
Colombia	BOG.	80	68.9	55.4	61.9	80.9
	BOG.	86	72.8	56.2	61.4	83.9
	URB.	80	68.2	60.5	62.3	80.5
	URB.	86	71.9	60.8	65.0	82.9
Uruguay	MVD.	81	66.6	62.5	57.6	73.5
	MVD.	89	76.2	42.9	67.2	83.0
	URB.	81	58.1	55.4	49.8	70.0
	URB.	89	64.3	48.4	60.0	71.9
Venezuela	A.M.	81	68.0	54.2	60.2	80.9
	A.M.	86	71.2	58.0	60.6	83.7
	URB.	81	64.9	56.1	58.5	77.6
	URB.	86	65.6	60.7	58.5	76.9
	RUR.	81	57.2	55.3	56.7	68.0
	RUR.	86	57.5	54.5	54.6	77.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Se consideró educación primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9, y 10 y más, respectivamente para ambos años.

i) Cuanto menor el nivel educacional, más temprana la constitución de las parejas.

ii) En la década de 1980 se produjo una postergación de la edad de formación de las parejas en casi todos los estratos educacionales. En Argentina y Uruguay, sin embargo, el comportamiento de los estratos bajos y altos fue distinto. En efecto, mientras entre los jóvenes con baja educación se registró un aumento significativo de los que abandonaban la condición de soltero, lo contrario sucedió entre los jóvenes con mayores niveles de educación. En Colombia y Venezuela, en cambio, el aumento del porcentaje de solteros afectó a todos los estratos educacionales.

Entre las tendencias señaladas cabe destacar el hecho de que los jóvenes menos preparados para asumir la responsabilidad del mantenimiento económico de un hogar y de la socialización de nuevas generaciones son los que más tempranamente se ven abocados a estas tareas, con lo cual, por un lado, se privan de los beneficios de la etapa de "moratoria de roles", propia de la juventud, y por otro, aumentan las probabilidades de que activen en su nueva familia los mecanismos de reproducción intergeneracional de las desigualdades a los que ellos mismos estuvieron expuestos. Durante la crisis, su comportamiento parece haber seguido una lógica distinta a la de sus pares con mayores niveles de escolaridad, reforzándose la tendencia a la formación temprana de parejas. La incertidumbre con respecto al futuro, las profundas y repetidas frustraciones de las expectativas de mejoramiento de su situación, y las dificultades para acceder a prácticas de capacitación o reciclamiento en orden a ampliar sus alternativas ocupacionales, parece inducir en ellos un comportamiento de búsqueda de gratificación por medio de la formación de un hogar propio. Entre quienes cuentan con mayores niveles de educación, en cambio, la tendencia ha apuntado a postergar la constitución de parejas, posiblemente a la espera de circunstancias más favorables (Torres Rivas y otros, 1988).

b) El tipo de constitución de parejas

Se examinarán a continuación las tendencias en cuanto al tipo de parejas que se constituyen. Los datos del cuadro 53 muestran el porcentaje de uniones libres sobre el total de jóvenes de 15 a 24 años, casados o en unión libre, por niveles educacionales, en cuatro países y ocho subregiones nacionales. Antes de presentar las regularidades que de él se desprenden, es importante remarcar que, en los casos considerados, no hay excepciones a las tendencias que a continuación se comentan. En primer lugar, cabe señalar que las uniones libres son más frecuentes entre los jóvenes con menor escolaridad que entre los más educados. Segundo, la proporción de uniones libres aumentó en todas las subregiones nacionales y en todos los estratos durante los años ochenta, constituyéndose, en la segunda mitad de la década, en el modo predominante de formación de parejas en los estratos con bajos niveles de escolaridad, aunque en

Cuadro 53
 AMERICA LATINA (CUATRO PAISES): UNIONES LIBRES RESPECTO AL TOTAL
 DE CASADOS ENTRE LOS JOVENES DE QUINCE A VEINTICUATRO
 AÑOS, POR NIVELES EDUCACIONALES

País	Area	Año	Total	Niveles educacionales		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	17.4	36.4	18.5	0.0
	B.A.	86	22.7	50.8	22.8	3.8
Colombia	BOG.	80	30.5	46.1	28.7	3.9
	BOG.	86	49.5	63.7	53.3	28.4
	URB.	80	28.7	44.2	22.3	9.9
	URB.	86	41.0	54.6	42.0	19.7
Uruguay	MVD.	81	11.7	32.6	14.4	5.3
	MVD.	89	23.1	64.0	31.0	8.2
	URB.	81	11.5	31.1	11.3	3.5
	URB.	89	23.8	66.0	23.9	8.0
Venezuela	A.M.	81	33.6	50.5	35.5	16.2
	A.M.	86	39.3	52.4	44.3	17.0
	URB.	81	34.2	60.1	32.5	13.0
	URB.	86	39.1	61.4	41.0	18.2
	RUR.	81	53.7	61.5	46.8	27.6
	RUR.	86	58.3	68.0	52.5	32.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; MVD. = Montevideo; URB. zonas urbanas; y RUR. = zonas rurales.

a/ Se consideró educación primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más en lugar de 0-5, 6-9, y 10 y más, respectivamente en ambos años.

Colombia el aumento afectó a todos los jóvenes, siendo notable el incremento observado en Bogotá entre los más educados. Por último, es importante destacar que ningún otro aspecto de la juventud, de entre los aquí analizados, discrimina con tanta claridad entre el comportamiento de los jóvenes de los estratos educacionales bajos y altos. Así, en el caso del Gran Buenos Aires, en 1986, uno de cada dos jóvenes de bajo nivel educativo que formaba pareja, lo hacía según la modalidad de unión libre; lo mismo ocurría con uno de cada 25 jóvenes con más de 10 años de educación.

¿Cuál es el significado de las uniones libres? La noción de "unión libre" no tiene un significado unívoco, sino que posee al menos tres acepciones, cada una de las cuales denota fenómenos con causas y consecuencias diferentes. Sucintamente, la primera está vinculada al tipo de constitución de parejas propio de las zonas rurales más tradicionales; la segunda, al cambio en los roles femeninos, a la separación entre el sexo y la reproducción y a comportamientos racionales que procuran generar un período en el cual se pueda poner a prueba la compatibilidad de caracteres y el grado de ajuste entre proyectos de vida, que eventualmente puede conducir a una relación más estable y a una paternidad más responsable. La tercera acepción, que a nuestro entender es la que refleja mejor el tipo de fenómeno que predomina hoy día en la juventud latinoamericana, se vincula con la situación de creciente marginalidad y anomia de los jóvenes en la región, particularmente entre los más pobres y con menores niveles de escolaridad.

En la década de 1980, esta situación se agravó a causa de una combinación de factores adversos: por un lado, el deterioro de los vínculos y obligaciones familiares y comunitarias tradicionales, que debilitó los controles sociales sobre el comportamiento de los jóvenes, y por otro, una crisis económica que al disipar las esperanzas de progreso individual de un gran número de ellos, fue erosionando la legitimidad de las normas y valores que regulaban la interacción social. Cuando se examinó lo relativo a la formación prematura de parejas en los estratos con niveles educacionales bajos, y al hecho de que en algunos países el comportamiento de estos grupos parecía regido por una lógica contrapuesta a la que al parecer utilizaban los jóvenes con mayores niveles de escolaridad, se sugirió que la misma podría ser interpretada como una búsqueda de gratificación en un contexto plagado de frustraciones e incertidumbres y en el cual se habían opacado otras alternativas actuales o diferidas. Los datos sobre las uniones libres permiten agregar que, en tales circunstancias, el hombre joven trata de eludir o postergar cualquier intento de consolidar su rol como responsable principal del mantenimiento económico de un hogar.

El rasgo característico predominante de esta forma de relación es la inestabilidad, y a ésta cabe atribuir en la región una parte importante de los incrementos de los nacimientos ilegítimos y de la jefatura femenina. Las consecuencias de esa inestabilidad se reflejan, entre otras cosas, y como hemos visto en la sección sobre

la niñez, en un peor desempeño escolar de los niños expuestos a estas situaciones. Por lo tanto, las uniones libres en los países de la región constituyen un mecanismo más de reproducción de las desigualdades.

5. Consideraciones finales sobre la juventud

El examen de los indicadores de desempeño educativo de los jóvenes, de sus logros económicos, de las diferencias de ingresos provenientes del trabajo por sexos, de la calidad de sus ocupaciones en términos de cobertura de la seguridad social, y de las formas de constitución de las parejas, permite apreciar algunos aspectos centrales de esta etapa de transición hacia la participación en la producción y la paulatina asunción de responsabilidades en la formación de las nuevas generaciones.

El inicio de los años ochenta encuentra a los países analizados con agudas desigualdades en materia de logros educativos entre estratos y regiones diferentes, y con un marcado retraso de los jóvenes de las áreas rurales, quienes, aun en los cuartiles de ingreso más altos, no alcanzan a los niveles educativos de sus pares de los cuartiles más bajos en las áreas metropolitanas. Las desigualdades son mayores donde los niveles educacionales promedio son más altos, lo que confirma la diferente capacidad de aprovechamiento de la oferta educativa disponible por parte de los jóvenes en distinta situación de ingresos. A lo largo de los años ochenta hubo avances en los logros educativos promedio de todos los estratos, los que en la mayoría de los casos considerados fueron acompañados por una reducción de las distancias en años de escolaridad entre los cuartiles extremos de ingreso de los hogares.

El análisis de las tasas de asistencia a los establecimientos de enseñanza introduce una primera fisura en el panorama de progreso que hasta aquí habían brindado las estadísticas educativas. Esta se ve reflejada en signos de estancamiento, y en algunos casos de retroceso de las tendencias previas hacia un aumento continuado de la asistencia a establecimientos educativos en este grupo de edades. En contraposición a la tendencia señalada, también se ha observado que quienes abandonaban la educación lo hacían con mayores niveles de educación que los que habían registrado sus pares al inicio de la década. Las dos tendencias parecen responder a una situación en la que, si bien los efectos positivos de las inversiones realizadas en el pasado se siguen reflejando en el desempeño educativo de los niños, cuando se trata de adolescentes y jóvenes, tales fenómenos se debilitan ante las presiones originadas por la crisis en los hogares de menores recursos. Ante el deterioro económico general, el sistema educativo sólo pudo operar como "refugio" para quienes estaban en el sistema cuando ésta se desencadenó y cuyos hogares pudieron resistir el impacto sin tener que recurrir a los eventuales aportes de los jóvenes.

Muchos de los jóvenes que en tales circunstancias abandonaron los centros de estudio y quedaron como oferta disponible de mano de obra no lograron sin embargo incorporarse al mundo laboral, lo que se tradujo en un alza significativa del porcentaje de los que no estudiaban ni trabajaban. El alza afectó particularmente a los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos, contribuyendo de ese modo a aumentar la inequidad.

Los ingresos de los jóvenes que se independizaron de sus hogares de origen y que consiguieron un empleo remunerado guardaron estrecha relación con el nivel educacional alcanzado. Pese a ello, todas las categorías de jóvenes trabajadores experimentaron durante los años ochenta una reducción de sus remuneraciones relativas y de su capacidad para mantener un núcleo familiar básico. A diferencia de lo ocurrido entre los adultos, donde se registró una reducción de las diferencias absolutas de remuneraciones entre los estratos educacionales extremos, entre los jóvenes no se produjo un fenómeno similar. Como se comentará más adelante, ambas tendencias son compatibles con la mayor concentración en la distribución del ingreso per cápita de los hogares, registrada en la mayoría de los países de la región, que se desprende del análisis realizado en páginas anteriores.

Los jóvenes con menores niveles de escolaridad están más desprotegidos en su trabajo, y su desprotección es mayor cuanto más alejados están de los principales centros urbanos. En los dos países en que se investigó la cobertura de la seguridad social (Argentina y Brasil), la crisis y los procesos de reestructuración causaron un retroceso general, que afectó más a los jóvenes trabajadores con baja escolaridad, lo que contribuyó a incrementar la inequidad en esta dimensión específica.

Aun después de igualarlos en una serie de variables claves para validar las comparaciones, los ingresos de las mujeres resultan en cada estrato educacional significativamente inferiores a los de los hombres jóvenes, ahondando la brecha en los estratos de baja escolaridad. En la mayoría de los casos considerados, sólo una o dos de cada 10 mujeres jóvenes que trabajan y que poseen menos de seis años de educación, perciben ingresos que les permitirían mantener fuera de la pobreza a un núcleo familiar mínimo. Esta débil capacidad para hacerse cargo del mantenimiento económico de un hogar constituye un problema social grave cuando se constata que la probabilidad de que una de estas mujeres tenga que asumir tal responsabilidad está creciendo de manera sistemática. Ello permite suponer que habrá un aumento de hogares en que se van a reforzar negativamente una baja capacidad de subsistencia con una baja capacidad de socialización de los hijos.

La afirmación anterior se basa en varias constataciones comentadas en el texto. Tanto la jefatura femenina como las uniones libres son más frecuentes entre las mujeres de los estratos educacionales bajos, las que también tienden a constituir parejas

a edades más tempranas. En los años ochenta se produjo una postergación de la edad para formar las uniones, y aumentó la proporción de hogares con jefatura femenina y con uniones libres. Estas se convirtieron en la forma predominante de constitución de las parejas entre los jóvenes de los estratos educacionales bajos, lo que hizo que se agudizaran las diferencias con los otros jóvenes. En Argentina y Uruguay, el comportamiento de los jóvenes de distintos estratos ante la crisis fue heterogéneo, pues mientras los que tenían más años de escolaridad postergaron la formación de parejas, los que tenían menos hicieron lo opuesto.

C. VIDA ADULTA

1. Consideraciones preliminares

Al tenor de este estudio, cabe destacar dos aspectos centrales de la vida adulta: como etapa en la que culmina un ciclo de reproducción social para dar lugar a otro y como etapa en la que la mayoría de las personas experimenta una rápida cristalización de sus posibilidades de inserción productiva, de sus posiciones relativas en la estructura social, y de sus probabilidades de experimentar cambios mayores en sus condiciones de vida. Uno de los factores primordiales para determinar la posición de las personas en la estructura social es su ubicación —o la del jefe de su hogar— en el sistema productivo. Este capítulo se ocupará de analizar el significado de distintos tipos de inserción en el sistema productivo, y de identificar los niveles educacionales y de ingresos que conllevan. Por su creciente importancia en los procesos de reproducción social, se examinarán también las peculiaridades de la inserción femenina contrastándola con la masculina.

En la adultez, el grueso de la población de América Latina ve alejarse rápidamente las oportunidades de aumentar su acervo de conocimientos o habilidades. Aun cuando hay algunas iniciativas públicas y privadas que en teoría conciben la capacitación y el reciclaje en esta edad como elementos importantes de los programas sociales, en la práctica sólo proporcionan una ínfima cobertura de los potenciales beneficiarios. Pero aunque se lograra aumentarla, en muchos países de la región habría vastos segmentos carentes de la educación necesaria y las aptitudes básicas para incorporar los conocimientos técnicos que exige el funcionamiento de las estructuras productivas modernas. En tales circunstancias, lo que más incide en las condiciones de vida de estos segmentos son las variaciones de las tasas de crecimiento económico y la forma en que se distribuyen los beneficios del mismo entre los distintos sectores productivos, y no el aumento de sus capacidades productivas individuales. Por ello hay que seguir aumentando la proporción de adultos con niveles educativos muy superiores a los

observados, a fin de garantizar un mayor aprovechamiento de las políticas de reciclaje que respondan a los requerimientos de procesos productivos en rápido cambio.

En las últimas décadas, y especialmente durante la crisis de los años ochenta, incrementaron notablemente las tasas de participación de la mujer adulta en el mercado de trabajo (Katzman y Gerstenfeld, 1990). Paralelamente, se aceleraron las tendencias a la constitución de uniones inestables y el aumento de la jefatura femenina, todo lo cual contribuyó a ampliar las responsabilidades económicas y sociales de la mujer. Como el desarrollo institucional en apoyo a las actividades de socialización y cuidado de los niños no acompañó a estos cambios, muchas mujeres tuvieron que optar exclusivamente por aquellas ocupaciones que les permitiesen compatibilizar su inserción en el mercado laboral con el desempeño de las tareas domésticas. Sus condiciones de vida también se afectaron tanto por las barreras tradicionales al acceso de la mujer a determinados sectores ocupacionales como por las malas remuneraciones.

2. Los cambios en la estructura educacional de la población adulta

Como se puede apreciar en el cuadro 54, los niveles educacionales de la población adulta varían bastante; es así como:

i) Son mayores en las áreas metropolitanas que en las ciudades del interior, y en éstas que en las zonas rurales. Los porcentajes de la población adulta con altos niveles educacionales (10 o más años) en las áreas metropolitanas, en el segundo lustro de los años ochenta, oscilan entre un 28% (Brasil) y un 43.5% (Uruguay).

ii) Tal como ocurrió con los jóvenes, también se produjo entre los adultos durante los años ochenta un evidente progreso de los niveles educacionales en todas las zonas. En general, los progresos fueron mayores en las áreas metropolitanas que en las restantes ciudades, y en éstas que en los sectores rurales, lo que acentuó la heterogeneidad geográfica en cuanto a disponibilidad de recursos humanos.

Gran parte de los avances educativos de la población adulta en los años ochenta, responden a la gran expansión que experimentó la cobertura del sistema en las dos décadas anteriores en la mayoría de los países de la región. Se trata sin duda de un signo positivo en cuanto al acervo de recursos humanos disponibles para la producción y al fortalecimiento de la capacidad de socialización de los hogares, aunque es muy probable que ese ritmo expansivo se vea frenado por las tendencias al estancamiento, o incluso al retroceso, que revelaron las tasas de asistencia escolar de los jóvenes en algunos países en ese período. Por otra parte, en un contexto en el cual los recursos humanos asumen creciente

Cuadro 54
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): POBLACION DE VEINTICINCO A
 CINCUENTA Y NUEVE AÑOS, POR NIVELES EDUCACIONALES
 (Porcentajes)

País	Area	Año	Niveles educacionales		
			0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80 <u>b/</u>	28.8	48.9	22.2
	B.A.	86 <u>b/</u>	25.5	46.5	28.1
Brasil	A.M. <u>c/</u>	79	64.9	15.1	19.6
	A.M. <u>c/</u>	87 <u>b/</u>	53.3	18.9	27.7
	URB.	79	73.1	11.1	15.5
	URB.	87 <u>b/</u>	62.5	14.3	23.2
	RUR.	79	96.2	2.0	1.5
	RUR.	87 <u>b/</u>	92.0	4.3	3.5
Colombia	BOG.	80	48.5	21.3	30.2
	BOG.	86	37.8	21.7	40.5
	URB.	80	56.0	23.3	20.7
	URB.	86	46.6	23.8	29.6
Costa Rica	S.J.	81	21.3	42.4	36.0
	S.J.	88	17.1	39.1	43.5
	URB.	81	33.5	40.3	26.1
	URB.	88	19.6	40.4	39.9
	RUR.	81	57.9	33.5	8.7
	RUR.	88	43.6	43.8	12.6
Uruguay	MVD.	81	19.2	47.7	33.6
	MVD.	89	12.0	44.3	43.5
	URB.	81	33.6	45.8	20.7
	URB.	89	23.6	50.4	26.0
Venezuela	A.M.	81	22.7	50.9	25.9
	A.M.	86	15.7	46.6	37.6
	URB.	81	29.9	50.7	19.2
	URB.	86	26.4	50.3	23.2
	RUR.	81	73.5	23.0	3.5
	RUR.	86	67.8	27.5	4.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; MVD. = Montevideo; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales; y A.M. = área metropolitana.

a/ Los tramos de educación considerados son: primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9, y 10 y más, respectivamente en ambos años.

b/ Los casos con nivel educacional desconocido se imputaron al intervalo 0-5, dado que su CEMIT presenta valores similares o inferiores a los de este intervalo.

c/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

importancia como determinantes de la competitividad internacional de las producciones locales, el aumento de la heterogeneidad educacional entre subregiones nacionales, puede reforzar las segmentaciones regionales obstaculizando iniciativas que propenden a una mayor integración nacional.

3. Disparidad de logros económicos

En el cuadro 55 se indica la distribución, por nivel educacional, de los promedios de la capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo (CEMIT) de la población adulta que labora más de 20 horas semanales en actividades remuneradas. Se observan las regularidades siguientes:

i) Aunque mejoró el nivel educacional en la década, la mayoría de los promedios generales de la CEMIT se redujeron;

ii) Las diferencias entre las CEMIT correspondientes a estratos educacionales extremos mostraron una tendencia a reducirse, tendencia que se mantuvo incluso desagregando los niveles educacionales más altos (personas con 10 y 11 años de educación y aquellas con 12 años y más).

Lo observado corrobora las conclusiones del análisis de las mismas variables entre los jóvenes autónomos (véase nuevamente el cuadro 48), en el sentido de que la crisis afectó a todos los estratos educacionales. Sin embargo, en los adultos ha sido mayor la reducción de la brecha entre los ingresos laborales de los estratos educacionales altos y bajos, lo que indica que en la mayoría de los casos el impacto de la crisis fue levemente mayor entre los más educados. Este fenómeno puede obedecer a la influencia de las variables edad y sexo. Respecto a la edad, si bien los trabajadores de más edad entre los adultos son menos educados que los más jóvenes —debido a la rápida expansión de la educación en las últimas décadas—, tanto su experiencia acumulada en el desempeño de tareas específicas como la mayor solidez de sus vínculos con las organizaciones gremiales les otorgaría más capacidad para amortiguar los efectos de la crisis y de los procesos de reestructuración sobre sus ingresos laborales. En cuanto al sexo, las mujeres adultas han aumentado sustancialmente sus tasas de participación en la actividad económica (Katzman y Gerstenfeld, 1990) y entre ellas la brecha de ingresos laborales entre los estratos educacionales extremos es menor. La conjunción de ambas estructuras distributivas, con mayor preponderancia de la femenina que antes, contribuyó a reducir la disparidad de los ingresos laborales entre categorías educacionales, para el total de la población adulta ocupada.

Cuadro 55
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CEMIT DE LAS PERSONAS DE VEINTICINCO
 A CINCUENTA Y NUEVE AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES
 Y PERCIBEN INGRESOS, POR NIVELES EDUCACIONALES Y POR SEXOS
 (Promedios)

País	Area	Año	Total	Niveles educacionales		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	8.9	5.6	7.4	14.2
	B.A.	86	6.3	4.8	5.7	8.3
Brasil	A.M. <u>b/</u>	79	6.7	4.1	6.6	13.6
	A.M. <u>b/</u>	87	7.3	3.8	5.5	13.7
	URB.	79	6.2	4.0	7.2	13.5
	URB.	87	6.5	3.7	6.0	12.9
	RUR.	79	3.1	2.8	6.5	12.4
	RUR.	87	4.4	3.9	7.9	11.7
Colombia	BOG.	80	4.9	2.2	3.3	9.7
	BOG.	86	4.7	2.7	3.4	6.8
	URB.	80	4.2	2.3	3.9	8.3
	URB.	86	4.4	2.9	3.7	6.6
Costa Rica	S.J.	81	7.7	4.6	5.9	10.7
	S.J.	88	5.9	3.4	4.2	7.9
	URB.	81	7.8	5.5	6.2	11.5
	URB.	88	5.6	4.0	4.4	7.1
	RUR.	81	7.9	7.0	7.5	13.8
	RUR.	88	6.0	5.4	5.7	8.3
Uruguay	MVD.	81	6.8	4.4	5.4	9.5
	MVD.	89	5.8	3.6	4.6	7.4
	URB.	81	5.6	4.3	5.3	7.7
	URB.	89	4.3	3.4	3.9	5.5
Venezuela	A.M.	81	9.0	6.5	8.1	12.4
	A.M.	86	8.5	4.6	6.1	12.2
	URB.	81	8.2	5.8	7.8	12.3
	URB.	86	6.1	4.3	5.4	8.7
	RUR.	81	7.4	6.1	9.2	16.3
	RUR.	86	5.7	4.7	6.1	13.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CEMIT = capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo; A.M. = área metropolitana; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales; B.A. = Buenos Aires; BOG. = Bogotá; S.J. = San José; y MVD. = Montevideo.

a/ Los tramos de educación considerados son: primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9, 10 y más, respectivamente en ambos años.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

4. Las diferencias de CEMIT entre hombres y mujeres adultos

Del examen de los cuadros 56 y 57, que muestran dos aspectos de la disparidad de ingresos entre ambos sexos, cabe concluir lo siguiente:

i) La CEMIT femenina expresada como porcentaje de la masculina aumenta con el nivel educativo. Así lo indica en primera aproximación el promedio no ponderado de los distintos estratos educacionales correspondiente al último año encuestado: 64% en el grupo de cero a cinco años; 65% en el de seis a nueve años; y 75% en el de 10 y más años de educación formal.

ii) La CEMIT femenina fluctúa entre 44 y 94% de la de los hombres, en todas las subregiones nacionales, salvo una, con una brecha diferente según el nivel educacional alcanzado. La cifra más desmedrada (44%) corresponde al grupo con seis a nueve años de educación en las zonas rurales de Brasil, en 1987.

iii) Ahora bien, a medida que avanza la década se observa una reducción de las diferencias de ingreso horario entre ambos sexos, la que fue casi siempre mayor entre los menos educados. Completa este cuadro de tendencias el hecho de que en ningún caso esa reducción se debió a un aumento de la CEMIT femenina, sino más bien a que su disminución fue menor que la de los hombres.

iv) Si se observan ahora los valores absolutos de la CEMIT para ambos sexos en el último año disponible (véase nuevamente el cuadro 57), se advierte que los ingresos horarios de las mujeres con nueve años de educación como máximo son siempre menores que los de los hombres con un máximo de cinco. Si se recurre nuevamente al promedio no ponderado, el ordenamiento de los grupos según sus CEMIT sería el siguiente:

Sexo	Años de educación	Promedio de la CEMIT
Mujeres	0 a 5	2.6
Mujeres	6 a 9	3.7
Hombres	0 a 5	4.2
Hombres	6 a 9	5.7
Mujeres	10 y más	7.6
Hombres	10 y más	10.5

¿Qué se puede inferir de las regularidades expuestas? En primer lugar, ya sea que se produzcan directamente, o indirectamente mediante sus formas de inserción en la estructura productiva, los resultados no dejan dudas acerca de la existencia de un trato discriminatorio generalizado hacia la mujer en el

Cuadro 56
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CEMIT FEMENINA COMO PORCENTAJE
 DE LA CEMIT MASCULINA EN LA POBLACION DE VEINTICINCO A
 CINCUENTA Y NUEVE AÑOS QUE TRABAJA MAS DE VEINTE
 HORAS SEMANALES Y PERCIBE INGRESOS, POR
 NIVELES EDUCACIONALES

País	Area	Año	Total	Niveles educacionales		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina <u>a/</u>	B.A.	80	80	80	74	72
	B.A.	86	94	90	82	94
Brasil	A.M. <u>b/</u>	79	56	48	57	55
	A.M. <u>b/</u>	87	63	59	59	64
	URB.	79	56	46	49	48
	URB.	87	60	48	48	53
	RUR.	79	58	52	44	54
	RUR.	87	52	45	44	49
Colombia	BOG.	80	64	60	78	61
	BOG.	86	72	73	74	68
	URB.	80	60	63	74	55
	URB.	86	75	69	75	74
Costa Rica	S.J.	81	82	53	72	87
	S.J.	88	85	65	67	81
	URB.	81	89	52	62	91
	URB.	88	88	71	63	88
	RUR.	81	78	51	68	99
	RUR.	88	81	56	62	98
Uruguay	MVD.	81	61	62	60	56
	MVD.	89	67	60	67	62
	URB.	81	65	49	60	80
	URB.	89	71	63	64	71
Venezuela	A.M.	81	84	62	79	92
	A.M.	86	72	60	70	69
	URB.	81	80	58	67	91
	URB.	86	78	65	68	80
	RUR.	81	84	64	72	93
	RUR.	86	96	77	73	93

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CEMIT = capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo; A.M. = área metropolitana; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; y MVD. = Montevideo.

a/ Los tramos de educación considerados son: primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9 y 10 y más, respectivamente en ambos años.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

Cuadro 57
 AMERICA LATINA (SEIS PAISES): CEMIT PROMEDIO DE LAS PERSONAS
 DE VEINTICINCO A CINCUENTA Y NUEVE AÑOS QUE TRABAJAN MAS
 DE VEINTE HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS, POR
 NIVELES EDUCACIONALES Y POR SEXOS a/

País	Area	Sexo	Total	Niveles de educación		
				0-5	6-9	10 y más
Argentina, 1986 <u>b/</u>	B.A.	M	6.5	5.0	6.0	8.5
	B.A.	F	6.1	4.5	4.9	8.0
Brasil, 1987	A.M. <u>c/</u>	M	8.3	4.4	6.3	15.7
	A.M. <u>c/</u>	F	5.2	2.6	3.7	10.0
	URB.	M	7.5	4.4	7.1	15.9
	URB.	F	4.5	2.1	3.4	8.5
	RUR.	M	4.8	4.2	9.0	14.8
	RUR.	F	2.5	1.9	4.0	7.2
Colombia, 1986	BOG.	M	5.3	3.0	3.8	7.8
	BOG.	F	3.8	2.2	2.8	5.3
	URB.	M	4.8	3.2	4.0	7.3
	URB.	F	3.6	2.2	3.0	5.4
Costa Rica, 1988	S.J.	M	6.2	3.7	4.6	8.5
	S.J.	F	5.3	2.4	3.1	6.9
	URB.	M	5.8	4.1	4.8	7.4
	URB.	F	5.1	2.9	3.0	6.5
	RUR.	M	6.2	5.7	6.1	8.3
	RUR.	F	5.0	3.2	3.8	8.1
Uruguay, 1989	MVD.	M	6.7	4.2	5.2	8.9
	MVD.	F	4.5	2.5	3.5	5.5
	URB.	M	4.8	3.8	4.4	6.3
	URB.	F	3.4	2.4	2.8	4.5
Venezuela, 1986	A.M.	M	9.4	5.3	6.7	13.9
	A.M.	F	6.8	3.2	4.7	9.6
	URB.	M	6.5	4.6	5.9	9.4
	URB.	F	5.1	3.0	4.0	7.5
	RUR.	M	5.7	4.8	6.4	13.8
	RUR.	F	5.5	3.7	4.7	12.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CEMIT = capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo; A.M. = área metropolitana; URB. = zonas urbanas; RUR. = zonas rurales; B.A. = Buenos Aires; S.J. = San José; BOG. = Bogotá; y MVD. = Montevideo.

a/ Ultimo año de que se dispuso de información.

b/ Los tramos de educación considerados son: primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más, en lugar de 0-5, 6-9 y 10 y más, respectivamente en ambos años.

c/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

mercado de trabajo. Tal discriminación no es privativa de los países de la región. En los países desarrollados, el sueldo de las mujeres expresado como porcentaje del sueldo de los hombres variaba, en 1986, entre un 42.5% en Japón y un 90.4% en Suecia (Naciones Unidas, 1989). En estudios realizados por la CEPAL se ha verificado que tal discriminación se presenta sistemáticamente en todos los grupos ocupacionales (CEPAL, 1988b). En segundo lugar, la discriminación suele ser mayor en los estratos educacionales bajos. Estas dos regularidades subrayan la importancia de incrementar la escolaridad de las mujeres, porque ello les permite no sólo incrementar sus ingresos sino reducir también la discriminación en el mercado de trabajo. Por ende, dadas las circunstancias anotadas en el punto iv) el fuerte crecimiento en la matrícula femenina y el hecho de que las mujeres tiendan, en general, a alcanzar niveles educacionales más altos que los de los hombres, debe interpretarse como una respuesta alternativa a una realidad laboral que les exige conocimientos mucho mayores, para obtener en el mercado los mismos beneficios que sus pares del sexo opuesto.

La crisis redujo los ingresos horarios laborales de ambos sexos sin excepción. Quizás por estar más cerca de la base de la plataforma de ingresos, el femenino descendió menos, descenso que afectó sobre todo a las mujeres con más instrucción. En consecuencia, en 10 de los 14 casos se acortó la brecha de ingresos laborales entre ambos sexos.

La necesidad de reducir la discriminación sexual en las remuneraciones no obedece solamente a consideraciones éticas vinculadas con la distribución equitativa de recompensas por similares esfuerzos y capacidades, sino también a sus implicaciones para la reproducción social. En efecto, en el contexto social imperante en los países latinoamericanos y caribeños, caracterizado por un incremento de la jefatura femenina, las uniones libres y los nacimientos fuera del matrimonio, con un trasfondo de deterioro económico grave y sostenido, las mujeres están soportando, sin quererlo, mayores responsabilidades en la reproducción biológica y social de la población, con un escaso apoyo institucional en esa tarea. Independientemente de los cambios que, con el fin de mejorar los contextos de socialización de las nuevas generaciones, convendría inducir tanto en las condiciones socioeconómicas que contribuyen a la estabilidad de las parejas como en las instituciones específicas de apoyo a la reproducción biológica y social de la población, cada vez se hace más evidente la necesidad de ajustar las estructuras del mercado laboral para compatibilizarlas con la nueva realidad de las familias y la creciente responsabilidad de la mujer en los ciclos de reproducción social.

5. La inserción en la estructura ocupacional

Así como los logros educacionales de los adultos resumen una parte importante de sus biografías individuales, la forma de su inserción en la estructura productiva señala uno de los aspectos más decisivos en el proceso de cristalización de las oportunidades de bienestar.

Del análisis del cuadro 58, que examina este asunto en forma simplificada, emanan las regularidades siguientes:

i) El grueso de los adultos con escolaridad incipiente se incorpora al sector privado, preferentemente como trabajadores de servicios, operarios asalariados y por cuenta propia, servicio doméstico y vendedores autónomos. Unos pocos ingresan al sector público, esencialmente como trabajadores de servicios.

ii) Los adultos con niveles medios de educación (seis a nueve años), también son contratados, o se desempeñan en forma autónoma, como obreros y trabajadores de servicios en los sectores público y privado, aunque con menor frecuencia relativa. También pueden desempeñarse como funcionarios administrativos del sector privado o público, aunque no con tanta frecuencia como los más instruidos. Las únicas actividades de esta categoría educacional con un ligero predominio sobre las otras dos, son los vendedores y los conductores de medios de transporte, asalariados o por cuenta propia. En general, el perfil del grupo es mucho más parecido al de los adultos con educación incipiente. Finalmente, los adultos más instruidos suelen incorporarse en cargos directivos o fiscalizadores, como profesionales liberales, o como administrativos en los sectores público y privado.

iii) En el cuadro 59 se observa que a medida que aumenta el nivel educacional, aumentan también los promedios, se eleva sustancialmente el tope dentro de cada categoría, y se amplía el rango de los ingresos horarios. Cabe destacar que cualquiera sea el tipo de inserción ocupacional, los logros educativos se traducen en trabajo mejor remunerado. Pese a ello, las CEMIT más bajas corresponden sin excepción a los trabajadores de servicio en el sector privado y las más altas a los autoempleados como profesionales o técnicos que desempeñan funciones directivas o fiscalizadoras.

Las regularidades observadas corroboran la asociación tan conocida entre los logros educativos, la gama de oportunidades de inserción en el sistema productivo, y el nivel de las remuneraciones. Lo que aquí interesa destacar es que el examen detenido de los datos ayuda a precisar el grado de polarización con que se plasman, en cada una de las áreas analizadas, los procesos de estratificación y los patrones de inequidad que se inician en la infancia.

Cuadro 58
 AMERICA LATINA (CUATRO AREAS METROPOLITANAS) PERSONAS DE 25 A 59
 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS,
 POR NIVELES EDUCACIONALES, SEGUN LAS INSERCIONES
 OCUPACIONALES MAS FRECUENTES.
 (Porcentajes)

Area y tipo de inserción ocupacional más frecuente	Nivel educacional y período a/					
	0-5		6-9		10 y más	
	Inicio	Final	Inicio	Final	Inicio	Final
Sao Paulo Rio de Janeiro						
Dir./gerente patrón	--	--	3.0	2.5	3.4	4.9
Prof./técnico CP patrón	--	--	--	--	4.7	3.6
Dir./gerente AS publ. y priv.	2.6	1.9	8.7	4.7	18.4	14.0
Prof./técnico AS publ. y priv.	2.1	1.3	6.6	5.0	29.4	23.3
Vendedoras C.P.	2.4	3.8	3.1	3.2	2.3	2.7
Administrativo AS publ. y priv.	3.2	3.6	17.1	12.8	19.1	21.2
Obreros y operarios CP	12.1	12.5	6.6	9.6	2.0	2.4
Vendedores AS priv.	3.1	4.7	6.2	8.7	4.1	6.2
Vendedores ambulantes CP	1.9	2.2	1.6	2.7	0.6	0.5
Obreros y operarios AS publ. y p	30.5	29.0	20.0	22.3	4.4	7.8
Trabajadores servic. AS publ. y	20.1	21.2	15.9	16.5	5.4	7.7
Servicio doméstico	8.2	8.8	2.1	2.6	0.2	0.4
Bogotá						
Prof./técnico, Dir. CP patrón	0.4	1.3	2.3	0.9	11.9	9.0
Prof./técnico Dir. AS priv.	0.3	0.2	4.1	1.1	21.1	15.4
Prof./técnico, Dir. AS públ.	0.1	0.1	1.2	0.3	18.0	12.8
Vendedores CP	12.6	15.1	8.6	10.8	6.3	7.6
Administrativo AS públ.	0.4	0.5	6.5	2.9	7.4	7.0
Obreros y operarios CP	15.6	14.9	15.8	12.9	2.8	5.0
Vendedores AS priv.	3.6	5.1	7.9	9.4	7.1	8.4
Administrativo AS priv.	2.2	2.3	9.6	8.4	14.0	16.3
Obreros y operarios AS priv.	31.9	29.7	23.0	29.1	3.7	7.8
Trabajadores servic. AS priv.	18.6	18.2	7.2	9.6	1.7	2.5
Montevideo						
Prof./técnico Dir. CP patrón	0.9	0.2	1.2	1.6	9.0	7.4
Prof./técnico Dir. AS priv.	0.3	0.5	1.7	1.9	12.0	11.0
Vendedores CP	6.3	7.9	5.4	5.5	4.2	4.4
Prof./técnico Dir. AS públ.	0.5	0.2	1.3	1.2	14.4	10.4
Administrativo AS públ.	1.9	1.2	6.8	5.4	15.7	15.0
Vendedores AS priv.	1.6	2.9	4.2	4.0	5.1	6.2
Administrativo AS públ.	0.6	1.0	6.0	5.8	12.7	15.4
Operarios y operarios y servic.	10.3	11.3	10.8	11.2	4.6	4.1
Trabajadores servic. AS públ.	6.9	5.5	7.6	6.4	3.9	2.7
Obreros y operarios AS públ.	6.4	6.0	5.6	5.0	1.3	2.6
Obreros y operarios AS priv.	36.6	32.7	31.1	30.5	8.6	9.9
Trabajadores servic. AS priv.	23.8	26.0	12.2	15.4	1.9	3.3
Caracas						
Prof./técnico, Dir. CP patrón	2.5	2.1	2.5	2.8	8.2	7.9
Prof./técnico, Dir AS priv.	1.2	0.4	4.2	4.2	16.5	21.6
Prof./técnico, Dir. AS públ.	0.8	0.3	3.7	3.6	21.3	19.1
Vendedores CP	6.2	4.9	4.9	4.7	2.2	4.5
Vendedores AS priv.	4.4	5.2	6.3	6.7	6.4	5.7
Conductores AS priv.	5.0	5.2	5.1	5.5	0.7	0.6
Administrativo AS priv.	3.0	2.3	10.3	7.7	13.9	10.0
Administrativo AS públ.	1.2	0.7	8.9	5.8	8.6	6.5
Conductores CP	4.3	4.3	5.5	4.9	1.0	0.9
Ob. y Op.-As.Pri.	23.9	21.9	16.7	16.7	4.5	3.9
Ob. y Op.-C.Propia	7.5	6.3	5.7	6.5	1.7	1.7
Trab.Serv.-As.Pub.	8.3	6.6	6.3	5.2	2.4	1.4
Trab.Serv.-As.Pri.	21.9	30.3	8.4	14.3	1.9	2.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CP = cuenta propia; AS = asalariados.

a/ Los períodos inicial y final corresponden a los años analizados de cada país a lo largo de todo el documento.

Cuadro 59

AMERICA LATINA (CUATRO AREAS METROPOLITANAS):
CEMIT Y RANGOS DEFINIDOS POR LAS CEMIT DE
LAS INSERCIONES OCUPACIONALES PEOR Y MEJOR
REMUNERADAS EN CADA ESTRATO EDUCATIVO a/

Años de educación	Areas metropolitanas				
	R.Janeiro y São Paulo <u>b/</u>	Bogotá	Caracas	Montevideo	
0 a 5	Promedio	3.8	2.7	4.6	3.6
	Rango	1.7-6.1	1.8-4.8	3.1-10.1	2.4-5.4
6 a 9	Promedio	5.5	3.4	6.0	4.6
	Rango	1.7-14.8	2.1-7.1	3.9-13.7	2.6-12.9
10 y más	Promedio	13.7	6.8	12.0	7.4
	Rango	2.2-32.0	2.4-13.3	5.9-17.5	2.9-16.7
Promedio de la CEMIT 10 y más <u>c/</u>		3.6	2.51	2.6	2.05
Promedio de la CEMIT de 0 a 5					

Fuente: CEPAL sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Nota: CEMIT= capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo.

a/ Ultimo año del que se dispuso de información.

b/ En el caso de Brasil se ha considerado el promedio entre las áreas metropolitanas de Rio de Janeiro y São Paulo.

c/ Cociente entre el promedio de la CEMIT del estrato educacional con 10 y más años de estudios y el promedio correspondiente al comprendido entre 0 y 5 años de estudios.

Se concluye además que, a pesar de esa fuerte asociación hay efectos importantes de la educación y la ocupación sobre el ingreso que son relativamente independientes entre sí. Por ejemplo, aunque en todas las ciudades la mayoría de los obreros y operarios asalariados pertenecen al estrato educacional más bajo, hay unos pocos con altos niveles educacionales que obtienen retribuciones horarias equivalentes o mayores a las que reciben aquellos en posiciones de dirección y control pero con niveles educacionales menores. Ciertamente, tal regularidad responde en parte a que el nivel de desagregación de las clasificaciones ocupacionales que aquí se utiliza no alcanza a reflejar las características de ocupaciones nuevas, definidas por la incorporación de innovaciones tecnológicas recientes. Pero aun así, queda en pie el hecho de que la incorporación de conocimientos repercute sobre el ingreso de un sector de los asalariados y trabajadores por cuenta propia lo bastante como para desdibujar las tradicionales fronteras entre manuales y no manuales. La fuerza de la asociación entre diferencias de ingreso y diferencias de educación dentro de cada categoría ocupacional, indica, entre otras cosas, el grado de heterogeneidad de la estructura productiva.

a) Cómo fueron afectados los distintos tipos de inserción ocupacional en los años ochenta

Para analizar la evolución de los ingresos de distintos tipos de inserción ocupacional en los años ochenta, se elaboró un cuadro con el índice de los cambios que experimentó la CEMIT, para los tipos de inserción ocupacional más frecuentes en cada estrato socioeconómico. (Véase el cuadro 60.)

En ese cuadro se observa que, en las capitales o áreas metropolitanas de los países (Brasil, Costa Rica, Uruguay y Venezuela), el impacto de la crisis sobre los estratos ocupacionales varió considerablemente. En un extremo, en Caracas, entre 1980 y 1986, las ocupaciones típicas de los estratos bajos y medios redujeron sus ingresos horarios en 30%, mientras que aquellas características de los estratos altos los aumentaron entre un 12% y un 17%. En cambio, en el otro extremo, en Montevideo, entre 1981 y 1989, ocurrió precisamente lo contrario. En el caso de Bogotá, entre 1980 y 1986, capital de un país cuyos indicadores económicos no habían reflejado hasta entonces la existencia de una crisis, son los estratos ocupacionales bajos los que aparecen obteniendo los mayores beneficios del crecimiento.

Cabe destacar, sin embargo, que es en las actividades no manuales, típicas de los estratos medios de las sociedades latinoamericanas, como son las de los vendedores asalariados y los empleados administrativos de empresas públicas y privadas, donde se observa la mayor frecuencia relativa de casos en los que mermó la capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo. Esta observación concuerda con una imagen difundida en algunos de los

Cuadro 60

AMERICA LATINA (CINCO AREAS METROPOLITANAS): EVOLUCION DE LA CEMIT
Y PARTICIPACION EN ALGUNOS GRUPOS DE INSERCIÓN OCUPACIONAL,
SEGUN TIPOS DE INSERCIÓN.

Tipos de inserción ocupacional	Bogotá			Montevideo			Caracas			São Paulo Río de Janeiro a/			San José		
	% b/	I c/	I c/	% b/	I c/	I c/	% b/	I c/	I c/	% b/	I c/	I c/	% b/	I c/	
1. Profesionales, técn. y dir., patrones o cuenta propia.	13	69	70	9.5	117	117	11	144	10	13.5	87				
2. Profesionales, técn. y dir., asalariados privados.		80	73		112	112		115			74				
3. Administrativos, asal. públicos	18	107	84	18	23	71		107d/	13	21	70				
4. Administrativos, asal. privados		95	104			71		80			78e/				
5. Vendedores, asal. privados		105	89			79									
6. Obreros y oper., asal. privados	31	128	92	33.5	26	72		105	39	21	77				
7. Trabajadores de los servicios, asalariados privados		106	90			72		108			94				

Fuente: CEPAL, sobre la base de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ En el caso de Brasil, se ha considerado el promedio entre las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo.

b/ Porcentaje sobre el total de adultos ocupados con remuneración de cada subgrupo de tipos de inserción ocupacional.

c/ Índice de evolución de la CEMIT con base en alrededor de 1980=100.

d/ Administrativos públicos y privados.

e/ Administrativos y vendedores, asalariados privados.

países de la región, según la cual fueron las clases medias asalariadas las que sufrieron el impacto más fuerte de la crisis en relación con la situación socioeconómica de que disfrutaban antes de que ésta se desencadenara, no sólo por el deterioro de sus remuneraciones sino también por el efecto que tuvieron los problemas de financiamiento del Estado en la oferta de servicios públicos de los cuales estas clases eran sus principales beneficiarias.

6. Consideraciones finales sobre la vida adulta

El panorama del mundo adulto al inicio de los años ochenta se caracterizaba, entre otras cosas, por logros educacionales muy dispares, tanto entre los estratos de ingresos como entre las subregiones nacionales. Durante la década fructificaron las inversiones que acompañaron la gran expansión del sistema educativo en años anteriores, de modo que a su término había aumentado significativamente el nivel educativo de los adultos en todas las subregiones de los países. Pese a ello, aumentaron las diferencias entre las capitales o áreas metropolitanas y el resto de los centros urbanos, y entre éstos y las áreas rurales, agudizándose así la heterogeneidad geográfica.

La crisis impidió que las evidentes mejoras educacionales se tradujeran en mejores remuneraciones. En cinco de los seis países, una población adulta mejor preparada, en términos de años de educación formal, que sus pares al inicio de la década, recibió en promedio menores remuneraciones por su trabajo. En el otro (Brasil), si bien aumentó el promedio general de remuneraciones equivalentes, ello se debió justamente al mejoramiento general de los niveles educacionales, puesto que, tomados por separado, cada uno de los estratos educacionales sufrió una merma de sus ingresos.

La discriminación en materia de remuneraciones entre ambos sexos, que era evidente al inicio de los años ochenta en todos los estratos educacionales, disminuyó al mejorar el nivel educativo femenino. La crisis contribuyó también a reducir las diferencias en este ámbito, pues los ingresos masculinos descendieron más que los femeninos. Como las diferencias disminuyeron más entre los estratos menos educados, se supuso que ello obedecería a la mayor proximidad de las remuneraciones laborales femeninas a los umbrales mínimos de ingreso.

Aunque se corroboró que el tipo de inserción ocupacional de una persona era un determinante poderoso de sus ingresos, también se constató que las remuneraciones horarias asociadas a cada tipo de inserción variaban bastante según el nivel educacional alcanzado. A pesar de lo genérico de las categorías ocupacionales utilizadas, ello revela lo heterogéneo de los niveles de calificación requeridos para desempeñar actividades manuales y no manuales en segmentos productivos con distintos niveles de

incorporación de avances tecnológicos, así como de las formas de remunerarlas.

Como la información disponible es parcelar, estas observaciones sólo deben tomarse como una señal de alerta sobre la importancia de los cambios en las condiciones de vida de las clases medias en los años ochenta, lo que debería estimular indagaciones específicas y acabadas sobre el tema. Sin embargo, interesa señalar que el fenómeno del deterioro de la situación de las clases medias está avalado también por otros dos resultados que figuran en otras partes del texto. En efecto, en el análisis de la distribución del ingreso de los hogares realizado en el capítulo II, se señala que en la mayoría de los casos sólo el 5 o 10% de los hogares con ingresos más altos, y en algunos casos, todo el cuartil superior probablemente mejoró sus posiciones relativas durante la década a costa del resto. Se subraya además que, con la clara excepción de Colombia, el núcleo de los hogares de estratos medios, que grosso modo se ubica en el tercer cuartil, parece haber experimentado un deslizamiento de su posición relativa, así como de sus ingresos absolutos, a causa de un desplazamiento hacia arriba de los puntos de fractura más importantes en la distribución de los ingresos. Una conclusión similar se desprende del examen del cuadro que relaciona los logros educacionales de las personas con la capacidad equivalente mensual de los ingresos que perciben por su trabajo. Allí se observa que la crisis debilitó la capacidad tradicional de la educación para mantener o mejorar las posiciones económicas absolutas y relativas de los estratos medios -cuyos logros se ubican mayoritariamente en el intervalo de 10 o más años de escolaridad- lo que se reflejó en la reducción de las distancias entre los promedios de ingresos por trabajo percibidos por adultos en distintos estratos educacionales. En suma, ya sea desde la perspectiva de la distribución del ingreso per cápita de los hogares, o de los ingresos laborales asociados a distintos logros educativos o a distintos tipos de inserciones en la estructura productiva, los datos examinados tienden a configurar un cuadro en el que se destacan no sólo el aumento de los pobres y de los indigentes, sino también la creciente vulnerabilidad económica y social de los estratos medios.

D. CONCLUSIONES

Los resultados del análisis realizado en este capítulo muestran que, pese a la crisis, la mayoría de los niños de los países examinados registraron, durante la década, significativos avances en cuanto a rendimiento educacional. Esta mejoría en la tendencia general se vio mayoritariamente acompañada por una disminución de las diferencias de educación entre diversos estratos de ingresos y una ampliación de las mismas entre áreas geográficas. Análogo comportamiento se observó respecto del clima educacional de los hogares que, como se señaló en el texto, condiciona fuertemente la

capacidad de socialización del medio ambiente familiar. El aumento de las desigualdades regionales requiere especial atención como traba importante para la creación de condiciones mínimas de homogeneidad en cuanto a calidad de vida, que constituyen la base de la "ciudadanía social".

La crisis afectó, en cambio, el desempeño académico de los jóvenes, lo que se reflejó en un estancamiento, y en algunos casos, en un retroceso, de las tasas de asistencia a los establecimientos educativos, particularmente de quienes provenían de hogares de escasos recursos. Este hecho resulta significativo cuando se lo contrasta con las fuertes tendencias al aumento de las tasas de asistencia en este grupo de edades observadas en las décadas anteriores. Entre las causas de este fenómeno están sin duda las presiones a que se vieron sometidos los jóvenes de los hogares más afectados por la crisis para abandonar tempranamente sus estudios, ya sea por incapacidad para cubrir sus gastos escolares o por la necesidad del hogar de complementar sus ingresos con el aporte de los jóvenes. El abandono del sistema educativo se produjo en momentos en que el mercado de trabajo emitía señales claramente negativas, con tasas de desempleo juveniles que en el período crecieron en estos países en un promedio no ponderado de alrededor del 70% (Katzman y Gerstenfeld, 1990). Como resultado de lo anterior, se registró un aumento del porcentaje de jóvenes que no trabajaban ni estudiaban, que afectó en mayor medida a los estratos de bajos ingresos que a sus pares en los restantes estratos, y que tuvo como corolario un incremento de la marginalidad, del desaprovechamiento de los recursos humanos y de las probabilidades de que se reprodujeran a futuro estructuras inequitativas. Cabe señalar como atenuante de estas tendencias negativas el hecho de que, en promedio, los jóvenes abandonaron el sistema con más capital educativo que en el pasado, como consecuencia de una exposición más larga a la enseñanza durante la niñez.

Si bien la crisis condujo a una postergación general de la edad de las uniones y matrimonios, los jóvenes con niveles bajos de educación, y por ende, menos preparados para asumir responsabilidades económicas y sociales, tuvieron en algunos países un comportamiento opuesto a esta tendencia y en general siguieron constituyendo sus hogares a una edad más temprana, aumentando en la mayoría de los casos las diferencias en la edad de formación de las parejas entre los estratos educacionales extremos. La combinación de tres factores —insuficiencia educativa, temprana formación de parejas y tipos inestables de constitución de los hogares— ha generado contextos caracterizados por una gran vulnerabilidad social y económica con serias consecuencias para la socialización de las nuevas generaciones. Téngase en cuenta, al respecto, la significativa repercusión de las uniones libres en el desempeño educativo de los niños, fenómeno que permite anticipar que a futuro se refuercen los mecanismos que agudizan la desigualdad social.

Desde el punto de vista de los avances hacia sociedades más equitativas, el examen de la situación de las mujeres en comparación con la de los hombres arroja información sumamente relevante. En primer lugar, por la notoria desigualdad de las remuneraciones al trabajo similar realizado por uno y otro sexo, que se manifiesta en todas las comparaciones pertinentes. En segundo lugar, porque tales discriminaciones se presentan en la década de 1980, a partir de la cual la mujer, y especialmente la de los estratos de ingresos más bajos, ha comenzado a asumir una creciente responsabilidad en el mantenimiento económico de los hogares y en la socialización de las nuevas generaciones. Esto último ha obedecido, por un lado, al aumento progresivo de las tasas de jefatura femeninas, y por otro, a las fuertes tendencias observables entre los jóvenes de esos estratos a la constitución de uniones libres, que en esa situación no representan remanentes de formas tradicionales de constitución de parejas, ni anticipos de formas modernas de relación entre los sexos, sino más bien, manifestaciones de deterioro económico, anomia y marginalidad social, caracterizadas por su inestabilidad. Lo negativo de este panorama se atenúa levemente cuando se toman en cuenta los importantes avances de los logros educacionales de las mujeres jóvenes, que tienden a sobrepasar los niveles de los hombres de los mismos grupos etarios, lo que seguramente contribuirá a mejorar la capacidad de socialización de los hogares que a la larga queden a su cargo.

Las oportunidades económicas de los adultos empeoraron, tanto respecto a la calidad de las inserciones ocupacionales como a sus remuneraciones en términos reales. Se redujeron significativamente las remuneraciones correspondientes no sólo a los empleos menos calificados sino también a las inserciones ocupacionales más frecuentes entre los estratos medios asalariados, lo que tal vez responda tanto a la crisis como a los procesos de reestructuración productiva que se iniciaron —o reforzaron— a partir de ella. Paralelamente, disminuyeron las distancias entre los ingresos laborales de los adultos con educación rudimentaria y avanzada. Si bien ello no implica que la educación haya dejado de jugar un papel muy importante en la conformación de las oportunidades de bienestar a través del trabajo, es muy probable que durante la crisis se haya debilitado su función tradicional de motor principal de la movilidad social. Ello se evidencia, entre otros casos, en el deterioro de los ingresos en el sector público, que en la mayoría de los países ha reclutado el grueso de sus funcionarios entre la población más educada. Pese al debilitamiento del retorno de las inversiones educativas cabe considerar, sin embargo, la existencia de otros fenómenos frecuentemente asociados a altos niveles de educación que pueden mejorar el nivel de ingresos de los hogares. Así ocurre, por ejemplo, con la capacidad para prolongar las horas de trabajo multiplicando los empleos, o con la posibilidad de incorporar al mercado laboral una fuerza de trabajo familiar más calificada y, por ende, aunque peor remunerada que en el pasado, mejor remunerada en el presente en relación con aquellos que tienen

menor nivel educativo. Pero en última instancia, tanto estos resultados y conjeturas como los datos analizados en el capítulo II sobre distribución del ingreso tienden a destacar la necesidad de hacer una evaluación más minuciosa de los cambios en materia de equidad en la década de 1980, centrada en las transformaciones operadas en la situación de los estratos sociales medios que debido a su capital educacional y sus tipos de inserción laboral más frecuentes, estuvieron más expuestos a los mecanismos ya mencionados. Máxime habida cuenta de que estos grupos fueron los principales beneficiarios de un gasto público social que en el transcurso de esa década experimentó fuertes reducciones y que en la actualidad tiende a centrarse en los segmentos más pobres de la población.

Notas

¹ Debe tenerse presente que las cifras sobre el empleo correspondientes al período 1980-1985 provienen de encuestas de hogares, en tanto que las referentes a la década de 1970 se obtuvieron de los censos de población. Dado que ambas fuentes normalmente proporcionan mediciones distintas del empleo, particularmente del empleo agrícola, las estimaciones de las tasas de crecimiento del empleo para el primer quinquenio de los años ochenta se basaron en datos de las encuestas de hogares de 1980 y 1985, y salvo en Colombia se utilizaron las cifras de empleo de los censos de alrededor de 1970 y 1980 para efectuar las estimaciones correspondientes a esa década.

² Según datos referentes al período 1980-1987, en las áreas metropolitanas de los mismos seis países se produjeron aumentos de entre 30% y 60% en la tasa de participación laboral de las mujeres con hijos de hasta cinco años en hogares nucleares. (Véase Kaztman, R. y P. Gerstenfeld, 1990.)

³ En Costa Rica, Uruguay y Venezuela, además de Colombia, el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años y de 20 a 24 años que buscaban trabajo por primera vez creció a tasas más altas que el de aquellos que se declararon cesantes. En el caso de la Argentina, la encuesta de hogares no permitió separar ambas categorías de desocupados. Sin embargo, en el Gran Buenos Aires el desempleo abierto entre los jóvenes se duplicó entre 1980 y 1986.

⁴ En Argentina, sin embargo, a partir de 1986 —año correspondiente a la última encuesta analizada— la contracción económica se acentuó, y en 1989 se registraron los niveles más bajos de remuneraciones y de empleo de la década. Lo mismo puede afirmarse respecto de Brasil, si bien el período cubierto por las dos encuestas (1979-1987) es más representativo de las tendencias registradas durante los años ochenta. En Costa Rica, Uruguay y Venezuela (especialmente en los dos primeros países), los años seleccionados cubren un primer trienio de fuerte recesión económica y un período de recuperación posterior, hasta 1988.

⁵ Las encuestas utilizadas no contenían información suficiente para caracterizar en todos los países la precariedad de la inserción laboral y precisar la calidad de los empleos asalariados. Sólo en las encuestas de Argentina y Brasil se investigaron características que pueden utilizarse como indicativas del tema. Sobre el primer país, se indagaron los beneficios legales obtenidos por los asalariados, en tanto que sobre el segundo se obtuvieron datos sobre la existencia de contrato de trabajo.

⁶ Las estimaciones sobre pobreza que se presentan en este mismo documento, indican que durante los años ochenta en Costa Rica se incrementó el porcentaje de hogares situados por debajo de la línea de pobreza en las áreas urbanas, pero no el porcentaje de hogares indigentes o extremadamente pobres. En San José, este último se mantuvo en 5%, mientras que los hogares pobres no indigentes aumentaron de 15% a 19%.

⁷ En el área metropolitana de San José, en que la población activa creció a una tasa promedio anual de 3.5%, el autoempleo no calificado dentro del total de la población ocupada creció de 6.9% a 11.7%, en tanto que en el resto urbano aumentó de 7.6% a 12.9%.

⁸ Algunos indicadores muestran que en Argentina hubo también un proceso de "precarización" del empleo asalariado. En el Gran Buenos Aires el porcentaje de trabajadores asalariados que no contaban en su empleo con ningún tipo de beneficio legal (por enfermedad, vacaciones, seguros, aguinaldos y derecho de jubilación) creció de 11.8% a 20.3% entre 1980 y 1986.

⁹ Los datos sobre los ingresos provienen de las encuestas de hogares, que forman parte de los programas permanentes de encuestas de cada uno de los países. Al igual que en los restantes capítulos de este estudio, el análisis se refiere a los contextos metropolitanos, urbanos no metropolitanos y rurales, respecto de los cuales se contó con antecedentes sobre los años analizados. En tres países (Argentina, Colombia y Uruguay) no se contó con datos sobre las áreas rurales; y en el caso de Argentina sólo se dispuso de antecedentes acerca del Gran Buenos Aires. No se consideró pertinente efectuar estimaciones de la distribución del ingreso por hogares a nivel nacional porque el perfil distributivo presenta marcadas diferencias entre los contextos geográficos mencionados, además de que durante los años ochenta éstos evolucionaron de manera distinta.

¹⁰ Estas distribuciones son las que permitieron efectuar las estimaciones sobre la pobreza que se presentan en el capítulo siguiente. En el cómputo del ingreso se incluyó, además de los ajustes de cada corriente a las partidas correspondientes de las cuentas nacionales, una imputación por alquiler a los hogares que habitan en viviendas propias. Los ingresos de los empleados domésticos se excluyeron del cómputo del ingreso familiar y del cómputo del total de miembros del hogar.

¹¹ Estos fueron calculados a partir de las distribuciones del ingreso familiar per cápita por deciles. Los coeficientes de Gini registrados en numerosos estudios sobre distribución del ingreso en América Latina corresponden a cálculos efectuados a partir de la distribución de los hogares ordenados por deciles de ingreso total,

coeficientes normalmente más altos que los que resultan de ordenar los hogares según su ingreso per cápita, debido a las covariaciones existentes entre la cuantía del ingreso de los hogares y su tamaño.

¹² A las dificultades que normalmente se plantean en todos los países para estimar los ingresos de los tramos más altos de la distribución, en el caso colombiano se agregan los problemas de contabilización de los importantes ingresos generados en el narcotráfico, de modo que las estimaciones sobre niveles de ingresos y el cambio de los perfiles distributivos necesariamente tienen el carácter de conjetura.

¹³ En las áreas urbanas de Brasil, cerca de 30% de los asalariados percibía ingresos por debajo de 1.5 salarios mínimos en 1987.

¹⁴ En los contextos analizados los hogares del tercer cuartil suelen tener ingresos comprendidos entre la mediana y el promedio de la distribución.

¹⁵ Existen antecedentes que indican que los precios de los alimentos para el consumo interno durante los años ochenta evolucionaron favorablemente para los productores, y que probablemente también mejoraron relativamente los precios de los bienes no exportables producidos por campesinos, al tiempo que el tipo de cambio real parece haber beneficiado también a los productores agrícolas de bienes exportables (PREALC, 1990).

¹⁶ En un estudio sobre Brasil, se examina el efecto de la contracción salarial mediante el análisis del funcionamiento de los mercados de trabajo regionales. El estudio muestra que en el período de fuerte contracción del ingreso (1981-1984), el efecto recesivo inicial en el principal centro industrial (São Paulo) fue seguido por caídas menores en los otros centros urbanos, pero la recuperación posterior fue más rápida en São Paulo, rezagándose los ingresos salariales de la "periferia" (Maia-Gomes, Osorio y Ferreira Irmão, 1986).

¹⁷ Entre las fuentes de datos disponibles se optó por las encuestas de hogares que periódicamente realizan los países de la región. Entre otros motivos, esta elección se debió a su disponibilidad en un número importante y creciente de países de la región y sus metodologías relativamente similares de relevamiento, que permiten contar con una fuente de datos bastante extendida y homogénea para el análisis; a su carácter periódico, que permite disponer de datos intertemporales; a la accesibilidad de sus microdatos a través del Banco de Datos sobre Encuestas de Hogares de CEPAL (BADEHOG), y al carácter múltiple de los temas indagados, que permite apuntar a aspectos específicos dentro de cada temática, buscando la mayor comparabilidad geográfica y temporal posible. Cabe entonces destacar que el análisis se concentró en la educación, por constituir una dimensión central para el estudio de los procesos sociales y por estar incluida en la fuente de datos seleccionada. Las características de la salud y nutrición de la población no se analizaron, por cuanto generalmente no se incluyen.

¹⁸ Con referencia a los cuadros basados en estas fuentes y presentados a lo largo del texto que sigue, cabe precisar que, si bien el análisis se realizó observando los cuatro grupos

cuartílicos, se presentan sólo los cuartiles primero y cuarto, a fin de facilitar la lectura analítica de la información. Se ha utilizado el símbolo "-.-" que significa que el tamaño de la muestra disponible no permitió estimar la correspondiente celda con una precisión y confiabilidad razonable. Ello llevó, en algunos casos, a presentar en celdas correspondientes al cuarto cuartil estimaciones para el tercer cuartil o un promedio de las estimaciones para los cuartiles tercero y cuarto. También cabe señalar que las diferencias en el alcance de los cuestionarios de Costa Rica en 1981 y 1988 explican por qué en algunos cuadros se presentan sólo datos del año 1988 para dicho país.

¹⁹ Dados los distintos criterios de promoción que aplican las escuelas primarias en cada sistema educativo nacional, la evaluación de las bondades relativas de los sistemas educativos nacionales a base de estos datos debe realizarse con cautela. En el presente estudio, sólo se realizan comparaciones espaciales y temporales del indicador de rezago escolar dentro de cada país.

²⁰ La mayor fertilidad de las mujeres en los hogares pobres se debe, en parte, a su menor acceso a conocimientos y a productos que les permitan evitar o ayuden a programar los embarazos, a la inercia de los patrones tradicionales de reproducción, o a la escasa conciencia sobre las consecuencias que para la situación económica familiar y para el futuro de los niños tiene la incorporación de un nuevo ser al hogar. Pero la mayor cantidad relativa de niños en los hogares de bajos ingresos también se debe al hecho que en la mayoría de los países de la región, gran parte del costo de la reproducción biológica y social —sino la totalidad— corre por cuenta de los hogares, y por ende, cada nacimiento significa un paso más hacia la pobreza (CEPAL, Oficina de Montevideo, 1988a).

²¹ Los logros educacionales de los padres y de los hermanos mayores son sin duda un poderoso factor determinante del clima cultural del hogar y por ende, del nivel de abstracción de las comunicaciones (amplitud del vocabulario, complejidad de las frases que se intercambian entre los miembros, etc.). Todo ello está relacionado con la cantidad y calidad de los estímulos intelectuales requeridos para un buen desarrollo de las capacidades cognoscitivas de los niños, que permita adecuar sus estructuras mentales a las exigencias escolares y posescolares.

²² La relación entre jefatura femenina y pobreza ha sido corroborada en una serie de investigaciones realizadas en América Latina. En un estudio reciente, Mayra Buvinić resume los resultados de 22 estudios realizados en la región, 19 de los cuales muestran que los hogares con jefatura femenina están sobrerrepresentados entre los pobres (Buvinić, 1990).

²³ El hecho de que los porcentajes de niños en hogares con jefatura femenina sin cónyuge también hayan aumentado en las áreas rurales permite eliminar una hipótesis alternativa que podría explicar el aumento de migraciones selectivas a las ciudades de mujeres jefas de hogar.

²⁴ Un estudio realizado en Uruguay por la CEPAL con el apoyo de la Dirección General de Estadística y Censos mostró que una de las estrategias utilizadas por estas madres para compatibilizar su rol productivo con el reproductivo consistía en trabajar dentro de su propio domicilio o buscar tipos de ocupaciones que disminuyeran el período de ausencia del hogar (CEPAL, Oficina de Montevideo, 1988a).

²⁵ Tales cambios podrían incluir la legitimación de un "período de prueba", que permitiría a ambos miembros de la pareja evaluar la viabilidad de mantener relaciones conyugales estables basadas en la compatibilidad de caracteres y de proyectos de vida, lo que a la larga podría permitirles asumir una paternidad más responsable.

²⁶ Se consideran jóvenes autónomos aquellas personas de 15 a 24 años que se declaran jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar, o bien que se desempeñan como empleados de servicio doméstico con cama.

²⁷ Para validar la comparabilidad, se verificó que eran similares los promedios de edad de los jóvenes de las diferentes categorías de análisis que correspondían a tramos de edades, estratos de ingreso de los hogares y otras variables utilizadas.

²⁸ Algunos autores han destacado la creciente consolidación, en algunos países de la región, de circuitos educativos estratificados, que comienzan a operar desde el nivel preescolar. En los circuitos superiores, el horario de exposición a la enseñanza tiende a ser más extenso, el contenido de los programas incorpora más elementos vinculados a las exigencias de funcionamiento de las economías modernas (computación, lenguas extranjeras, etc.), y las pautas de enseñanza incorporan con rapidez las innovaciones pedagógicas y se apoyan en los materiales y el equipamiento que demanda su aplicación (ANEP/CEPAL, 1990; Kaztman y Gerstenfeld, 1990a, y Cox y Jara, 1989).

BIBLIOGRAFIA

- Altimir, Oscar (1984), "Pobreza, distribución del ingreso y bienestar infantil en América Latina: situación antes y después de la recesión", Efectos de la recesión mundial sobre la infancia, Richard Jolly y Giovanni Andrea Cornia (comps.), Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- ANEP/CEPAL (Administración Nacional de Educación Pública/Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990), Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay, Montevideo, Instituto Nacional del Libro.
- Buvinić, Mayra (1990), La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe (LC/R.938), Santiago de Chile, CEPAL, noviembre de 1990.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990a), Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa (LC/G.1601-P), Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.6.
- _____ (1990b), La equidad: enfoques teóricos y sugerencias para su estudio (LC/R.955), Santiago de Chile, diciembre.
- _____ (1990c), Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta (LC/L.533), Santiago de Chile, mayo.
- _____ (1989a), Transformación ocupacional y crisis social en América Latina (LC/G.1558-P), Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.90.II.G.3.
- _____ (1989b), América Latina en los ochenta: principales tendencias sociales (LC/R.843), Santiago de Chile.
- _____, Oficina en Montevideo (1988a), La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo (LC/G.1526), Santiago de Chile, junio.
- _____ (1988b), Mujer, trabajo y crisis (LC/L.458(CRM.4/6)), Santiago de Chile, julio.
- _____ (1985), La pobreza en América Latina: dimensión y políticas (LC/G.1366), serie Estudios e informes de la CEPAL, N° 54, Santiago de Chile, octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.85.II.G.18.
- _____ (1979), América latina en el umbral de los años 80 (E/CEPAL/G.1106), Santiago de Chile, noviembre.
- _____ (1975), Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina, serie Cuadernos de la CEPAL, N° 3, Santiago de Chile.
- Cox, Cristián y Cecilia Jara (1989), Datos básicos para la discusión de políticas en educación (1970-1988), Santiago de Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

- Graciarena, Jorge (1976), "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa", Revista de la CEPAL, Nº 1, Santiago de Chile, primer semestre. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.76.II.G.2.
- Katzman, Rubén y Pascual Gerstenfeld (1990), "Áreas duras y áreas blandas en el desarrollo social", Revista de la CEPAL, Nº 41 (LC/G.1631-P), Santiago de Chile, agosto.
- Maia Gomes, Gustavo, Carlos Osorio y José Ferreira Irmão (1986), "Políticas recessivas, distribuição de renda e os mercados regionais de trabalho no Brasil: 1981-1984", Pensamiento iberoamericano, Nº 10, julio-diciembre.
- Naciones Unidas, Consejo Económico y Social (1989), La situación social en el mundo, incluida la eliminación de todos los grandes obstáculos sociales. Informe sobre la situación social en el mundo, 1989 (E/CN.5/1989/2), Viena, Comisión de Desarrollo Social, 15 de febrero.
- Pinto, Aníbal (1976), "Notas sobre los estilos de desarrollo", Revista de la CEPAL, Nº 1, Santiago de Chile, primer semestre. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.76.II.G.2.
- _____(1973), "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) (1990), Empleo y equidad: desafío de los 90, Santiago de Chile.
- Prebisch, Raúl (1981), Capitalismo periférico. Crisis y transformación, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Torres Rivas, Edelberto y otros (1988), Escépticos, narcisos, rebeldes: seis estudios sobre la juventud, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNICAMP/NEPP (Universidade Estadual de Campinas/Núcleo de Estudos de Políticas Públicas) (1989), Brasil 1987: relatório sobre a situação social do país, Campinas, Brasil.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (1989), Estado mundial de la infancia, 1989, Barcelona, J & J Asociados.
- Wolfe, Marshall (1982), "El desarrollo esquivo. La búsqueda de un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo", Revista de la CEPAL, Nº 17 (E/CEPAL/G.1205), Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.82.II.G.3.
- _____(1976), "Enfoques del desarrollo: ¿de quién y hacia quién?", Revista de la CEPAL, Nº 1, Santiago de Chile, primer semestre. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: S.76.II.G.2.